

**Mal de amores
en las *Cartas eróticas* de Filóstrato:**

teoría retórica y teoría epistolar



Ana Vicente Sánchez



Prensas Universitarias
Universidad Zaragoza

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA 20

**Mal de amores en las *Cartas eróticas* de Filóstrato:
teoría retórica y teoría epistolar**

**Mal de amores en las *Cartas eróticas* de Filóstrato:
teoría retórica y teoría epistolar**

Ana Vicente Sánchez

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA, 20 • 2011

Prensas Universitarias de Zaragoza

FILÓSTRATO

Mal de amores en las «Cartas eróticas» de Filóstrato : teoría retórica y teoría epistolar / Ana Vicente Sánchez — Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011

164 p. ; 23 cm. — (Monografías de filología griega ; 20)

Bibliografía: p. 157-164. — ISBN 978-84-92774-46-3

Filóstrato. Cartas eróticas—Crítica e interpretación

821.14'02-6Filóstrato7Cartas eróticas.09

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Ana Vicente Sánchez
- © De la presente edición, Prensas Universitarias de Zaragoza
1.ª edición, 2011

Colección Monografías de Filología Griega, 20

Diseño de cubierta: David Guirao

La edición de este volumen ha contado con la ayuda del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza

ISBN: 978-84-92774-46-3

ISSN: 1136-0860

D.L.: Z-145/2011

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA

Nueva etapa

(Publicación anual)

CONSEJO EDITORIAL

Director: Carlos Schrader García (Universidad de Zaragoza)

Director Ejecutivo: José Vela Tejada (Universidad de Zaragoza)

Secretario de Publicaciones: Vicente Ramón Palerm (Universidad de Zaragoza)

COMITÉ CIENTÍFICO

José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja), José Luis Calvo Martínez (Universidad de Granada), José M^a Candau Morón (Universidad de Sevilla), Emilio Crespo Güemes (Universidad Autónoma de Madrid), José Antonio Fernández Delgado (Universidad de Salamanca), Carlos García Gual (Universidad Complutense de Madrid), José García López (Universidad de Murcia), Fernando García Romero (Universidad Complutense de Madrid), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid), Manuela García Valdés (Universidad de Oviedo), F. Javier Gómez Espelosín (Universidad de Alcalá de Henares), Juan Antonio López Férrez (UNED - Madrid), Marcos Martínez Hernández (Universidad Complutense de Madrid), Antonio Melero (Universidad de Valencia), José Guillermo Montes Cala (Universidad de Cádiz), Juan José Moralejo Álvarez (Universidad de Santiago de Compostela), Anastasios Nikolaidis (Universidad de Creta, Grecia), Aurelio Pérez Jiménez (Universidad de Málaga), Emilio Suárez de la Torre (Universidad de Valladolid), Gocha R. Tsetskhladze (Universidad de Melbourne, Australia), Joana Zaragoza Gras (Universidad Rovira i Virgili de Tarragona)

Monografías de Filología Griega (MFG) publica un número al año. Los originales no solicitados deberán remitirse, al menos, a dos miembros del Comité Científico y a uno del Consejo Editorial, para poder proceder a su publicación una vez aprobada la misma. MFG mantendrá intercambio con cualquier publicación periódica que contenga aportaciones científicas originales relacionadas con el ámbito de los estudios de Filología Griega.

Redacción y Administración

Área de Filología Griega
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
E-50009 Zaragoza
e-mail: schrader@posta.unizar.es
jvela@posta.unizar.es
vmramon@posta.unizar.es

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA

VOLÚMENES PUBLICADOS

1. Ana MAGALLÓN y Vicente RAMÓN, *Plutarco. 'Sobre la malevolencia de Heródoto'*, 1989, VII+105 págs. (agotado)
2. José VELA, *Estudio sobre la lengua de la 'Poliorcética' de Eneas el Táctico*, 1991, XIV+378 págs.
3. Vicente RAMÓN, *Plutarco y Nepote. Fuentes e interpretación del modelo biográfico plutarqueo*, 1992, VIII+301 págs.
4. Carlos SCHRADER, *Arriano: 'Indiké'. Concordancia lematizada*, 1994, XIII+491 págs. (reeditado, con modificaciones [*Concordantia in Flavii Arriani Indicam Historiam*], en ed. Olms, Hildesheim, 1995.)
5. Antonio LÓPEZ EIRE y Carlos SCHRADER, *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia Clásica*, 1994, 201 págs. (reimpreso en Hakkert, Las Palmas, 1997.)
6. Jorge BERGUA, *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)*, 1995, VIII+303 págs. (agotado)
7. Vicente RAMÓN, *Estudios sobre Tucídides. Ensayo de un repertorio bibliográfico (1973-1995)*, 1996, 142 págs. (agotado)
8. Carlos SCHRADER, Vicente RAMÓN y José VELA (editores), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco* (Zaragoza, 20-22 de junio de 1996), 1997, XII+506 págs.
9. Carlos SCHRADER, Carlos JORDÁN y José Antonio BELTRÁN (editores), DIDASKALOS. *Estudios en homenaje al Profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*, 1998, XXVI+354 págs.
10. Carlos JORDÁN, *Introducción al celtibérico*, 1998, XI+259 págs. (agotado)
11. José VELA, *Post. H.R. Breitenbach: Tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1997). Actualización científica y bibliográfica*, 1998, VIII+224 págs.
12. Juan Francisco MARTOS MONTIEL, *El tema del placer en la obra de Plutarco*, 1999, 175 págs.
13. Rafael J. GALLÉ CEJUDO, *El escudo de Neoptólemo. La paráfrasis filostratea del escudo de Aquiles (Philostr. Jun., Im. 10.4-20 - Hom., Il. 18.483-608)*, 2001, 155 págs.
14. Carlos SCHRADER, *Los historiadores griegos del siglo V. Textos lematizados* (Versión Macintosh), 2001, CD-ROM, edición no venal.
15. Jorge BERGUA, *Introducción a los helenismos del español*, 2002, 454 págs. (agotado)
16. Carlos JORDÁN, *Celtibérico*, 2004, IV+476 págs.
17. Ana VICENTE SÁNCHEZ, *Las Cartas de Temístocles. Lengua y técnica compositiva*, 2006, 484 págs.
18. Alberto BERNABÉ y Eugenio R. LUJÁN, *Introducción al griego micénico. Gramática, selección de textos y glosario*, 2006, 363 págs.
19. Francisco J. GONZÁLEZ PONCE, *Periplógrafos griegos I. Épocas Arcaica y Clásica I: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.*, 2008, 288 págs.

Monografías de Filología Griega 20 (2011)

*Mal de amores en las Cartas eróticas de Filóstrato:
teoría retórica y teoría epistolar*

Área de Filología Griega. Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. ISSN: 1136-0860

ÍNDICE

Abstract	11-14
1. Introducción	15-17
2. El autor de las <i>Cartas</i> : Filóstrato	19-20
3. Filóstrato y la retórica	21-28
4. Mal de amores en las <i>Cartas eróticas</i> de Filóstrato: teoría retórica y teoría epistolar	29-80
ANEXO. Mal de amores en las <i>Cartas eróticas</i> de Filóstrato. Selección de <i>Cartas</i>	81-152
Introducción	83-91
Tabla I	88
Tabla II	89
Tabla III	90
Tabla IV	91
Selección de <i>Cartas</i>	93-141
Comentario	143-152
<i>Index verborum</i>	153-156
Bibliografía	157-164
Ediciones	157-158
Estudios	159-164

Monografías de Filología Griega 20 (2011)

Lovesickness in the Love Letters of Philostratus: Rhetorical Theory and Epistolary Theory

Área de Filología Griega. Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. ISSN: 1136-0860

CONTENTS

Abstract	11-14
1. Introduction	15-17
2. The Author of the <i>Letters</i> : Philostratus	19-20
3. Philostratus and Rhetoric	21-28
4. Lovesickness in the <i>Love Letters</i> of Philostratus: Rhetorical Theory and Epistolary Theory	29-80
ANNEX. Lovesickness in the <i>Love Letters</i> of Philostratus. Selection of <i>Letters</i>	81-152
Introduction	83-91
Table I	88
Table II	89
Table III	90
Table IV	91
Selection of <i>Letters</i>	93-141
Commentary	143-152
<i>Index verborum</i>	153-156
Bibliography	157-164
Editions	157-158
Studies	159-164

ABSTRACT

1. Introduction

Literary works of the Second Sophistic generally show a strong influence of the rhetorical education their authors received. This study will show this trace of theory in a special genre, namely epistolography, which has sometimes been considered free of doctrinal limits. It will specifically examine the methods used to express love troubles in a collection of love letters attributed to Philostratus.

2. The Author of the *Letters*: Philostratus

Tradition has left us with a number of works which have been attributed to different Philostrati, whom critics have tried to identify in several ways.

The *Suda*, for instance, mentions three literary figures named Philostratus, all from Lemnos and related to each other by family ties. The most commonly accepted idea attributes the collection of letters to the author of *Gymnasticus*, *The Life of Apollonius of Tyana* and *Lives of the Sophists*, among other works. This would be the second of the Philostrati, who carried out his sophistic and literary activities from the end of the 2nd century to the beginning of the 3rd.

Although the letters are independent of each other, some features, such as the use of one and the same theme for both male and female recipients, suggest a unified composition for most of them.

3. Philostratus and Rhetoric

Philostratus II received a thorough rhetorical education, carried out his sophistic activities first in Athens and then in Rome, and gave the cultural movement he belonged to its name: the Second Sophistic.

In order to examine the influence of rhetoric on his writing, these *Love Letters* were analyzed from the perspective of the following works which cover the period from the 4th century BC until the 5th century: Aristotle's *Rhetoric* and the one attributed to Anaximenes, the so-called *Anonymous Seguerianus*, the rhetoric treatise of Apsines of Gadara, the anonymous *On Sublimity*, Hermogenes' *On Types of Style*, Demetrius' *On Style*, the manuals on types of letters *Epistolary Types* and *Epistolary Characters*, the *Letter to Aspasius of Ravenna* of Philostratus of Lemnos, some commentaries included in Philostratus' *Lives of the Sophists* and the series of manuals with exercises of Aelius Theon, Hermogenes, Aphthonius the Sophist and Nicolaus of Myra.

4. Lovesickness in the *Love Letters* of Philostratus: Rhetorical Theory and Epistolary Theory

This chapter analyzes the influence of rhetoric on the writing of the *Love Letters* by means of the three traditional internal or artistic arguments of Aristotle that have remained in rhetorical theory for centuries: the ability of transmitting ways of being and emotions through an adequate style (*ethos*, *pathos* and *logos*).

These elements, apart from lasting in rhetorical treatises, are also found in style manuals and in the *Progymnasmata*. Among the exercises carried out at rhetoric schools, the so-called prosopopoeia or ethopoeia turned out to be especially suitable for letter writing. Moreover, also included in rhetorical education and closely related to this exercise, there is the funeral oration, which, in general, concerned the loss of a loved one or a city, although there are also examples of laments on nearly any topic.

This chapter consists of three parts. In the first place, the study of *ethos* in the *Letters*, secondly that of *pathos*, and finally, style. In each part we will detect the application of the acquired rhetoric, which played such an important role in every day life in the Roman empire.

**Annex. Lovesickness in the *Love Letters* of Philostratus.
Selection of *Letters***

Introduction, Selection of Letters and Commentary

The second part of this book contains the *Love Letters* that express lamentation or mourning. It shows the Greek text as well as its Spanish translation.

The selection of *Letters* follows an introduction which explains the existence of two families of manuscripts that show different versions of the *Letters*. The main difference between them consists of the order in which the *Letters* are presented, whether the recipient is male or female and the text itself, which in manuscript family 1 is an abbreviated version. This introduction gives account of how the most significant editors have interpreted this double version. The editions used in this study are those of G. Olearius, J. F. Boissonade, C. L. Kayser, A. Westermann, R. Hercher and A. R. Benner & F. H. Fobes (these editions are briefly described in the following Table IV). However, a new and modern edition which would study and compare all the manuscripts that transmit the *Letters* is wished for, as is made clear by the important work of D. K. Raïos.

The introduction concludes with four tables showing the pairs of *Letters* that share the same theme and distinguish between male and female recipients (Table I), the order in which they were transmitted by manuscript family 2 (Table II) and (Table III) the *Letters* with the numbering of C. L. Kayser and their page in this book (Kayser's numbering has been maintained, but in this selection the *Letters* are presented according to family 2, since it groups them together according to their themes and also alternates male and female recipients).

Following the Greek and Spanish versions of the *Letters*, there is a chapter with notes that comment upon the several textual problems or differences from the edition of A. R. Benner & F. H. Fobes that appear asterisked in their corresponding paragraphs.

Index verborum

This index lists the most significant terms, authors and characters of this study.

Bibliography

The bibliography has been divided into two parts. First, it shows the editions used for the ancient texts, both of Philostratus' work as well as that of other authors, and secondly, there is a list of studies, monographs and articles used in this research.

1. INTRODUCCIÓN

Las composiciones literarias de la Segunda Sofística muestran, por lo general, una fuerte influencia de la formación retórica que habían recibido sus autores. El presente estudio¹ pretende mostrar esa huella teórica en un género especial, la epistolografía, que en ocasiones se ha considerado libre de los límites doctrinales.² En concreto se van a indagar los medios empleados para manifestar las cuítas amorosas en una colección de cartas de tema erótico-amoroso atribuida a Filóstrato. Se continúa, de este modo, el seguimiento de la técnica compositiva en esta particular epistolografía desde el punto de vista de la forma de expresión del lamento:³ anteriores a éstas, conservamos las *Cartas* de Alcifrón y Eliano que conforman, junto a las posteriores colecciones de Aristéneto y Teofilacto, el corpus esencial en griego de epistolografía erótico-amorosa de la Antigüedad Tardía. Comoquiera que dicho tópico en los dos primeros autores ya ha sido

¹ Este trabajo se ha realizado bajo los auspicios del Proyecto de Investigación HUM 2007-64772 (de la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica) y del Grupo Investigador «Byblíon» H 52 (financiado por la Dirección General de Investigación, Innovación y Desarrollo, Consejería de Ciencia y Tecnología, DGA). Igualmente debe mencionarse el Programa Europa XXI de Estancias de Investigación (DGA –CONAID– y CAI) y la helvética Fondation Hardt. Quisiera mostrar mi agradecimiento desde estas líneas a todas aquellas personas que pacientemente han atendido mis consultas y cuyas sugerencias han sido siempre atinadas y brillantes.

² Sobre el género epistolar y su definición, vid., por ejemplo, A. López Eire, 1998, pp. 319 ss. La retórica influyó desde antiguo sobre la preceptiva y la composición epistolar (vid. A. Garzya, 1985, pp. 364 s.; E. Suárez de la Torre, 1988, pp. 177 ss.; R. J. Gallé Cejudo, 1997, p. 216; A. Vicente Sánchez, 2006, pp. 372 ss.) Sobre la retórica y las *Cartas* de Filóstrato, vid. J. Elsner, 2009, pp. 6 ss.

³ Sobre la epistolografía griega de tema erótico-amoroso, su definición y circunscripción, vid. E. Suárez de la Torre, 1991, pp. 113 ss., y R. J. Gallé Cejudo, 1999, pp. 26 s. y 34 s.

estudiado,⁴ servirá esta nueva exposición para trazar un esbozo en la historia de este género y en su relación con la retórica.

En líneas generales, estas colecciones concurren en una serie de rasgos que pueden responder parcialmente a la aplicación de una teoría aprendida, la de la retórica griega. Y es que este género epistolar gozaba de particular fortuna desde Época Helenística, de modo que a finales de dicho período comenzó a ser objeto de estudio en las escuelas de retórica, especialmente como ejercicio de estilo.⁵ En consecuencia, suele considerarse que sobre la epistolografía literaria de la Antigüedad Tardía ejerció una gran influencia la retórica, cuya proyección se reflejaba en todas las formas artísticas y literarias contemporáneas; asimismo, se observa un evidente influjo de la preceptiva epistolar desde el siglo I a. C.⁶ Tanto es así que estos epistolarios se ponen en relación con la práctica en las escuelas de retórica de determinados ejercicios preparatorios, y, sobre todos ellos, con la prosopopeya o etopeya.⁷

A continuación del estudio sobre la composición de las *Cartas eróticas* que expresan lamento o queja, se ofrece el texto griego y la traducción al español⁸ de esa selección temática. Precede a los textos una introducción que da cuenta de las diferentes versiones que existen de este corpus epistolar y de las distintas interpretaciones que hasta la fecha se han emitido. El texto griego⁹ de las *Cartas* empleado en este estudio pertenece a la edición de A. R. Benner & F. H. Fobes, 1962 (=1949), sobre el que se ha realizado alguna

⁴ Vid. A. Vicente Sánchez, 2004 y 2007.

⁵ Vid. G. A. Privitera & R. Pretagostini, 1997, pp. 758 s.; P. Cugusi, 1990, p. 397.

⁶ Vid. A. Garzya, 1985, pp. 352 ss. y 364 ss. En general, se cree que la teoría epistolar se desarrolló y divulgó tempranamente –vid. J. L. White, 1986, p. 189; E. Suárez de la Torre, 1988, pp. 177 y 192; R. J. Gallé Cejudo, 1997, pp. 215 s.–. Sin embargo, para G. Scarpata, 1972, pp. 477 s., no existía una auténtica teoría sobre el género epistolar en la Antigüedad.

⁷ J. Bompaire, 1958, pp. 203-221; J. Ureña Bracero, 1993, p. 267 ss., 290, especialmente para Alcifrón en p. 277; R. J. Gallé Cejudo, 1997, p. 216; A. Vicente Sánchez, 2004, pp. 72 ss, 81 s., 85, 86 s., 95, y 2007, pp. 470 ss.

⁸ Una vez enviado este volumen a Prensas Universitarias de Zaragoza ha aparecido una traducción al español del corpus epistolar completo atribuido a Filóstrato a cargo del Profesor R. J. Gallé Cejudo en la editorial Gredos (*Filóstrato, Cartas de amor. Aristóneto, Cartas*, Madrid, 2010), que no se ha podido utilizar ni consultar para la realización de nuestro estudio y traducción; sin embargo, resulta sumamente recomendable su lectura y consulta, dada la calidad y excelencia del trabajo del Dr. R. J. Gallé Cejudo.

⁹ Acerca de las distintas ediciones vid. la introducción que precede a la selección de *Cartas*.

modificación, cuyo fundamento se expone en el siguiente apartado de comentario; y, asimismo, se ha añadido una división en párrafos al texto para facilitar su consulta.

2. EL AUTOR DE LAS CARTAS: FILÓSTRATO

El léxico bizantino de la *Suda* menciona tres figuras literarias con el nombre de Filóstrato,¹⁰ relacionadas entre sí mediante algún vínculo familiar y procedentes de Lemnos. Asimismo distribuye entre ellos las distintas obras que se nos han transmitido con esta firma así como otras perdidas. Los comentarios de Focio no coinciden exactamente con los datos de la *Suda*, algo que induce a J. J. Flinterman a pensar que la identidad y la producción literaria de los diferentes Filóstratos era fuente de confusión para los estudiosos bizantinos de los siglos IX y X. Y es que esta cuestión nebulosa sigue siendo tema debatido, sin estar definitivamente zanjado de modo taxativo.

Respecto del objeto de estudio de este trabajo, la propuesta más común atribuye la colección de cartas al autor del *Gimnástico*, de la *Vida de Apolonio de Tiana* y de las *Vidas de sofistas*, entre otras, que sería el segundo de los Filóstratos, si bien no puede descartarse que alguna de las *Cartas* perteneciera a cualquiera de los otros homónimos,¹¹ o que, fuera cual fuese su autor, se uniera a la colección por la proximidad temática y formal.¹² Sin embargo, aunque son cartas independientes, algunas de sus características hacen suponer una composición unificada para la mayoría de ellas, como la puesta en práctica de una misma temática para sendos destinatarios, masculinos y femeninos.

¹⁰ *Suid.* (s.v. Φιλόστρατος) Φ 421 ss.

¹¹ Vid., por ejemplo, J. S. Phillimore, 1912, pp. xxxiv ss., o K. Münscher, 1907, pp. 515 ss. y 524 ss.; si bien puede leerse un resumen de las distintas interpretaciones que se han realizado en J.-J. Flinterman, 1995, pp. 5 ss. o en L. de Lannoy, 1997 pp. 2363 ss.; vid. también L. de Lannoy, 1997 pp. 2438 ss.; A. Billault, 2000, pp. 5 ss.; T. Whitmarsh, 2007, pp. 31 ss.; E. Bowie, 2009, pp. 19 ss. y 31; S. Goldhill, 2009, pp. 287 s.

¹² Piénsese en el caso de las *Imágenes*, emuladas por un segundo autor, o las *Vidas de sofistas*, modelo para Eunapio (vid. J. Elsner, 2009, pp. 6 s.), con lo que podría colegirse lo mismo de las *Cartas eróticas*.

Del autor de las *Cartas* se sabe, de acuerdo con la más habitual interpretación, que pasó parte de su juventud en Lemnos y que quizá nació allí. Estudió retórica en Atenas y fue discípulo, con seguridad, de Proclo de Náucratis; otros nombres se barajan entre sus maestros, como Damiano de Éfeso y Antípatro de Hierápolis. Además de Atenas, es posible que visitara otros centros de formación retórica en Asia Menor, como Éfeso o Esmirna. La *Suda* nos dice que desarrolló su actividad sofista primero en Atenas y después en Roma. Y en cuanto a las fechas de su biografía,¹³ resultan un tanto vagas, pero parece que desarrollaría su labor entre finales del siglo II y principios del siguiente.¹⁴

¹³ Para las fuentes y los distintos argumentos que se manejan a fin de establecer cierta cronología, vid. J.-J. Flinterman, 1995, pp. 15 ss.

¹⁴ Vid., sobre la cronología, J. Elsner, 2009, p. 4; E. Bowie, 2009, p. 20.

3. FILÓSTRATO Y LA RETÓRICA

La relación de Filóstrato con la retórica fue estable y duró toda su vida, tanto en su actividad profesional como en la literaria. Estuvo en los grandes centros donde se desarrollaba la sofística retórica, y fue maestro en Atenas y Roma, donde, además, mantuvo un contacto directo con la corte imperial y la elite cultural griega y romana.¹⁵ La importancia de Filóstrato en este ambiente es considerable, hasta el punto de que él mismo da nombre al movimiento cultural al que pertenece.¹⁶

Las características singulares del objeto de estudio que nos ocupa, la expresión del lamento en las cartas eróticas griegas, hacen que nos fijemos especialmente en una serie de obras del entorno de la retórica que pueden ayudarnos a comprender la forma de composición y la influencia que esta ejercía sobre las obras literarias.¹⁷ Por lo tanto, antes de pasar al desarrollo de las cuestiones específicas que conciernen a este estudio, haremos brevemente referencia a algunas de las obras básicas para llevar a cabo esta investigación y que, a su vez, no resultan excesivamente conocidas. Por ello, aunque se utilizan y su influencia en las obras posteriores es fundamental, no vamos a demorarnos en las retóricas de Anaxímenes y Aristóteles, puesto que son harto conocidas y sobre ellas existe una extensa bibliografía.¹⁸

Sin embargo sí que vamos a detenernos en otras obras más próximas en el tiempo a la época de Filóstrato y, por otra parte, menos conocidas, como

¹⁵ A. Billault, 2000, pp. 9 ss. y 19 ss.; E. Bowie, 2009, pp. 24 s.

¹⁶ En su obra *Vidas de sofistas* (I 480-484) acuñó el término «Segunda Sofística» como una retórica que trata temas concretos, diferente de la primera, que se dedicaba a la filosofía.

¹⁷ El género epistolar se caracteriza por su capacidad para absorber los rasgos propios de cualquier otro género y adaptarlos a su formato. Vid. sobre ello E. Suárez de la Torre, 1988, pp. 181 s.; R. J. Gallé Cejudo, 2001, pp. 49 s.

¹⁸ Para sus obras se siguen las ediciones de M. Fuhrmann, 1966, y W. D. Ross, 1975, respectivamente.

el llamado *Anónimo Segueriano*, un epítome de varias fuentes que se remontan a mediados del siglo II, de las que el autor anónimo se sirvió aproximadamente unos cincuenta años más tarde. Este tratado se había considerado largo tiempo un epítome de una obra perdida del retórico Cornuto del siglo III, pero actualmente se adelanta su composición y M. R. Dilts y G. A. Kennedy lo atribuyen a un estudiante que, a mediados del siglo II o en su segunda mitad, compiló diferentes puntos de vista de fuentes anteriores sobre *inventio* y *dispositio* retóricas.¹⁹

Igualmente puede mencionarse a Apsines de Gádara, citado en ocasiones como Apsines el Fenicio, que fue profesor de retórica en Atenas. Podría situarse con cierta seguridad en la primera mitad del siglo III²⁰ porque precisamente Filóstrato lo menciona en sus *Vidas de sofistas*. Al final de la obra comenta el autor su decisión de no escribir acerca de Nicágoras de Atenas ni de Apsines el Fenicio, ya que les unía una relación de amistad:

Καὶ περὶ Νικαγόρου τοῦ Ἀθηναίου, ὃς καὶ τοῦ Ἐλευσινίου ἱεροῦ κήρυξ ἐστέφθη, καὶ Ἀψίνης ὁ Φοῖνιξ ἐφ' ὅσον προὔβη μνήμης τε καὶ ἀκριβείας, οὐκ ἐμὲ δεῖ γράφειν, καὶ γὰρ ἂν καὶ ἀπιστηθεῖην ὡς χαρισάμενος, ἐπειδὴ φιλία μοι πρὸς αὐτοὺς ἦν. (Philostr., *VS* II 628)²¹

Apsines compuso un manual de corte tradicional que continuaba alguna de las directrices marcadas ya por la retórica aristotélica, al igual que el *Anónimo Segueriano*.²² Cuando habla del epílogo en el capítulo décimo de su *Retórica*, incluye Apsines un significativo apartado dedicado a la compasión y titulado «Περὶ ἐλέου», seguido de otro que estudia las emociones bajo el encabezamiento «Περὶ πάθους».²³ Sus indicaciones, que reflejan las teorías vigentes en la época, nos van a resultar útiles para el

¹⁹ Cf. M. R. Dilts & G. A. Kennedy, 1997, pp. xi ss. Vid. también A. G. Kennedy, 1972, pp. 616 ss., y la más reciente edición de M. Patillon, 2005, de la que proceden los textos aquí citados, aunque puede consultarse igualmente con la misma numeración L. Spengel & C. Hammer, 1894, y M. R. Dilts & G. A. Kennedy, 1997.

²⁰ Kennedy, 1972, pp. 633 s.; M. Patillon, 2002a, pp. vii ss.

²¹ Edición de W. C. Wright, 1961.

²² G. A. Kennedy, 1994, pp. 63 y 226, y la edición de sendos textos de M. R. Dilts y G. A. Kennedy, 1997, pp. x ss. y xv ss.

²³ Cf. M. R. Dilts & G. A. Kennedy, 1997, pp. x ss. y xv ss. La edición que se ha seguido en este trabajo es la de M. Patillon, 2002a, que conserva al margen la numeración de la antigua de L. Spengel y C. Hammer, 1894, lo mismo que M. R. Dilts & G. A. Kennedy, 1997 (se citan los parágrafos correspondientes al capítulo décimo relativo al epílogo).

estudio de los recursos utilizados en las *Cartas* a la hora de expresar lamento.

Además conservamos referencias sobre los distintos estilos apropiados a cada expresión, entre las que podemos destacar la obra *Sobre lo sublime*, un *Arte retórica* atribuida al orador Aristides y un tratado de Hermógenes dedicado a las formas de estilo. *Sobre lo sublime*, de cuya discutida autoría nada va a comentarse, resulta ubicado en los últimos estudios, merced a su estilo, a las citas y a las referencias del propio tratado,²⁴ en la primera mitad del siglo I.²⁵

Nos han llegado dos libros de *Arte retórica*, falsamente atribuidos largo tiempo al orador Elio Aristides, uno relativo al discurso político y otro al simple. La doctrina que exponen sobre las categorías del estilo parece transmitir una teoría anterior a la citada obra de Hermógenes, por lo que podría establecerse un *terminus ante quem* hacia finales del siglo II o principios del siguiente.²⁶

Entre los siglos II y III vivió Hermógenes, quien, además de dedicarse en su juventud a la oratoria, compuso tratados retóricos, según nos cuenta el propio Filóstrato en sus *Vidas de sofistas* (II 577-8). La obra que aquí nos interesa es la titulada *Sobre las formas de estilo*. Consta de dos libros en los que se ofrecen las distintas categorías de estilo (ἰδέαι) que, combinadas, constituyen los estilos apropiados a cada género literario.²⁷ De esas formas de estilo interesa destacar para los efectos de este estudio, como no podía ser de otra manera, la sencillez, claridad, dulzura y belleza. El corpus que tradicionalmente se atribuía a Hermógenes²⁸ incluía un manual de *progymnasmata*, hoy día considerado espurio, sobre el que se hablará unas líneas más abajo.

²⁴ Piénsese, por ejemplo, en la polémica con los escritos de Cecilio de Caleacte (vid. Longin. I) y en la referencia a la crisis de la elocuencia, característica de la época mencionada. Las citas corresponden a la edición de D. A. Russell, 1986, aunque puede consultarse igualmente la de J. Alsina Clota, 1985.

²⁵ Cf. G. A. Kennedy, 1972, pp. 369 ss.; J. Alsina Clota, 1985, pp. 19 ss.; D. A. Russell, 1995, pp. 54 ss., y 1989, pp. 306 ss.; D. C. Innes, 1990, pp. 694 ss.; J. García López, 1988, pp. 1005 ss.; M. A. R. Habib, 2005, pp. 118 ss.

²⁶ Vid. M. Patillon, 2002b, a cuya edición pertenecen los textos aquí citados.

²⁷ Vid. D. Hagedorn, 1964; G. A. Kennedy, 1972, pp. 619 ss.; D. A. Russell, 1995, pp. 140 ss., y 1989, pp. 315 ss.; C. Wooten, 1987; M. Patillon, 1988 y 1997b.

²⁸ La edición empleada para las obras de Hermógenes es la de H. Rabe, 1913.

Por otra parte, encontraremos referencias al estilo epistolar en un tratado atribuido a Demetrio,²⁹ *Περὶ ἐρμηνείας*.³⁰ En él se recomienda para las cartas una mezcla de los estilos simple y elegante,³¹ por lo que será necesario tener en cuenta sus indicaciones sobre cada uno de esos estilos. Del ámbito teórico de la epistolografía nos han llegado, además, dos manuales prácticos sobre los distintos tipos de cartas: *Τύποι ἐπιστολικοί* y *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες*.³² De autoría incierta –aunque se cite con frecuencia a Demetrio como su autor–, el primero suele datarse entre los siglos II/I a. C.³³ y se cree que en Grecia existirían tempranamente manuales similares a este procedente de Egipto. El segundo, que goza de dos tradiciones manuscritas atribuidas a Libanio la una y a Proclo la otra, se fecha entre los siglos IV y VI.³⁴ En estos tratados se refleja la evolución y desarrollo que esta tipología experimentó desde los veintiún tipos de la primera obra a los cuarenta y uno de la segunda.³⁵

Y es preciso destacar, entre los distintos comentarios al estilo epistolar transmitidos en composiciones literarias,³⁶ la llamada *Carta a Aspasio de Ravena*, la primera de las dos *dialexeis*³⁷ que nos han llegado con la firma de

²⁹ Tradicionalmente se creía una obra de Demetrio Falereo, pero la crítica coincide en considerarla espuria y suele hacer referencia a su autor simplemente como «Demetrio»; cf. E. Suárez de la Torre, 1979, pp. 31 s.; G. A. Kennedy, 1963, pp. 285 ss., 1983, pp. 71 s., y 1989, pp. 196 ss.; A. J. Malherbe, 1988, p. 2.

³⁰ La interpretación de los datos que tenemos acerca de este manual da pie a distintas dataciones del mismo: desde el siglo III a. C. –cf. G. M. A. Grube, 1961, pp. 39 ss., 56 s., 133 ss.; G. Morpurgo-Tagliabue, 1980, pp. 141 ss. y 146 ss.; E. Suárez de la Torre, 1988, p. 189–, hasta seis siglos más tarde –cf. W. R. Roberts, 1969, pp. 49 ss.; D. M. Schenkeveld, 1964, p. 147 s.; K. Thraede, 1970, pp. 19 ss.; G. A. Kennedy, 1997, p. 27; W. Wuellner, 1997, p. 64–, si bien una fecha cercana al cambio de era o al siglo I parece la propuesta mejor argumentada.

³¹ Demetr., *Eloc.* 235, edición de P. Chiron de 1993.

³² Ambos textos siguen la edición de V. Weichert de 1910.

³³ Cf. A. Brinkmann, 1909, pp. 313 ss.; V. Weichert, 1910, pp. xvii ss.; H. Koskenniemi, 1956, pp. 20 y 54 ss.; J. L. White, 1986, pp. 189 ss.; A. J. Malherbe, 1988, pp. 4 ss.; E. Suárez de la Torre, 1988, pp. 191 ss.

³⁴ E. Suárez de la Torre 1988, p. 197 (vid. también 1979, pp. 34 s.) señala su composición en torno al siglo V; vid. asimismo H. Rabe, 1909, p. 294; V. Weichert, 1910, pp. xxv ss. y xlii s.; H. Koskenniemi, 1956, pp. 56 s.; H. Hunger, 1978, p. 200; G. A. Kennedy, 1983, pp. 71 s.; A. J. Malherbe, 1988, p. 5; J. T. Reed, 1997, pp. 174 s.

³⁵ Algo que ya el autor del primer tratado aventuraba (p. 2: *Τάχα δ' ἂν ἐνέγκοι πολλαπλάσια τούτων ὁ χρόνος*).

³⁶ Vid. sobre ellas en general H. Koskenniemi, 1956, pp. 19 ss.; E. Suárez de la Torre, 1979, pp. 31 y 36 s.

³⁷ Acerca de ellas vid. E. L. Bowie, 2009, p. 31; S. Swain, 2009, pp. 41 ss.

Filóstrato.³⁸ En este caso parece que podría atribuirse su autoría al tercer Filóstrato –de Lemnos– mencionado por la *Suda*,³⁹ que sería un sobrino y yerno del segundo, el autor de la *Vida de Apolonio de Tiana* y las *Vidas de sofistas*, entre las que, por cierto, se cuenta la figura de Aspasio de Ravena y se hace referencia a las diferencias que mantenía con Filóstrato de Lemnos así como a la composición de esta carta.⁴⁰ Este texto gozó en la Antigüedad de cierta popularidad,⁴¹ y así lo demuestra su influencia en otras alusiones al estilo epistolar, como la *Carta 51* de Gregorio de Nacianzo y el tratado epistolar *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες*.⁴²

No hay que olvidar tampoco que el propio Filóstrato manifiesta interés por el estilo epistolar, como demuestran sus comentarios en las *Vidas de sofistas*.⁴³ Acerca de Antípatro de Hierápolis, que fue uno de sus maestros, dice Filóstrato que, si bien otros sofistas le superaban en el arte de la declamación y en el de la composición narrativa, sin embargo, en la de cartas nadie era mejor que él: alaba su claridad, la altura de sus opiniones, la adaptación del estilo a las circunstancias y el gusto con que usa el asíndeton, que, sobre todo, confiere esplendor a una carta.⁴⁴ Filóstrato hace referencia, en parte, a la calidad del estilo desde el cargo como secretario *ab epistulis graecis* que ocupó Antípatro.⁴⁵ Sin embargo, parece que también extiende la

³⁸ Para el texto seguimos la edición de C. L. Kayser de 1871, p. 257 s. (reproducido en A. J. Malherbe, 1988, p. 42), quien no lo publica junto a las *Cartas* de Filóstrato, pues solía aparecer en las ediciones anteriores precediendo la colección de *Cartas*; también puede leerse en la edición de R. Hercher, 1871, pp. 14 s., en el apartado que dedica a los tratados sobre epistolografía.

³⁹ Cf. A. Lesky, 1976, pp. 869 ss.; A. R. Benner & F. H. Fobes, 1962, pp. 387 ss.; en cuanto a su cronología, vid. H. Hunger, 1978, p. 199, quien lo ubica a fines del siglo II (al principio de la llamada «Segunda Sofística»); J. T. Reed, 1997, p. 173, que lo remite al siglo III.

⁴⁰ VS II 627 s. Sobre ello vid. infra.

⁴¹ Vid. H. Koskenniemi, 1956, pp. 29 s.; G. A. Kennedy, 1983, p. 72; A. J. Malherbe, 1988, p. 3.

⁴² *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες*, p. 19: Φιλόστρατος δὲ ὁ Λήμιος μάλιστα φησι· δεῖ τὴν τῆς ἐπιστολῆς φράσιν τῆς μὲν συνηθείας ἀττικωτέραν εἶναι, τοῦ δὲ ἀττικισμοῦ συνηθεστέραν καὶ μῆτε λίαν ὑψηλὴν μῆτε ταπεινὴν ἄγαν, ἀλλὰ μέσσην τινά.

⁴³ VS II 24 y 33.

⁴⁴ VS II 607: Σαφηνειάν τε γὰρ τὰ λεγόμενα εἶχε καὶ γνώμης μέγεθος καὶ τὴν ἐρμηνείαν ἐκ τῶν παρόντων καὶ ξὺν ἡδονῇ τὸ ἀσύνδετον, ὃ δὴ μάλιστα ἐπιστολὴν λαμπρύνει.

⁴⁵ Secretarios utilizados por los emperadores romanos para la escritura de cartas, por lo que indica Filóstrato (VS II 607): Ἐπιστεῖλαι δὲ μηδένα ἄμεινον, ἀλλ' ὥσπερ τραγωδίας

alabanza a su forma de escribir cartas en general y no solo las de carácter oficial.⁴⁶ Y la ausencia de alguna de estas cualidades en otro secretario *ab epistulis* es lo que más tarde criticará de Aspasio de Ravena, cuando mencione el escrito que Filóstrato de Lemnos le dedicó, acerca de la composición de cartas: falta de claridad y exceso de controversia, así como incapacidad para adecuar el estilo a las necesidades de un emperador.⁴⁷

En otro nivel del ámbito de la retórica se encuentran los ejercicios preliminares⁴⁸ que se ponían en práctica en las escuelas de retórica⁴⁹ y que se nos han conservado recogidos en una serie de manuales. El primero que conservamos es el de Teón, compuesto en torno al siglo I,⁵⁰ si bien su uso en esa etapa formativa parece relativamente antiguo y quizá se remitan a una época tardo-helenística los orígenes de estos manuales.⁵¹ El propio manual de Teón⁵² hace referencia a usos anteriores:

[...] ταῦτα νῦν πειράσομαι παραδοῦναι, οὐχ ὡς οὐχὶ καὶ ἄλλων
τινῶν συγγεγραφότων περὶ τούτων, ἀλλ' οὐ μικρόν τι καὶ αὐτὸς

λαμπρὸν ὑποκριτὴν τοῦ δράματος εἶ ξυνιέντα ἐπάξια τοῦ βασιλείου προσώπου
φθέγγασθαι.

⁴⁶ Cf. E. L. Bowie, 2009, p. 26.

⁴⁷ VS II 628.

⁴⁸ Vid., sobre los *progymnasmata* en general, L. Clark, 1957, pp. 175 ss. y 182 ss.; M. L. Clarke, 1971, pp. 36 s.; B. P. Reardon, 1971, pp. 162 ss.; H. Hunger, 1978, pp. 92 ss.; R. F. Hock & E. N. O'Neil, 1986, pp. 10 ss.; R. Criatore, 2001, pp. 221 ss.

⁴⁹ Acerca de las enseñanzas en estas escuelas de retórica y de los distintos niveles que se impartían vid. D. L. Clark, 1957, pp. 59 ss., 64 ss. y 213 ss.; M. L. Clarke, 1971, pp. 38 ss.; B. P. Reardon, 1971, pp. 104 ss.; G. A. Kennedy, 1997, pp. 48 s.; R. Criatore, 2001, pp. 223 ss. y 231 ss.

⁵⁰ Entre fines del siglo I y principios del siguiente (vid. G. A. Kennedy, 1972, pp. 615 s., 1983, pp. 54 ss., y 2003, pp. XII s. y 1; E. M. Jenkinson, 1973, pp. 706 s.; o M. Patillon, 1997a, pp. VIII ss.), si bien existen otras propuestas más tardías (vid. M. Heath, 2002-2003, pp. 129 ss.).

⁵¹ Así R. F. Hock & E. N. O'Neil, 1986, pp. 10 y 52. Encontramos comentarios sobre estos ejercicios en Quintiliano y Suetonio (vid. sobre ellos M. Patillon, 1997a, pp. VIII ss.). K. Barwick, 1928, p. 283, apunta sus comienzos en el siglo II a. C. Por otra parte, el término προγύμνασμα aparecía ya en la *Retórica a Alejandro* (Anaximenes. *Rh.* 1436 a 28, κατὰ τὰ προγυμνάσματα), pero suele considerarse que lo hace con un significado distinto (vid. S. F. Bonner, 1984, pp. 328 s.) o que consiste en una adición tardía (vid. G. A. Kennedy, 1983, p. 55).

⁵² Las citas corresponden a las páginas y líneas de la edición de L. Spengel, Leipzig 1854, si bien la versión del texto griego procede de la más reciente llevada a cabo por M. Patillon, 1997a, y que conserva esa antigua numeración. El manual de Teón puede leerse también en la edición de G. A. Kennedy, 2003, y J. R. Butts, 1986.

ἐλπίζων συλλήψεσθαι τοῖς λέγειν προαιρουμένοις. οὐ γὰρ μόνον τοῖς ἤδη παραδεδομένοις γυμνάσμασιν ἕτερα ἄττα ἐπεξεύρομεν, ἀλλὰ καὶ ἐκάστου ὄρον ἐπειράθημεν ἀποδοῦναι [...] (Theo, *Prog.* 59.14 ss.)

Inevitablemente estas prácticas escolares de alguna manera dejaron huella en la forma final de las obras literarias. De hecho, este primer manual conservado destaca la utilidad de sus ejercicios⁵³ para la posterior composición de los distintos géneros:

Ταῦτα μὲν οὖν παρεθέμην, οὐ νομίζων μὲν ἅπαντα εἶναι πᾶσιν ἀρχομένοις ἐπιτήδεια, ἀλλ' ἵνα ἡμεῖς εἰδῶμεν, ὅτι πάνυ ἐστὶν ἀναγκαῖον ἢ τῶν γυμνασμάτων ἀσκησις οὐ μόνον τοῖς μέλλουσι ῥητορεύειν, ἀλλὰ καὶ εἴ τις ἢ ποιητῶν ἢ λογοποιῶν ἢ ἄλλων τινῶν λόγων δύναμιν ἐθέλει μεταχειρίζεσθαι. (Theo, *Prog.* 70.24 ss.)

El siguiente manual que nos ha legado la Antigüedad procede probablemente del siglo III, y se ha transmitido dentro del corpus hermogeniano, por lo que suele citarse como los *Progymnasmata* de Hermógenes.⁵⁴ En la segunda mitad del siglo IV compuso Aftonio, un alumno del sofista Libanio de Antioquía, un nuevo manual que tuvo gran repercusión e influencia, debido, en gran manera, a su sencillez y a los ejemplos que proporciona.⁵⁵ De esta Antigüedad Tardía y de Época Bizantina se conservan numerosas composiciones «progymnasmáticas», entre las que destacan las atribuidas a Libanio. Por último puede distinguirse el tratado de Nicolao de Mira, que en el siglo V enseñó retórica en Constantinopla. Sus *Progymnasmata* siguen de cerca los manuales de Teón y Hermógenes, mientras que no parece fijarse en el anterior de Aftonio.⁵⁶

⁵³ Vid. Theo, *Prog.* 60 ss., donde señala la utilidad general de estos ejercicios y la particular de cada uno de ellos. Además, explica la necesidad de ponerlos en práctica de forma personal, ya que con solo leerlos o conocerlos no es bastante: [...] καὶ τοῖς ῥητορεύειν μέλλουσιν οὐτε τῶν πρεσβυτέρων οἱ λόγοι, οὐτε τῶν διανοημάτων τὸ πλῆθος, οὐτε τὸ περὶ τὴν λέξιν καθαρὸν, οὐτε σύνθεσις ἡρμοσμένη, οὐτε ἀκρόασις ἀστεία, οὐτε ὅλως τῶν ἐν τῇ ῥητορικῇ καλῶν οὐδέν ἐστι χρήσιμον, ἐὰν μὴ καὶ αὐτὸς ἕκαστος ταῖς καθ' ἑκάστην ἡμέραν γραφαῖς ἐγγυμνάζηται (Theo, *Prog.* 62). A todo ello añade Teón ejemplos de cada *progymnasma* que pueden leerse en autores consagrados (Theo, *Prog.* 66 s.).

⁵⁴ O Pseudo-Hermógenes; vid. E. Ruiz Yamuza, 1994, pp. 285 ss., y 2000, pp. 293 ss., y M. Patillon, 2008, pp. 165 ss. y 168. Las citas de su manual proceden del número de página y línea de la edición de H. Rabe, 1913. Puede consultarse asimismo la más reciente de M. Patillon, 2008.

⁵⁵ Vid. H. Hunger, 1978, p. 92; G. A. Kennedy, 1983, pp. 59 ss.; R. F. Hock & E. N. O'Neil, 1986, p. 11.

⁵⁶ Vid. G. A. Kennedy, 1983, pp. 66 ss. Seguimos la edición de I. Felten, 1913.

Además de estos manuales se sabe que existieron otros. Si bien todos ellos recogen una misma tradición anterior, se producen variaciones en el número de ejercicios, en la denominación, en el orden de explicación, en los ejemplos aducidos, etc. Fueron importantes no solo durante la Antigüedad Tardía, sino que en Época Bizantina y hasta el Renacimiento se utilizaron en las escuelas, principalmente a través de diversas traducciones al latín, y, con el tiempo, incluso a través de manuales compuestos en lengua romance siguiendo la estela de los antiguos en griego y latín.⁵⁷

⁵⁷ Vid. G. A. Kennedy, 1972, pp. 619 ss.; R. F. Hock & E. N. O'Neil, 1986, p. 11; J.-C. Margolin, 1979; L. López Grigera, 1994; L. D. Green & J. J. Murphy, 2006.

4. MAL DE AMORES EN LAS CARTAS ERÓTICAS DE FILÓSTRATO: TEORÍA RETÓRICA Y TEORÍA EPISTOLAR

Hay, en los escritos de carácter teórico, tres elementos recurrentes que parecen constituir, con frecuencia, la base de una composición: ἦθος, πάθος y λόγος. Estos son los tradicionales argumentos internos o artísticos de Aristóteles,⁵⁸ cuyo uso pretende alcanzar τὸ πρέπον en la expresión para persuadir al público:

Τὸ δὲ πρέπον ἔξει ἢ λέξις, εἰάν ἢ παθητικὴ τε καὶ ἠθικὴ καὶ τοῖς ὑποκειμένοις πράγμασιν ἀνάλογον. (Arist., *Rh.* III 7, 1408 a 10 ss.)

Estos argumentos, además de permanecer en la teoría retórica durante siglos, pueden reconocerse en los manuales escolares de *Προγυμνάσματα*, y, asimismo, la preceptiva epistolar mostrará la huella que la retórica ha dejado en ella.⁵⁹ De aquellos nos interesa especialmente el ejercicio escolar de la etopeya.⁶⁰ Este προγύμνασμα, llamado «prosopopeya» por Teón, es útil no solo para la retórica sino también para otros géneros,⁶¹ y será fundamental en la escritura de cartas, tal y como indica el propio Teón:

⁵⁸ Son sus πίστεις ἔντεχνοι (vid. Arist., *Rh.* I 2 1355 b 35-1356 a 20), las que Cicerón nombrará como *delectare, movere, docere* –vid. Cic., *Brut.* 185, *Orat.* 69, *De orat.* II.189 ss.–; en otros autores: D. H., *Lys.* 19 (vid. J. Wisse, 1989, pp. 57 s., y 130), *Comp.* 16.6, 22.4, o *Pomp.* 3.18; Theo, *Prog.* p. 72; *Anon. Seg.* 6 (cf. Arist., *EN.* II 5 o *Rh.* II 11) o 94.

⁵⁹ Vid. E. Suárez de la Torre, 1988, pp. 183 ss., acerca de la influencia de la retórica del siglo IV a. C. en la preceptiva epistolar. Véase también el estudio de esta relación entre teoría retórica y epistolar aplicado a las *Cartas de Temístocles* en A. Vicente Sánchez, 2006, pp. 372 ss.

⁶⁰ Sobre los recursos y fuentes de los que parte la composición de etopeyas en la Antigüedad, vid. J. Ureña Bracero, 2005, pp. 93 ss.; y acerca de la relación entre la teoría y las etopeyas literarias vid. C. Heusch, 2005, pp. 11 ss. Sobre otros *progymnasmata* en la obra de Filóstrato, vid. J. Elsner, 2009, pp. 6 ss.; S. Swain, 2009, p. 40.

⁶¹ Vid. también Theo, *Prog.* 60 (Καὶ ἡ προσωποποιία δὲ οὐ μόνον ἱστορικὸν γύμνασμα ἔστιν, ἀλλὰ καὶ ῥητορικὸν καὶ διαλογικὸν καὶ ποιητικὸν, κὰν τῷ καθ' ἡμέραν

Ἰπὸ δὲ τοῦτο τὸ γένος τῆς γυμνασίας πίπτει καὶ τὸ τῶν παρηγορικῶν λόγων εἶδος, καὶ τὸ τῶν προτρεπτικῶν, καὶ τὸ τῶν ἐπιστολικῶν. (Theo, *Prog.* 115.20 ss.)⁶²

El reflejo de los mencionados argumentos aristotélicos puede rastrearse en estos manuales, que subrayan la capacidad de la etopeya para mostrar ἦθος y πάθος, y la necesidad de que la expresión se adapte a las circunstancias; Hermógenes, además, destaca su idoneidad para expresar sufrimiento. Veamos algunas de las referencias más directas que sobre todo ello recogen algunos de los manuales:

Πρέπουσι δὲ λόγοι καὶ τόποις καὶ καιροῖς· οὐ γὰρ ἐπὶ τοῦ στρατοπέδου οἱ αὐτοὶ καὶ ἐν ἐκκλησίᾳ, οὐδὲ ἐν εἰρήνῃ καὶ πολέμῳ, οὐδὲ νικῶσι καὶ ἡττημένοις, καὶ ὅσα ἄλλα παρακολουθεῖ τοῖς προσώποις. Καὶ μὴν καὶ αὐτὰ τὰ πράγματα ἕκαστα ἔχει πρέπουσαν ἐρμηνείαν. (Theo, *Prog.* 116.9 ss.)⁶³

Τοῦτο δὲ τὸ γύμνασμα μάλιστα <πάντων> ἡθῶν καὶ παθῶν ἐπιδεικτικόν ἐστίν. (Theo, *Prog.* 117.33 s.)

Πανταχοῦ δὲ σώσεις τὸ οἰκεῖον πρέπον τοῖς ὑποκειμένοις προσώποις τε καὶ καιροῖς. Ἄλλος μὲν γὰρ νέου λόγος, ἄλλος δὲ πρεσβύτου, ἄλλος δὲ γεγηθότος, ἄλλος ἀνωμένου.⁶⁴ (Hermog., *Prog.* 21.6 ss.)

Ἡθοποιία ἐστὶ λόγος ἀρμόζων τοῖς ὑποκειμένοις, ἦθος ἢ πάθος ἐμφαίνων ἢ καὶ συναμφοτέρα. Ἀρμόζων μὲν τοῖς ὑποκειμένοις, ἐπειδὴ δεῖ στοχάζεσθαι καὶ τοῦ λέγοντος καὶ πρὸς ὃν λέγει. (Nicol., *Prog.* 64.1 ss.)

Incluido en la instrucción retórica y relacionado estrechamente con este προγύμνασμα, se halla el discurso fúnebre, que, por lo general, se dirigía a la pérdida de un ser querido o a alguna ciudad, aunque hay ejemplos de

βίῳ, κἀν ταῖς πρὸς ἀλλήλους ὁμιλίαις πολυωφελέστατον, καὶ πρὸς τὰς ἐντεῦξεις τῶν συγγραμμάτων χρησιμώτατον).

⁶² Vid. también Nicol., *Prog.* 66.16-67.5: Ἔστι δὲ καὶ τοῦτο τὸ προγύμνασμα πρὸς τὰ τρία εἶδη τῆς ῥητορικῆς χρήσιμον· καὶ γὰρ καὶ ἐγκωμιάζοντες καὶ κατηγοροῦντες καὶ συμβουλευόντες ἡθοποιῶν πολλάκις δεόμεθα· ἐμοὶ δὲ δοκεῖ καὶ πρὸς τὸν ἐπιστολικὸν ἡμᾶς γυμνάζειν χαρακτήρα, εἴ γε καὶ ἐν ἐκείνῳ δεῖ τοῦ ἦθους τῶν τε ἐπιστελλόντων καὶ πρὸς οὓς ἐπιστέλλουσι ποιείσθαι πρόνοιαν.

⁶³ Puede leerse, asimismo, Theo, *Prog.* 116.22 ss., 117.28 ss. acerca de su adaptación a las circunstancias (vid. infra ampliada esta información).

⁶⁴ H. Rabe y M. Patillon editan ἀνωμένου, que parece la lectura más correcta, pero resulta llamativo que haya manuscritos con el texto ἄλλος δὲ λυπουμένου, lectura elegida por L. Spengel, 1854.

lamentos dirigidos a temas diversos. Así, la novela *Dafnis y Cloe* contiene un lamento por unas flores (IV 8.3-4); y, en el ámbito epistolar, se lamenta Meneclides por la muerte de su amada Báquide (Alciph. IV 11),⁶⁵ o el epitafio a los cabellos de un amado en la *Carta 16* de Filóstrato (16.8 φέρει εἶπω σου τὸν ἐπιτάφιον τῆς κόμης). Y es que, para producir pena, según indica Apsines, sirve cualquier tema:

Δύνανται δὲ καὶ οἱ πρὸς ὀτιοῦν λόγοι γινόμενοι κινεῖν ἔλεον κατὰ τὸ ὑποκείμενον. (Aps., *Rh.* 36)⁶⁶

En opinión de J. Birchall, sería a mediados del siglo I cuando se incluiría la composición de lamentos en las escuelas de retórica, aunque su conexión con la etopeya parece que se desarrolló con posterioridad.⁶⁷

Comenzando por el primero de los argumentos, el ἦθος,⁶⁸ ya Aristóteles⁶⁸ denota su importancia, y, dado que la carta llega a considerarse el espejo del alma,⁶⁹ Demetrio⁷⁰ nos indica que este género ha de mostrar sobremanera los caracteres,⁷¹ tanto del remitente como del destinatario.⁷²

Πλείστον δὲ ἐχέτω τὸ ἠθικὸν ἢ ἐπιστολή, ὡς περ καὶ ὁ διάλογος· σχεδὸν γὰρ εἰκόνα ἕκαστος τῆς ἑαυτοῦ ψυχῆς γράφει τὴν ἐπιστολήν. καὶ ἔστι μὲν καὶ ἐξ ἄλλου λόγου παντὸς ἰδεῖν τὸ ἦθος τοῦ γράφοντος, ἐξ οὐδενὸς δὲ οὕτως ὡς ἐπιστολῆς. (Demetr., *Eloc.* 227)

⁶⁵ Vid. sobre esta *Carta A*. Vicente Sánchez, 2004.

⁶⁶ Y, a veces, se utilizan los mismos lugares tanto con personas vivas como muertas, vid. Aps., *Rh.* 42.

⁶⁷ J. Birchall, 1996, pp. 3 y 9.

⁶⁸ Vid. Arist., *Rh.* II 1, 1377 b 20 ss. y 12-17, 1388 b 31 ss.-1391 b 6, si bien J. Wisse, 1989, pp. 36 ss., considera que esta última parte hace referencia a ambos, al ἦθος y al πάθος. En la retórica de Anaxímenes hay un pasaje que parece mostrar un concepto de ἦθος similar al que hallamos en Aristóteles (Anaximenes., *Rh.* 14, 8-9, 1431b 10-19), cuando habla de ἡ δόξα τοῦ λέγοντος; vid., sobre su equiparación, J. Wisse, 1989, pp. 51 ss., y M. Patillon, 1988, p. 247. Sobre ἦθος vid. también Hermog., *Id.* 320.16 ss.

⁶⁹ Vid., acerca del topos de la carta como imagen del alma, W. G. Müller, 1980, pp. 138 ss.

⁷⁰ Quien en su obra *Περὶ ἐρμηνείας* acepta y traspasa al mensaje escrito los tres componentes aristotélicos del discurso oral; cf. E. Suárez de la Torre, 1988, pp. 183 ss.

⁷¹ Y ello no solo lo defienden así los manuales teóricos, sino que entre los epistológrafos es una idea bastante extendida; vid. cómo se destaca este aspecto en la *Carta a Aspasio*, al hablar de las *Cartas* de Marco Aurelio (Philostr., *Dial.* 1, 257 s.: Καὶ τὸ ἐδραῖον τοῦ ἦθους ἐντετύπωτο τοῖς γράμμασι); vid. también las referencias en Gr. Naz., *Ep.* 51.4.

⁷² Además de adecuar el texto a cada circunstancia particular; vid., sobre ello, *Τύποι ἐπιστολικοί*, p. 1: 'Αναβάλλεσθαι δὲ ἐκ τῶν ἀεὶ πρὸς τὸ παρὸν ἀρμοζόντων.

Στοχαστέον γὰρ καὶ τοῦ προσώπου ᾧ γράφεται. (Demetr., *Eloc.* 234)

Una perspectiva semejante se propugna para la etopeya, puesto que este ejercicio debe adaptarse a quien lo interpreta y también al destinatario,⁷³ con lo que nuestras epístolas podrían ser ejemplos del tipo de etopeya «doble», tal y como explica Hermógenes, cuando ofrecen rasgos del remitente y del destinatario:⁷⁴

Τῶν δὲ ἠθοποιῶν αἱ μὲν εἰσιν ἀπλαῖ, ὅταν τις αὐτὸς καθ' ἑαυτὸν ὑποκείται λόγους διατιθέμενος, αἱ δὲ διπλαῖ, ὅταν πρὸς ἄλλον. (Hermog., *Prog.* 20.24-21.5)

La etopeya puede introducir caracteres concretos o indeterminados:

Προσωποποιία ἐστὶ προσώπου παρεισαγωγῆ διατιθέμενου λόγους οἰκείους ἑαυτῷ τε καὶ τοῖς ὑποκειμένοις πράγμασιν ἀναμφισβητήτως, οἷον τίνας ἂν εἴποι λόγους ἀνὴρ πρὸς τὴν γυναῖκα μέλλων ἀποδημεῖν, ἢ στρατηγὸς τοῖς στρατιώταις παρορμῶν ἐπὶ τοὺς κινδύνους. Καὶ ἐπὶ ὠρισμένων δὲ προσώπων, οἷον τίνας ἂν εἴποι λόγους Κῦρος ἐλαύνων ἐπὶ Μασσαγέτας, ἢ τίνας Δάτις μετὰ τὴν ἐν Μαραθῶνι μάχην ἐντυγχάνων τῷ βασιλεῖ. (Theo, *Prog.* 115.11 ss.)

Γίνονται δὲ ἠθοποιαὶ καὶ ὠρισμένων καὶ ἀορίστων προσώπων· ἀορίστων μὲν, οἷον ποίους ἂν εἴποι λόγους τις πρὸς τοὺς οἰκείους μέλλων ἀποδημεῖν, ὠρισμένων δέ, οἷον ποίους ἂν εἴποι λόγους Ἀχιλλεὺς πρὸς Δηιδάμειαν μέλλων ἐπὶ τὸν πόλεμον ἐξίεναι. (Hermog., *Prog.* 20.19 ss.)

Y en las *Cartas* que expresan lamento son caracteres indeterminados los que encontramos, aunque la colección filostratea contiene también algunos destinatarios definidos.⁷⁵ Por lo tanto, veremos el desarrollo de personajes y situaciones «tipo», similares a los ejemplos de la «progymnasmática».⁷⁶

⁷³ Theo, *Prog.* 71.6 s. y 115.23 ss.; o Nicol., *Prog.* 64.3 ss.; vid. infra sobre la necesidad de que la etopeya refleje las circunstancias.

⁷⁴ Vid. J. Ureña Bracero, 1993, pp. 267 ss., que juega con la posibilidad de considerarlas etopeyas simples.

⁷⁵ Vid. las *Cartas* 40-45, 49, 51, 52 y 65-73. A este respecto, sin embargo, no debe olvidarse el posible múltiple origen de este corpus.

⁷⁶ Theo, *Prog.* 115.14 ss.: «¿Qué palabras diría a su esposa un hombre a la hora de irse de viaje?» o «¿Cómo exhortaría un estratega a sus soldados para el combate?»; Hermog., *Prog.* 20.20 s.: «¿Qué palabras diría a sus familiares alguien a la hora de irse de viaje?». Vid. más ejemplos de etopeyas en los manuales de Aftonio y Nicolao, así como las compuestas por Libanio (pp. 372-434 de la edición de R. Foerster, 1915), por Severo de Alejandría (de quien se conservan las dos últimas atribuidas a Libanio –pp. 434-437 de su edición– y otras

«¿Qué palabras pronunciaría un amante rechazado por su pobreza?» (*Cartas* 7 y 23); «¿Cómo expresaría un enamorado el lamento por los cabellos cortados del ser amado?» (*Cartas* 16 y 61). De esta forma aplica el autor la doctrina no solo a describir caracteres, sino a transmitirlos adaptados a las circunstancias.⁷⁷

Consideramos de contenido erótico-amoroso las *Cartas* 1 a 41 y 43 a 64; se apartan de esta temática la 42, y de la 65 a la 73. En total, entonces, tenemos un corpus de sesenta y tres epístolas eróticas, de las que se han seleccionado aquí veintiuna en las que la expresión del lamento es el asunto principal.

Pues bien, teniendo en cuenta el tópicos que estudiamos, la expresión del lamento o queja que aspira a obtener la benevolencia en ocasiones del destinatario epistolar y siempre del público real, resulta obvio el interés del autor por manifestar el ἦθος, dado que conseguir esa benevolencia es fruto de la capacidad de transmitir la disposición permanente del alma y de conmover suavemente, como ya hemos visto que aconsejaba Aristóteles,⁷⁸ porque a través del ἦθος se produce persuasión:

Διὰ μὲν οὖν τοῦ ἦθους, ὅταν οὕτω λεχθῆ ὁ λόγος ὥστε ἀξιόπιστον ποιῆσαι τὸν λέγοντα. (Arist., *Rh.* I 2, 1356 a 5 s.)

Ἐπεὶ δὲ ἕνεκα κρίσεως ἐστὶν ἡ ῥητορικὴ (καὶ γὰρ τὰς συμβουλὰς κρίνουσι καὶ ἡ δίκη κρίσις ἐστίν), ἀνάγκη μὴ μόνον πρὸς τὸν λόγον ὄραν, ὅπως ἀποδεικτικὸς ἔσται καὶ πιστός, ἀλλὰ καὶ αὐτὸν ποιόν τινα καὶ τὸν κριτὴν κατασκευάζειν· πολὺ γὰρ διαφέρει πρὸς πίστιν, μάλιστα μὲν ἐν ταῖς συμβουλαῖς, εἶτα καὶ ἐν ταῖς δίκαις, τό τε ποιόν τινα φαίνεσθαι τὸν λέγοντα καὶ τὸ πρὸς αὐτοὺς ὑπολαμβάνειν πως

siete recogidas por C. Walz, 1832-1836, pp. 539-548) y otras catorce firmadas por Nicolao, quizás el mismo que compuso un manual de *Progymnasmata* (pp. 382-394 de la edición de C. Walz, 1832-1836); se conservan colecciones de este tipo hasta finales de época bizantina (cf. H. Hunger, 1978, pp. 92 y 109 ss.). Algunas de estas etopeyas contienen un «lamento de amor»; sirva de ejemplo la octava de Severo de Alejandría «Τίνας ἂν εἶπε λόγους ζωγράφος γράψας κόρην, καὶ ἐρασθεὶς αὐτῆς;», con personajes indeterminados también en este caso.

⁷⁷ Theo, *Prog.* 115.13 s., 116.9; Hermog., *Prog.* 21.6 s.

⁷⁸ Y, asimismo, se aconseja en obras de retórica posteriores; para ello sirva de botón de muestra *Anon. Seg.* 6: Διαφέρει δὲ τοῦ ἦθους, ὅτι τὸ μὲν δυσκίνητον, τὸ δὲ εὐκίνητον· ἦθος γὰρ ἐστὶ διάθεσις ψυχῆς ἐνεσκιρωμένη καὶ δυσεξάλειπτος, οἷον τῶν πατέρων πρὸς τοὺς παῖδας, cf. *Anon. Seg.* 5: un proemio, dice el *Anónimo Segueriano*, debe ser κινητικός ο θεραπευτικός respecto de las emociones, es decir, debe conmover (a través del πάθος) o bien debe calmar (a través del ἦθος).

διακεῖσθαι αὐτόν, πρὸς δὲ τούτοις ἔαν καὶ αὐτοὶ διακείμενοί πως τυγχάνωσιν [...] (Arist., *Rh.* II 1, 1477 b 20 ss.)

Ποιεῖ δὲ πιθανότητα καὶ τὸ τοῦ λέγοντος ἦθος καὶ πάθος. (Anon. *Seg.* 94)

Su efectividad depende en gran medida de una expresión adecuada,⁷⁹ ya que, declara Aristóteles, las palabras poseen un modo de ser, y en ellas se evidencia la manera de pensar y actuar del orador:

ἦθος δὲ ἔχουσιν οἱ λόγοι ἐν ὅσοις δῆλη ἡ προαίρεσις. (Arist., *Rh.* II 21, 1395 b 13 ss.)

En esa misma línea puede destacarse el comentario de Teón, quien, al explicar las habilidades que los alumnos van a adquirir para componer, finaliza diciendo «δῆλον δὲ ποιητέον καὶ τὸ ἦθος τοῦ προβλήματος» (Theo, *Prog.* 71.6 s.), que hace referencia, siguiendo la opinión de M. Patillon,⁸⁰ a la actitud que el discurso debe hacer aparecer en quien habla.

Antes de comentar el texto de nuestras *Cartas* se hace preciso señalar que la impronta de los postulados teóricos sobre las composiciones literarias puede apreciarse en distintos niveles de influencia, teniendo en cuenta, por otra parte, que los propios manuales sugieren hacer uso tan solo de aquellos puntos de la doctrina que convengan en cada ocasión. Así, recomienda Teón, en su ejercicio *Περὶ προσωποποιίας*, utilizar únicamente los lugares que sean adecuados para cada una:

Ἐπεὶ οὖν ποικίλη ἐστὶν ἡ τῶν προσώπων καὶ τῶν πραγμάτων διαφορὰ (ἢ γὰρ αἰτούμεθά τι, ἢ προτρέπομεν, ἢ ἀποτρέπομεν, ἢ παρηγοροῦμεν, ἢ συγγνώμην αἰτοῦμεν ἐφ' οἷς ἐπράξαμεν, ἢ ἄλλο τι τῶν τοιούτων), ἀναγκαῖόν ἐστι καὶ καθ' ἕκαστον τούτων ἀφορμὰς οἰκείας εἶπεῖν. (Theo, *Prog.* 116.22 ss.)

Ἐπιχειρεῖν δὲ δεῖ, ἐξ ὧν ἐνδέχεται τόπων· οὐ γὰρ πάντες ἀρμόττουσι πρὸς πάσας τὰς ὑπὸ τὸ αὐτὸ εἶδος οὔσας προσωποποιίας. (Theo, *Prog.* 117.29-32)

Aristóteles, de los recursos que propone para expresar el ἦθος (y también el πάθος y los πράγματα), dice que son útiles para todo tipo de discurso, si bien deben usarse de forma acertada y no todos a la vez, aunque, en el caso de que uno se exceda, puede recurrir a la «autocensura»:

⁷⁹ Vid., sobre todo, Arist., *Rh.* III 7, 1408 a 10 ss., 16 ss., 19 s., 25 ss. y 30 ss.

⁸⁰ M. Patillon, 1997a, pp. 130 s., nota 107.

Τὸ δ' εὐκαίρως ἢ μὴ χρῆσθαι κοινὸν ἀπάντων τῶν εἰδῶν ἐστίν.
 ἄκος δ' ἐπὶ πάσῃ ὑπερβολῇ τὸ θρυλούμενον· δεῖ γὰρ αὐτὸν αὐτῶ
 προσεπιπλήττειν· δοκεῖ γὰρ ἀληθὲς εἶναι, ἐπεὶ οὐ λαυθάνει γε ὁ ποιεῖ
 τὸν λέγοντα. ἔτι τοῖς ἀνάλογον μὴ πάσιν ἅμα χρήσασθαι (οὕτω γὰρ
 κλέπτεται ὁ ἀκροατής). (Arist., *Rh.* III 7, 1408 b 1 ss.)

Precisamente el remitente de la *Carta 7*, tras una larga enumeración de las ventajas del amante pobre frente al rico, se interrumpe con la siguiente pregunta retórica:

Τί δεῖ τὰ πολλὰ λέγειν; (Philostr., *Ep.* 7.6)

Además, dada la extensión breve de las *Cartas*, tal y como recomienda la preceptiva epistolar,⁸¹ es natural que solo puedan recoger alguna de las indicaciones teóricas.

Con el objetivo de reflejar y transmitir los ἦθη, la teoría ofrece distintos medios. Así, esa necesaria transmisión de los modos de ser, nos dice Aristóteles, depende de la capacidad de mostrar, por una parte, la clase a través de la mención de la edad, sexo y procedencia; y, por otra, la forma de vivir que caracteriza esa clase. Teón, en su *progymnasma* dedicado a la prosopopeya, añade a éstos otros medios para la transmisión de caracteres: es preciso indicar la suerte, la ocupación y la situación sentimental.⁸²

De este modo, algunas de las *Cartas* que expresan lamento hacen referencia a la juventud de los destinatarios, como la 5 (5.1, μειράκιον) o la 16 (16.1, καλὸν μειράκιον).⁸³ En la *Carta 13* el autor aventura los arrepentimientos futuros del destinatario por haber desaprovechado su juventud sin amarse:

Φεῦ· μέλλοντες ἐγηράσαμεν, σὺ μὲν θάπτον εἰκάσαι μὴ θελήσας,
 ἐγὼ δὲ ὀκνήσας δεηθῆναι. (Philostr., *Ep.* 13.3)⁸⁴

Por ello le incita a disfrutar:

Πρὶν οὖν σου τὸ ἔαρ ἀπελθεῖν ὄλον καὶ χειμῶνα ἐπιστήναι, δὸς
 αὐτὸ πρὸς Ἔρωτος, πρὸς τούτων τῶν γενείων ἃ δεῖ με αὔριον
 ὀμνύναι. (Philostr., *Ep.* 13.4)

⁸¹ Vid. infra acerca de la brevedad necesaria en el estilo epistolar.

⁸² Arist., *Rh.* III 7, 1408 a 27 ss.; Theo, *Prog.* 115.23-116.14.

⁸³ Es una referencia indirecta al destinatario, comparándolo con un personaje de una obra de Menandro (16.1: Οὐδὲ ὁ τοῦ Μενάνδρου Πολέμων καλὸν μειράκιον περιέκειρεν).

⁸⁴ Y al principio de la *Carta* ya le sugería «anticípate al tiempo, que solo a los hermosos destruye» (13.1: Φθάσας τὸν χρόνον, ὃς μόνος καταλύει τοὺς καλοὺς).

En esta *Carta* la aparición del vello facial es signo de edad y de oscurecimiento de la hermosura del rostro⁸⁵ (13.2, τὰ γένεια ἐπέλθη καὶ τὴν τοῦ προσώπου συσκιάσωσι χάριν), tópico que reaparece en la siguiente misiva, cuando el remitente augura al destinatario la rápida aparición de barba, que le llevará a suplicar a las puertas de otros (14.2, ταχέως σε θεασαίμην γενειῶντα). Por otra parte, los encabezamientos de algunos manuscritos utilizan el término μειρακίω, ‘para un joven’, como destinatario en las *Cartas* 5, 7, 11, 13, 14, 16, 24 y 57.⁸⁶

El remitente,⁸⁷ por su parte, en lo que a la edad se refiere, da la impresión en varias *Cartas* de que es alguien mayor, sobre todo cuando desea a alguno de sus amados que le llegue el momento de hacer guardia en otras puertas (como, al parecer, está haciendo él mismo), o al presumir de su experiencia en viajes y conocimiento de otros países. Otras *Cartas*, por el contrario, hacen referencia a la efímera juventud de ambos,⁸⁸ y se ajustan a las descripciones de Aristóteles, pues dice de esta edad que es especialmente proclive a los deseos sexuales, los cuales no es capaz de dominar (Arist., *Rh.* II 12, 1389 a 3 ss.), como vemos de forma vehemente en muchas de nuestras epístolas. Asimismo le atribuye el Estagirita poco amor por el dinero (Arist., *Rh.* II 12, 1389 a 13 ss.), puesto que la juventud no ha sentido todavía su necesidad (así lo manifiesta el remitente de las *Cartas* 7 y 23). Destaca también de los jóvenes que viven con esperanza, la que demuestran sentir respecto de sus enamorados en muchas de las misivas (véase la 7, 23, 28, 29, 24, 57, 26, 13 y 59). Los excesos son propios de esa edad, en el amor y en el odio (Arist., *Rh.* II 12, 1389 b 2 ss.), evidente en la desproporción e impetuosidad de algunas afirmaciones (por amor ofrece su vida en 5.2, 7.7, 23.2 47.6 y 57.2, por despecho desea al destinatario que envejezca y sea rechazado en 14.2, o le augura una mala reputación en 48).

⁸⁵ Este mismo motivo es el tema de la *Carta* 15, en la que se quiere consolar al amado que sufre por la aparición de vello en sus mejillas.

⁸⁶ Vid., sobre los destinatarios y los distintos manuscritos, la introducción a la segunda parte de este libro.

⁸⁷ En opinión de P. A. Rosenmeyer, 2001, pp. 324, 326 y 335 ss., las cartas invitan a imaginar al propio autor Filóstrato como remitente de las mismas, única voz reconocible en la colección (elegida conscientemente por el propio autor, en lugar de reproducir otros personajes de inferior categoría, como habían hecho sus predecesores en el género, Alcifrón y Eliano).

⁸⁸ Vid. Philostr., *Ep.* 13.3, donde teme que ambos van a envejecer mientras su amado se decide a aceptarle.

En cuanto al sexo de los caracteres, suele presuponerse que el remitente en esta colección es un hombre, y, de hecho, muchas de las *Cartas* aquí estudiadas así lo desvelan a través del uso del género masculino: en la 6.1, ἐμοὶ μόνῳ; 7.1, ἀτιμότερος; 11.3, αἰτῶν; 13.1, βέβαιον φίλον; 26.3, διψῶντα παῦσον ὀδοιπόρον, ὄν; 28.2, κἀγὼ πτηνὸς γενόμενος δεῦρο ἐλήλυθα κινήθεις, 28.5, καὶ μὴν κἀγὼ τοῦ ἔρωτος ξένος, 28.5, εἰ δ' ἐμοὶ τὸ ξένῳ εἶναι; 39.5, στερηθεῖς, σφαλεῖς, 47.5, κακός, φαῦλος, 48, βουλόμενος, ἐμόν, 57.2, ἔτοιμος, 61.2, τιμῶν. Pero el epistolario no menciona el remitente en las fórmulas de introducción y a veces tampoco el contenido nos lo indica.⁸⁹ Quizá esta ausencia de especificación se deba a que el autor no se preocupó en cubrir esta ficción, bien porque era evidente que las cartas procedían de un hombre (como muchas de las cartas atestiguan), bien porque pertenecían a una colección firmada y el autor se hacía pasar por remitente, o bien debido a que en realidad no interesa esta cuestión al fin con el que se elaboraron las cartas: no importa el remitente cuando lo relevante es el contenido de las cartas y este subordina otras cuestiones formales propias de la ficción epistolar.

En cambio, el destinatario sí que aparece señalado en las fórmulas de introducción de los manuscritos, aunque no siempre estos coinciden.⁹⁰ Como ocurría con el remitente, algunas cartas muestran con claridad el sexo del receptor, mientras que en otras resulta ambiguo. Así, puede afirmarse que las *Cartas* 7, 11, 13, 48 y 57 son, sin duda alguna, entre hombres; de hombre a mujer la 23, 26, 28, 47 y 61; sin remitente claro para hombre la 5, 14 y 16, y para mujer la 25, 29 y 59; de hombre para un destinatario no especificado la 6 y 39; en tres cartas, finalmente, no consta el sexo de ninguno de los dos, en la 12, 24 y 50, si bien en la 24, la comparación con Agamenón y su belleza parece indicar un destinatario masculino, y en la 50 se confronta con Caribdis lo que parece un receptor femenino.⁹¹ Sin embargo hay un hecho que puede aclarar sustancialmente este asunto y que además nos hace pensar en las composiciones escolares: cada temática⁹² aparece desarrollada en cartas con sendos destinatarios⁹³ masculinos y femeninos⁹⁴. De este modo,

⁸⁹ Así, de las *Cartas* que expresan lamento, la 5, 11, 12, 14, 16, 24, 25, 29, 50 y 59.

⁹⁰ Vid., sobre ello, S. Follet, 1997, pp. 135 ss.

⁹¹ Comparación que se encuentra ya en otros autores, como Horacio, *Oda* I 27.

⁹² Si bien hay tópicos repetidos en varias *Cartas*. Acerca de los motivos y temas principales en las *Cartas* de Filóstrato, vid. E. Suárez de la Torre, 1991, pp. 115 ss.

⁹³ Tan solo la *Carta* 6 quedaría sin pareja según esta distribución.

como la 11 va dirigida, sin lugar a dudas, a un hombre, podemos determinar con mayor seguridad que su correlativa 50 se destina a una mujer; aunque la 12 no nos lo especifica claramente, la 10, tanto por su encabezamiento en los manuscritos como por su contenido, va dirigida a un hombre, por lo que la 12 será para mujer; respecto de la 24, además de la comparación con la belleza de Agamenón, tenemos su versión femenina en la 25; la *Carta* 64 se destina en unos manuscritos a una mujer y en otros a un joven, pero el texto corrobora esta última opción,⁹⁵ y su compañera, la *Carta* 39, a pesar de no decantarse su contenido por un sexo u otro, en todos los manuscritos que escriben el encabezamiento aparece dirigida a una mujer.⁹⁶

Otro medio para favorecer la transmisión del ἦθος es indicar la procedencia de los personajes, que aparece tratada en uno de estos pares, pues las *Cartas* 5 y 47 se preguntan acerca del origen del destinatario y de su crueldad;⁹⁷ la 28 lamenta el rechazo a causa de su procedencia extranjera y constituye un alegato a favor del amante foráneo y en detrimento del patrio;⁹⁸ el remitente de la 39 hace de su exilio un argumento lícito en sus requerimientos hacia la amada.⁹⁹

⁹⁴ Así, entre las *Cartas* que presentan lamento, tenemos la misma versión con destinatario masculino en la *Carta* 5 y femenino en la 47: el remitente, rechazado por los destinatarios, se pregunta acerca de su procedencia dada su crueldad y acaba ofreciéndoles su vida; quejas por haber sido despreciado debido a su pobreza encontramos en las *Cartas* 7, para un chico, y 23, para una chica; lamento por los cabellos rapados de los amados en las *Cartas* 16 y 61; enfado que afea a los amados en 24 y 25, etc.

⁹⁵ Philostr., *Ep.* 64: Ποίαν δοκεῖς ἡμέραν σεαυτοῦ;

⁹⁶ Vid. infra la Tabla 1 que sigue a la introducción en la selección de *Cartas*.

⁹⁷ A lo largo de la *Carta* 5 va descartando las diferentes procedencias del joven que le rechaza –5.1: Πόθεν εἶ, μειράκιον, εἰπέ, [...] ἐκ Σπάρτης ἐρεῖς; [...] ἀλλ' ἐκ Θεσσαλίας; [...] ἀλλὰ Ἀθήνηθεν;– para terminar exclamando que debe de ser escita, dado su comportamiento –5.2: Σκύθης μοι δοκεῖς καὶ βάρβαρος–. La versión femenina en la *Carta* 47 también menciona diferentes posibilidades –47.1-4, etc.: Εἰ Λάκαινα ἦσθα, ὦ καλή [...] εἰ Κορινθία [...] εἰ τῶν ἐξ Ἡλιδος–, concluyendo al final que escribe en realidad a una Danaide –47.5: Ἔοικα εὐρηκέναι σε [...]· Δαναός σοι πατήρ καὶ χεῖρ ἐκείνη καὶ λῆμα φοινικόν.

⁹⁸ Vid., por ejemplo, 28.1: Καὶ γὰρ ξένος ἐπιεικῆς δύναται γενέσθαι καὶ πολίτης κακός; 28.2: Ὁ μὲν οὖν ἐγχώριος οὐδὲν διαφέρει λίθων καὶ παντὸς τοῦ μένοντος [...] ὁ δὲ ξένος ἔοικε τοῖς ὀξυτάτοις θεοῖς...

⁹⁹ Y, de hecho, ese es el tema en torno al cual gira toda la *Carta*; vid., a modo de ejemplo, el principio de la *Carta* 39: Μηδὲ γράφειν φυγάδα ἀνέξει; [...] μή με διώξης τῶν θυρῶν, ὡς τῆς πατρίδος ἡ τύχη; o todos los ejemplos de anteriores exiliados que han sido acogidos de nuevo en 39.2 y 4; 39.5: Μὴ δὲς γένωμαι φυγὰς καὶ τῆς πατρίδος στερηθεῖς καὶ τοῦ πρὸς σὲ ἔρωτος σφαλεῖς.

La suerte y forma de vida de nuestros personajes constituye el tópico desarrollado especialmente en la pareja de *Cartas* 7 y 23, donde el enamorado pobre se defiende frente al rico: consiste la *Carta* 7 en la exposición de los rasgos que caracterizan al pobre y sus actos, confrontado todo ello con la actitud y valores del rico; el pobre remitente de la 23 destaca sus recursos, de los que, a su vez, carece el rico.¹⁰⁰ La descripción de los ricos en estas *Cartas* coincide con la de Aristóteles (Arist., *Rh.* II 16, 1390 b 32 ss.): ὑβρισταί y ὑπερήφανοι, se creen dueños de todo, que todo pueden comprarlo y disfrutan con la ostentación.¹⁰¹ En la *Carta* 23 se expone lo propio de la mujer cortesana, por una parte, y, por otra, de la libre: de la primera lo es exigir un pago; y otorgar sus favores al que lo merece de la segunda, que es el caso de la destinataria en cuestión. Otros tipos de vida, la del extranjero y la del exiliado, aparecen definidos en las *Cartas* 28 y 39, como ya se ha comentado en el párrafo anterior.

De la situación sentimental (Theo, *Prog.* 116.4, ἐρῶντι καὶ σωφρονοῦντι) en general podemos apreciar a lo largo del corpus los modos y maneras de aquellos afectados por el amor, y, respecto del tópico aquí tratado, de aquellos a los que este sentimiento hace sufrir y también de las diferentes respuestas que reciben por parte de los objetos de su amor: sirvan de muestra la descripción del enamorado que nos proporciona el canto a sus ojos,¹⁰² culpables de su sufrimiento, que supone la *Carta* 12;¹⁰³ el amante despedido que recrimina, injuria, aoja e incluso amenaza a su amado en la 14;¹⁰⁴ el enamorado que expone sus pretensiones y cuitas y considera al

¹⁰⁰ 23.1: Εἰ μὲν οὖν δέη χρημάτων, πένης εἰμί, εἰ δὲ φιλίας καὶ χρηστοῦ τρόπου, πλουτῶ. 23.2: Πρόσταξων ὡς ἔοικέ σοι, πείθομαι· πλεῖν κέλευσον, ἐμβαίνω· πληγὰς ὑπομείναι, καρτερῶ· ῥίψαι τὴν ψυχὴν, οὐκ ὀκνῶ· δραμεῖν διὰ πυρός, οὐκ ἀναίνομαι. τίς ταῦτα πλούσιος ποιεῖ;

¹⁰¹ Vid., especialmente, cómo trata al ser amado un enamorado pobre y cómo un rico en 7.4-5, que aparece después personalizado ya en remitente y destinatario, en 7.6: Ὁ πλούσιος καλεῖ σε ἐρώμενον, ἐγὼ κύριον· ἐκεῖνος ὑπηρέτην, ἐγὼ θεόν· ἐκεῖνος μέρος τῶν αὐτοῦ κτημάτων, ἐγὼ πάντα...

¹⁰² Sobre la relación el amor y el acto de ver en la Antigüedad, vid. A. Walker, 1992, pp. 132 ss.

¹⁰³ Puesto que el amor penetra a través de los ojos, son ellos los protagonistas de la *Carta* 12, los responsables y los que van a sufrir las consecuencias; vid., por ejemplo, 12.3: Τοιγαροῦν ἀγρυπνεῖτε καὶ καίεσθε καὶ φλογίζεσθε, ἀπαλλαγὴν ὧν εἴλεσθε εὐρεῖν μὴ δυνάμενοι. De las que expresan lamento otras *Cartas* que proyectan su situación sentimental sobre los ojos son la 11, 50, 29 y 59.

¹⁰⁴ Del mismo tono de crítica y censura son la 6 y la 48.

objeto de su querencia la cura de sus males en la 29;¹⁰⁵ la petición de que se pase un enfado, etc. Y de los destinatarios tampoco es raro que se proporcione su situación sentimental, al menos respecto del interesado: suele ser de abandono, rechazo, enfado o ignorancia, como es natural en la temática que se ha seleccionado. En suma, puede decirse que todos están enamorados, hasta los que solo manifiestan enfado y queja, puesto que todo ello está provocado por el amor que todavía sienten.

Así pues, en estas composiciones que pertenecen al género epistolar se aprecia el esfuerzo del autor por dejar constancia de los ἦθη, del destinatario y del remitente, de la misma manera que Aristóteles consideraba necesario hacer cuanto antes:

Καὶ εὐθὺς εἴσαγε καὶ σεαυτὸν ποιόν τινα, ἵνα ὡς τοιοῦτον
θεωρῶσιν, καὶ τὸν ἀντίδικον. (Arist., *Rh.* III 16, 1417 b 7 ss.)

Y, de este modo, en ocasiones no solo son remitente y destinatario los caracteres descritos, sino que también se evidencia el del rival en amores, como hacen de forma especial las *Cartas* 7 y 23 (el rival rico), y 28 (el rival autóctono).

Como ya se ha visto, la teoría señala la importancia de adecuar la expresión a los personajes, pero también debe adaptarse al tema y a las circunstancias:¹⁰⁶

Καὶ μὴν καὶ αὐτὰ τὰ πράγματα ἕκαστα ἔχει πρέπουσαν ἐρμηνείαν.
(Theo, *Prog.* 116.12 ss.)

Ἐπεὶ οὖν ποικίλη ἐστὶν ἡ τῶν προσώπων καὶ τῶν πραγμάτων
διαφορά. (Theo, *Prog.* 116.22 s.)

Hermógenes dedica en su *Περὶ ιδέων* un capítulo al ἦθος, en el que analiza los distintos elementos que ayudan a transmitir los caracteres:

Ἐκεῖνο μὲν γὰρ γένοιτ' ἂν, εἰ τοῖς ὑποκειμένοις προσώποις
οἰκείους καὶ πρέποντας τοὺς λόγους περιάπτει τις, οἷον στρατηγοῖς ἢ

¹⁰⁵ Similar en 13, 26, 57, 28 y 39.

¹⁰⁶ Arist., *Rh.* III 7, 1408 a 10 ss. (vid. supra). En el apartado dedicado al estilo en este trabajo se hace referencia a esos elementos que producen ἦθος en el discurso, como la moderación, la sencillez, la impresión de sinceridad y la espontaneidad y, en menor medida, el tono ofendido o indignación; vid. Hermog., *Id.* 321.19 ss.: ἦθος τοίνυν ἐν λόγῳ ποιεῖ ἐπιείκεια καὶ ἀφέλεια, καὶ πρὸς τούτοις τὸ κατ' αὐτὸν ἐμφαινόμενον ἀληθές καὶ ἐνδιάθετον. Ἡ δὲ βαρύτης ὑπόκειται μὲν ὑπὸ τὸν ἠθικὸν λόγον, οὐ μὴν συμπληροῖ γε αὐτόν, ὥσπερ ἢ τε ἀφέλεια καὶ ἡ ἐπιείκεια, τό τε ἀληθές καὶ τὸ ἐνδιάθετον [...].

ρήτορσιν, ἢ τοῖς ἰδίως ὀνομασθεῖσιν ἠθικοῖς, οἷον λίχνοις ἢ δειλοῖς ἢ φιλαργύροις ἢ τοῖς τοιοῦτοις. (Hermog., *Id.* 321.16 ss.)

Para ello Aristóteles recomienda manifestar la intención del discurso, al que, de no resultar creíble, puede agregarse entonces el motivo de su composición:

Ἡθικὴν δὲ χρῆ τὴν διήγησιν εἶναι· ἔσται δὲ τοῦτο, ἂν εἰδῶμεν τί ἦθος ποιεῖ. Ἐν μὲν δὴ τὸ προαίρεσιν δηλοῦν, ποιὸν δὲ τὸ ἦθος τῷ ποιᾶν ταύτην, ἢ δὲ προσαίρεσις ποιᾶ τῷ τέλει [...] (Arist., *Rh.* III 16, 1417 a 16 ss.)

Ἄν δ' ἄπιστον ἦ, τότε τὴν αἰτίαν ἐπιλέγειν. (Arist., *Rh.* III 16, 1417 a 28 s.)

Dado que el tema aquí analizado es el lamento, es natural que la exposición del sufrimiento sea el determinante que impulsa la escritura de cada *Carta*. Ese sufrimiento está inspirado por motivos variados: la pobreza del remitente en la 7 y la 23; el amor como asedio constante que ha ganado su fortaleza a través de los ojos en la 11, la 50 y la 12; el interés y pasión que se ha despertado en el remitente hacia el destinatario en la 13, 26, 57, 28, 29, 39 y 59; reproches (de mayor o menor intensidad) provocados probablemente por un abandono en la 5, 47, 6, 14 y 48; los cabellos cortados del ser amado en la 16 y la 61; un enfado de los destinatarios en la 24 y 25. En cuanto a la intención de las *Cartas*, la mayor parte de ellas se preocupa de mencionarla, especialmente hacia el final de la misiva: la 5 y la 47 ofrecen la propia vida con tal de tener cerca al objeto de su devoción (5.3, 47.6); la 7 y la 23 tienen como propósito mostrar a los destinatarios sus verdaderas riquezas (7.6-7 y 23.2); mientras, la 11 pretende del amado que calme su sed porque se quema de amor (11.3), la 50 y la 12 simplemente presentan la exposición de la causa de su malestar; las *Cartas* 13, 26, 57, 28, 29, 39 y 59 quieren todas conseguir que la persona elegida acceda a sus pretensiones.¹⁰⁷

Y también en relación con la expresión del ἦθος recomienda Aristóteles manifestar con claridad las emociones,¹⁰⁸ como vemos que hacen las *Cartas*:

Τί δεῖ τὰ πολλὰ λέγειν; ὁ πλούσιος καλεῖ σε ἐρώμενον, ἐγὼ κύριον· ἐκεῖνος ὑπέρτερον, ἐγὼ θεόν· ἐκεῖνος μέρος τῶν αὐτοῦ κτημάτων, ἐγὼ

¹⁰⁷ Y así manifiestan directamente sus peticiones: 13.1 y 4; 26.3; 57.2; 28.3, 4 y 5; 29.4; 39.1 y 5; o se pronuncian dispuestos a todo: 59.4; 5.2 y 47.6 (la propia vida).

¹⁰⁸ Arist., *Rh.* III 16 1417 a 35 ss.: Ἔτι ἐκ τῶν παθητικῶν λέγε διηγούμενος καὶ τὰ ἐπόμενα [καὶ] ἄῖσασι, καὶ τὰ ἴδια ἢ σεαυτῷ ἢ ἐκείνῳ προσόντα.

πάντα· ὅθεν ἄλλου πάλιν ἐρασθεῖς ὁμοῖος πρὸς ἐκείνον ἔσται, πένης δὲ ἅπαξ ἐρᾷ. (Philostr., *Ep.* 7.6)

Ὡς δέδοικά γε -ὃ φρονῶ γὰρ εἰρήσεται- μὴ μέλλοντός σου καὶ βραδύνοντος τὰ γένεια ἐπέλθη καὶ τὴν τοῦ προσώπου συσκιάσῃ χάριν, ὥσπερ εἶωθε τὸν ἥλιον κρύπτειν ἢ νεφῶν συνδρομή. (Philostr., *Ep.* 13.2)

Τὰ μὲν σὰ ὄμματα φιλῶ, τὰ δὲ ἑμαυτοῦ μισῶ, τοῖς μὲν γὰρ σύνεσιν πολλὴν συνέγνωκα, τοῖς δὲ δεινὴν περιεργίαν· ἀναίσχυντά ἐστίν, ἀλλὰ καὶ κρύπτειν οὐδὲν δυνάμενα ὧν ἑώρακεν ἅπαξ. οὐκ ἀφέστηκε γοῦν μου τῇ ψυχῇ λέγοντα, «οὐκ εἶδες τὴν εὐκομον, τὴν εὐπρόσωπον; ἦκε, ἀνάβηθι, ἀλλὰ καὶ γράψον καὶ κλαῦσον καὶ δεήθητι». ἡ δὲ εὖ μάλα πείθεται, πείθεται δὲ παρακούειν μὴ δυναμένη λίχων δορυφόρων, καὶ γὰρ μὴ βουλομένην σύρουσιν ἕξω καὶ βιάζονται φρονεῖν ὅσα αὐτοὶ προλαβόντες ἐπήνεσαν. (Philostr., *Ep.* 29.1-2)

Los manuales escolares estipulan tres clases de etopeyas en función del predominio de la descripción de los caracteres, por un lado, y, por otro, de las emociones, siendo el tercer tipo resultado de la mezcla de los anteriores:

Εἰσὶ δὲ αἱ μὲν ἠθικαί, αἱ δὲ παθητικαί, αἱ δὲ μικταί. Ἡθικαὶ μὲν ἐν αἷς ἐπικρατεῖ τὸ ἦθος [...] παθητικαὶ δὲ ἐν αἷς διόλου τὸ πάθος [...] μικταὶ δὲ αἱ σύνοδον ἔχουσαι ἠθους καὶ πάθους. (Hermog., *Prog.* 21.10 ss.)¹⁰⁹

Hasta este punto se ha estudiado cómo nuestras *Cartas* bien podrían clasificarse dentro del primer tipo, ἠθικαί, pero a continuación se va a desarrollar el segundo aspecto, el emotivo, de modo que podríamos clasificar estos documentos epistolares como «etopeyas mixtas».

Mediante el πάθος se expresan sentimientos y se conmueve al público de una manera temporal, por lo que debe destacarse su relevancia y función en una composición literaria. El objetivo de la retórica es persuadir de algo,¹¹⁰ y sobre esto puede influir la capacidad de hacer sentir una emoción u otra,¹¹¹ de suerte que resulte más o menos convincente:

¹⁰⁹ Vid. Aphth., *Prog.*, 34 s.; Nicol., *Prog.* 64.

¹¹⁰ Al igual que la epistolografía, cf. E. Suárez de la Torre, 1988, pp. 181 s.

¹¹¹ Véase Anónimo *Segueriano*, 205: Καὶ τὸ παθητικὸν δὲ μέρος ὡσαύτως· ὅταν μὲν γὰρ περὶ τὸ πρᾶγμα πάθος εἶη, τότε κινήσομεν.

Ἔστι δὲ τὰ πάθη δι' ὅσα μεταβάλλοντες διαφέρουσι πρὸς τὰς κρίσεις οἷς ἔπεται λύπη καὶ ἡδονή, οἷον ὀργή ἔλεος φόβος καὶ ὅσα ἄλλα τοιαῦτα, καὶ τὰ τούτοις ἐναντία. (Arist., *Rh.* II 1, 1378 a 19 ss.)¹¹²

Así pues, para resultar creíble y digno de confianza es esencial la impresión que se causa sobre el auditorio, cuestión esta en la que entran en juego los sentimientos ya mencionados, como la ira, la compasión o el miedo, que producen placer y dolor, sensaciones que influyen en el ánimo del público.¹¹³ Según Aristóteles es preciso conocer el comportamiento provocado por la emoción, a quién se dirige y por qué motivos;¹¹⁴ del elenco de emociones que este autor trata están relacionadas con la expresión del lamento el amor y la amistad y la compasión (φιλία y ἔλεος) especialmente sobre el destinatario si este es el causante de la pena, pero, además, sobre terceros destinatarios y el público general puede despertarse cólera, enemistad, odio, miedo, indignación, envidia o desprecio.¹¹⁵ A Aristóteles y Anaxímenes debemos la teoría clásica que ha seguido vigente y ha influido sobre la retórica y sobre la literatura posterior. Más cercanos a la época de Filóstrato pueden destacarse dos tratados de retórica que dedican especial atención a la creación de πάθος: el llamado *Anónimo Segueriano*, que expone cuatro principales πάθη, relacionados igualmente con la expresión del lamento:¹¹⁶ λύπη, φόβος, ἐπιθυμία y ἡδονή;¹¹⁷ y, un poco más tardío, el de Apsines de Gádara,¹¹⁸ interesante sobre todo por sus dos apartados del capítulo décimo «Περὶ ἐλέου» y «Περὶ πάθους». En el discurso retórico, una vez aseguradas las simpatías del auditorio a través del buen carácter del hablante, debían despertarse las emociones sobre todo en el epílogo, por lo

¹¹² Vid. también *Anon. Seg.* 94 sobre convencer y resultar convincente además de conmover (*Anon. Seg.* 94: Τὸ δὲ πάθος οὐ μόνον πείθει, ἀλλὰ καὶ ἐξίστησι).

¹¹³ Aristóteles, *Retórica* II 1 1378 a 19 ss.: Ἔστι δὲ τὰ πάθη δι' ὅσα μεταβάλλοντες διαφέρουσι πρὸς τὰς κρίσεις οἷς ἔπεται λύπη καὶ ἡδονή, οἷον ὀργή ἔλεος φόβος καὶ ὅσα ἄλλα τοιαῦτα, καὶ τὰ τούτοις ἐναντία.

¹¹⁴ En Arist., *Rh.* II 1, 1378 a 22 ss., nos lo ejemplifica con la ira, y, a continuación, con otras emociones. Para Aristóteles ἡδονή y λύπη, según su definición, son inherentes en todas las emociones (J. Wisse, 1989, pp. 288 y 67).

¹¹⁵ ὀργή, ἔχθρα, μῖσος, φόβος, νέμεσις, φθόνος y καταφρόνησις.

¹¹⁶ Con ellos, señala el autor, puede crearse ὀργή y πειθῶ (*Anon. Seg.* 231).

¹¹⁷ *Anon. Seg.* 224.

¹¹⁸ Sobre el πάθος Apsines reconoce su importancia en la tragedia, pero asimismo destaca su uso en otros ámbitos como la oratoria cuando se trata de una ciudad o una persona que ha sufrido alguna desgracia que no merecía; vid. *Aps.*, *Rh.* 48, e igualmente Arist., *Rh.* II 8, 1386 b 5 ss. Vid. infra acerca del desarrollo de esta cuestión.

que las indicaciones de los manuales generalmente aparecen en las explicaciones relativas a esa parte del discurso.¹¹⁹

Además, las emociones son también importantes en el προγύμμασμα de la etopeya,¹²⁰ que debe conmover o agradar al público:

(sc. ὁ λόγος) μόνον κινῶν τὸν ἀκροατὴν εἰς ἡδονὴν ἢ εἰς δάκρυα.
(Nicol., *Prog.* 67.13 s.)

Así las cosas, puede afirmarse que cumplirían nuestras *Cartas* con las indicaciones del manual de Nicolao de Mira, a saber, deleitar al público gracias a la belleza de la composición, a la diversión y entretenimiento que proporciona, por una parte, y por otra, conmoverlo con su expresión del lamento. Y, aunque pueda parecer contradictorio que se disfrute de la expresión de una queja o lamento, nos explica Aristóteles que no es necesario que el objeto imitado sea placentero, puesto que es la calidad de la imitación lo que provoca el placer.¹²¹

Un rápido vistazo a las *Cartas* permite observar fácilmente cómo gustaba el autor de realizar comparaciones con otra persona o cosa, algo que tanto el *Anónimo Segueriano* como Apsines recogen entre sus recursos que generan πάθος:¹²²

Χρήσιμοι δὲ ἐν τοῖς ἐπιλόγοις καὶ αἱ ἀντεξετάσεις προσώπων πρὸς πρόσωπα, πράξεων πρὸς πράξεις (*Anon. Seg.* 232)

Πάθος ποιούσι καὶ αἱ παραθέσεις πρὸς ἕτερον (*Aps., Rh.* 50)

Evidentemente la totalidad el corpus de cartas eróticas tendrá entre sus objetivos despertar las emociones del destinatario y del público; si bien pueden encontrarse comparaciones de este tipo también en el resto del

¹¹⁹ Arist., *Rh.* III 19, 1419 b 10 ss. (‘Ο δ’ ἐπίλογος σύγκειται ἐκ τεττάρων, ἕκ τε τοῦ πρὸς ἑαυτὸν κατασκευάσαι εὖ τὸν ἀκροατὴν καὶ τὸν ἐναντίον φαύλως, καὶ ἐκ τοῦ αὐξήσαι καὶ ταπεινώσαι, καὶ ἐκ τοῦ εἰς τὰ πάθη τὸν ἀκροατὴν καταστήσαι, καὶ ἐξ ἀναμνήσεως), Anaximen., *Rh.* 36.51 (1445 a 26 ss.), Aps., *Rh.* («Περὶ πάθους») 1 ss. y 48 ss., *Anon. Seg.* 228, 237-238 y 243.

¹²⁰ Vid. J. Ureña Bracero, 1999, pp. 333 s., acerca de la influencia del πάθος sobre los demás recursos en la práctica de las etopeyas y en su preceptiva retórica.

¹²¹ Arist. *Rh.* 1369 b 33 ss., 1371 b 5 ss. Vid. infra acerca de los temas propios del estilo epistolar.

¹²² Acerca del uso de comparaciones con el pasado, vid. infra.

corpus de las cartas eróticas,¹²³ no son, en cualquier caso, tan frecuentes como en las que presentan el tópico del lamento de amor. Algunas de las *Cartas* presentan largas enumeraciones con las que se contrasta algún aspecto del lamento, como las *Cartas* 5 y 47, que mencionan distintas procedencias; la *Carta* 7 es casi toda ella una sucesión de comparaciones con divinidades, personajes históricos, objetos y una ventajosa confrontación entre el pobre y el rico; la *Carta* 16 también es rica en sus términos de comparación, pues incluye poetas, elementos de la naturaleza, soldados bárbaros y griegos, objetos, ciudades, hombres y divinidades; la 28 en sí misma pretende cotejar al nativo con el extranjero y para ello se sirve igualmente de innumerables aspectos; la 39 compara al exiliado con personajes históricos, elementos de la naturaleza, dioses y a su propio exilio de la patria con el del amor. En la parte que no expresa lamento un número doble de *Cartas* nos presenta, sin embargo, tan solo cinco con este tipo de enumeraciones: *Cartas* 8, 18, 27, 35 y 38, esto es, aproximadamente en la mitad de las ocasiones (dado que el número de *Cartas* que no expresan lamento dobla al de las aquí estudiadas). Sin formar estas largas secuencias también hay un buen número de *Cartas* que abundan en comparaciones, como la 12.1 (dos comparaciones independientes con varios miembros); 13.1 (tres), 13.2; 23.1 (tres), 24.1 (tres); 25.2 (cinco), 25.4; 50.1, 50.2; 57.1 (cuatro), 57.2; 61.1, 61.2. En este sentido encontramos un número similar de *Cartas* entre aquellas ajenas a este estudio (*Carta* 1, 4, 10, 15, 19, 22, 30, 32 y 60) sin olvidar que estas doblan en número a las nuestras. Más parcas en cuanto a los símiles, pero todavía con algún ejemplo, como es natural que aparezca este recurso en un producto literario, son las *Cartas* 11.1 (dos), 14.1, 26.2, 48 y 59.1; y, con ese mismo uso moderado, aparecen comparaciones de forma regular en la otra serie (*Carta* 3, 9, 17, 20, 21, 31, 33, 34, 36, 37, 43, 44, 45, 46, 51, 53, 54, 55, 56, 58 y 62). Finalmente, tenemos dos *Cartas* donde no se produce ningún contraste con persona, cosa o cualquier otro elemento, la 6 y la 29, frente a las siete del otro grupo de *Cartas*, la 2, 40, 41, 49, 52, 63 y 64. Por lo tanto, puede afirmarse que es muy frecuente el uso de contrastes para expresar de forma vehemente la emoción, y se observa una especial reiteración cuando esa emoción es el sufrimiento, mientras que en las *Cartas* que manifiestan otros tipos de

¹²³ Recordemos que la colección consta de sesenta y tres epístolas de contenido erótico-amoroso, de las que se han seleccionado veintiuna cuyo tema principal es la expresión del lamento.

sentimientos se recurre a este elemento, pero, como se ha visto, en menor medida.

Asimismo transmiten emoción las hipérboles, que Apsines precisa pueden ser ilimitadas:

Πάθος ποιούσι καὶ αἱ ὑπερβολαὶ ἐν τῷ ἀορίστῳ. (Aps., *Rh.* 51)

Y Aristóteles disculpaba las exageraciones fruto de la emoción:

Συγγνώμη γὰρ ὀργιζομένῳ κακὸν φάναι οὐρανόμενες, ἢ πελώριον εἰπεῖν, καὶ ὅταν ἔχη ἤδη τοὺς ἀκροατὰς καὶ ποιήσῃ ἐνθουσιάζει ἢ ἐπαίνους ἢ ψόγους ἢ ὀργῆν ἢ φιλίαν [...] (Arist., *Rh.* III 7, 1408 b 12 ss.)

Sobre ellas decía el Estagirita que son una muestra de impetuosidad, propias de la juventud y de aquellos que están indignados (ὀργιζόμενοι).¹²⁴ Y así vemos que no es raro que el remitente, en su desdicha amorosa, se ofrezca a sufrir cualquier tipo de mal (heridas en 5.2 y 23.2), incluso la muerte (7.7, 23.2, 47.6 y 57.2); considere al ser amado lo más importante por encima de todo; sienta su amor como un fuego inextinguible, tanto que sería capaz de incendiar el agua (11.3); solicite los amores de un muchacho al que insta a acceder puesto que mientras duda ya ha envejecido (13.3); llame «homicida de tu cabeza» (16.1) al que ha rapado sus cabellos y le anuncia un epitafio digno de ellos (16.8); con la misma temática considera que su amada, al perder su cabellera, ha sufrido los horrores de la guerra (61.2); para sus males solo ella es el remedio (29.4), por el que le ofrece versos inmortales y un recuerdo imperecedero (29.4); y, un tanto despechado, tacha a su amada de ser peor que Caribdis (50.2).

Especialmente apropiadas para la expresión de las emociones resultan las aporías y preguntas retóricas:¹²⁵

Ἐν τοῖς πάθεσι καὶ αἱ διαπορήσεις χρήσιμοι εὐθὺς ἐν ἀρχῇ. (Aps., *Rh.* 53)

De ellas nuestras *Cartas* hacen un buen uso, dado su elevado número: 5.1 (nueve); 47.2 (cuatro), 47.4; 6 (dos); 7.6, 7.7 (cinco); 23.2; 11.1, 11.3;

¹²⁴ Arist., *Rh.* III 11, 1413 a 30 ss. Y en el tratado *Sobre lo sublime* se previene acerca de los excesos en su uso, ya que pueden provocar un efecto no deseado (Longin. 38).

¹²⁵ Ya en el tratado *Περὶ ὕψους* se aconsejan para transmitir la emoción espontánea del orador, puesto que conferían grandeza y convicción a la expresión, vid. Longin. 18.1-2. De acuerdo con la espontaneidad que transmiten a la expresión las preguntas está Hermógenes (Hermog., *Id.* 360.13 ss.), especialmente cuando se combinan con la invocación, como en 5.1 o 61.1.

50.1 (dos); 12.1 (dos), 12.3; 13.3; 16.2 (dos), 16.3; 61.1; 24.2; 26.1; 57.1 (cuatro), 57.2; 28.4, 28.6; 29.1; 39.1; 59.1 (tres), 59.2, 59.3, 59.4. Además, algunas de las *Cartas* comienzan directamente con una pregunta (*Cartas* 5, 11, 12, 39, 50 y 61), tal y como aconsejaba Apsines para reforzar su efecto, si bien alguna de las *Cartas* no contienen este recurso (14, 25 y 48). Como ya se ha visto en cuanto al uso de comparaciones, también este recurso va a ser mucho más utilizado para las zozobras del amor que en otro tipo de manifestaciones sentimentales, puesto que aparece en pocas de las restantes cuarenta y dos *Cartas* de temática amorosa (4, 9, 10, 15, 18, 20, 21, 32, 34, 36, 37, 38, 56, 62 y 64), aun teniendo en cuenta que en algunas de ellas son varias (dos en las *Cartas* 4 y 18, tres en la 15, 21 y 32, seis en la 34 y 64).

Algunas expresiones denotan con vehemencia la indignación, y los teóricos nos invitan a utilizarlas:

Πάθος ποιούσι καὶ αἱ δεινώσεις· «θέαμα δεινόν». (Aps., *Rh.* 54)

Así en las *Cartas* 5.1, σκύθης μοι δοκεῖς καὶ βάρβαρος; 11.3, κινδυνεύω αἰτῶν ὕδωρ; 13.2, τί δέδοικα ἄπερ ἔστιν ἤδη βλέπειν; 16.2, οἶον θέρος ἐξέκοψας; 61.1, ὡς ἀνόητος καὶ βάρβαρος ὁ μὴ φεισάμενος τῶν Ἀφροδίτης δώρων; 24.2, τίς ἢ κατήφεια αὕτη, τίς ἢ νύξ, τί τὸ στυγνὸν σκότος τοῦτο; 25.4 εὐγ' ὅτι ἐπεστράφης.

A estas expresiones pueden unirse los lamentos:

Πάθος ποιούσι καὶ οἱ σχετλιασμοί, φεῦ καὶ οἶμοι. (Aps., *Rh.* 54)¹²⁶

No son muy frecuentes en nuestro epistolario, pero los dos ejemplos que tenemos pertenecen a la serie del lamento, con φεῦ en las *Cartas* 13.3 (φεῦ· μέλλοντες ἐγηράσαμεν) y 61.2 (φεῦ ἀναιδοῦς παλάμης).

Asimismo tienen fuerza patética las invocaciones y las repeticiones; estas las comentaremos en el apartado del estilo¹²⁷ y aquellas¹²⁸ se emplean para llamar la atención del destinatario: 5.1, μειράκιον; 47.1, ὦ καλή; 14.1, ἄλλοις καλέ, ἐμοὶ δὲ ὑπερήφανε; 16.1, ὦ ἀνδροφόνε τῆς κεφαλῆς; 61.1, ὦ

¹²⁶ Estas exclamaciones también transmiten ἦθος, son propias de un estilo sincero y simple (Hermog., *Id.* 321.19 ss.) y suelen expresar quejas (σχετλιαστικά), vid. Hermog., *Id.* 352.16 ss.

¹²⁷ Aps., *Rh.* 54: Πάθος ποιούσι καὶ οἱ διπλασιασμοί· «Θῆβαι δὲ Θῆβαι».

¹²⁸ Aps., *Rh.* 54: Πάθος ποιεῖ καὶ τὰ ἀνακλητικά· «θέαμα δεινόν, ὦ γῆ καὶ θεοί». Las invocaciones confieren espontaneidad al discurso, como indica Hermógenes (Hermog., *Id.* 360.13 ss.).

καλή; 26.3, γύναι; 57.2, ἀπάνθρωπε; 28.7, ὦ γύναι; y también para manifestar su sufrimiento: 12.3, ὦ κακοὶ δαδούχοι; 12.4, ὦ θεοί; 16.8, ὦ κάλλους ἀκρόπολις, ἔρωτος ἄλσος; 16.8, ὦ ἄστρα κεφαλῆς; 61.3, ὦ πτερά Ἔρωτος; 61.3, ὦ κεφαλῆς ἀκροθίνια; 61.3, ὦ κάλλους λείψανα.

A través de discursos imaginarios, dibujando imágenes en nuestro discurso o bien recreando las palabras del rival o de la víctima, pueden expresarse también emociones.¹²⁹

Κινεῖ πάθος καὶ ὅταν περὶ τοῦ σχήματος διαλέγηται. (Anon. Seg. 233)

Ἐν τοῖς πάθεσι καὶ αἱ πλάσεις ἐνίοτε, οἷα εἰκὸς εἰρηκέναι ἐχθρὸν ἐπεμβαίνοντα, οἷας φωνὰς ἀφείναι τὸν πάσχοντα. (Aps., Rh. 57)

Así pronuncia discursos imaginarios el remitente en la *Carta 26* al reclamar la atención de su enamorada (26.2, οὐδὲ πηγὴ λέγει «μὴ πίης», οὐδὲ ὄπώρα «μὴ λάβης», οὐδὲ λειμών «μὴ προσέλθης»), las peticiones de sus propios ojos en la *Carta 29* (29.1, [τὰ ὄμματα ἐμαυτοῦ] οὐκ ἀφέστηκε γοῦν μου τῇ ψυχῇ λέγοντα «οὐκ εἶδες τὴν εὐκομον, τὴν εὐπρόσωπον; ἦκε, ἀνάβηθι, ἀλλὰ καὶ γράψον καὶ κλαῦσον καὶ δεήθητι») o los reproches que el enamorado les hace en la *59* (59.1, ἀμέλει τοῖς ὀφθαλμοῖς ὡς ἀνεράστοις ἐνεκάλουν· «τί δὴ αὐτῆς ἐπελάσασθε; τί δὲ τὴν φρουρὰν ἐξελίπετε; ποῦ δέ ἐστι καὶ τί γέγονε; κἄν τοῦτο αὐτὸ μνηύσατε»).

Asimismo se dibujan imágenes en el discurso, como en la *Carta 7* (7.1, ὁρῶ δὲ ἐγὼ καὶ τὸν Ἡρακλέα ἐν ταῖς γραφαῖς...), la descripción de Agamenón en la *Carta 24* y las palabras finales para la amada (24.2, τίς ἢ κατήφεια...), la imagen que evoca la referencia a la flor del jacinto, brotada de la sangre del amado de Apolo (5.1, οὐκ εἶδες οὖν Ἰάκινθον, οὐδ' ἐστεφανώσω τοῦ τραύματος;),¹³⁰ o la referencia a famosas estatuas (5.1, τὸν Ἀρμόδιον οὖν καὶ τὸν Ἀριστογείτονα οὐ παρήλθες; y 57.1, οὐκ ἐνέτυχες Ἀρμοδίου καὶ Ἀριστογείτονος, ὅσοι φίλοι καὶ μέχρι τῶν ξιφῶν;).¹³¹

Igualmente se recrean las palabras del rival o de quien sufre, como la propuesta de un trato y la respuesta de la díscola amada en la *Carta 28* (28.4, εἰ δὲ δοκεῖ, φέρε, ἐπὶ συνθήκαις γενέσθω τὸ πρᾶγμα· ἢ ἀμφοτέρω μένωμεν ἢ μετ' ἀλλήλων ἐκέισε ἀπέλθωμεν. δέχη τοῦτο· γνώθι οὖν

¹²⁹ Vid. Longin. 15.1-2 (cf. 15.9 para el efecto de las imágenes en la oratoria).

¹³⁰ Para este pasaje (5.1) vid. el comentario que sigue a la selección de *Cartas*.

¹³¹ Vid., acerca del texto, el comentario a este pasaje que sigue a la selección de *Cartas*.

ὡς γενέσθαι...)¹³² o la suposición del pensamiento de un muchacho (*Carta* 57.1, πέπεισαι μὲν, ὡς εἰκάζω, τοῦ δὲ ἔργου τὴν αἰσχύνην ὀκνεῖς...).

De las emociones que detallan los manuales, la que más interesa a la expresión del lamento es la compasión, ἔλεος, explicada por el *Anónimo Segueriano* como un tipo de λύπη:

Καὶ λύπη μὲν ἐστὶ συστολὴ ὡς ἐπὶ κακῶ παρούτι (*Anon. Seg.* 224)

Λύπης μὲν οὖν ὡς πρὸς τὸ παρὸν εἶδη ἔλεος καὶ φθόνος [...] καὶ ἔλεος μὲν ἐστὶ λύπη ὡς ἐπ' ἀναξίως δυστυχοῦντι. (*Anon. Seg.* 225)

Es tan importante despertar la compasión del destinatario –dentro de la ficción literaria– como del lector, puesto que ello indica que se ha expresado correctamente el sufrimiento,¹³³ por lo que los teóricos prestan una gran atención a los medios que despiertan ἔλεος, muchos de los cuales aparecen utilizados por Filóstrato.

Ya Aristóteles recogía indicaciones para conducir a la compasión, entre las que destaca todo aquello que produce dolor,¹³⁴ por ejemplo los maltratos corporales y las vejaciones:

Αἰκίαί σωμαίων καὶ κακώσεις. (*Arist., Rh.* II 8 1386 a 8)

También el manual de Apsines hace referencia a los sufrimientos físicos:

Τὰ δὲ κατὰ σῶμα οὕτω θεασόμεθα, εἰ τέτρωται, εἰ πληγὰς ἢ μάστιγας ἀνεδέξατο περὶ τὸ σῶμα, εἰ δεσμοῖς κέχρηται ἢ τινα τοιαύτην ταλαιπωρίαν. (*Aps., Rh.* 25)

Así los remitentes de las *Cartas* 5.2 y 47.6 manifiestan que prefieren resultar heridos por la espada del ser querido; o recibir golpes, arrancarse el corazón y caminar sobre el fuego el de la *Carta* 23.2; el remitente se abrasa de amor en las *Cartas* 11.3 y 12.2 y 12.3; para sus sufrimientos la amada es la medicina en 29.4. También resultan dolorosos los males que provienen de

¹³² Esta recreación de un diálogo le sirve a J. Elsner, 2009, pp. 9 ss., como ejemplo de la frecuente ruptura del formato epistolar literario; sin embargo, vemos cómo puede atribuirse a los recursos retóricos de los que el autor se vale para este tema concreto, sin olvidar que el manual *Sobre el estilo* llama al género epistolar la mitad de una conversación (vid. infra), de modo que Filóstrato no estaría minando el género epistolar, sino siguiendo las indicaciones de su preceptiva.

¹³³ Las instrucciones para transmitir esta emoción se documentan en diversas retóricas: sobre ἔλεος vid. también Anaximén., *Rh.* 34, Arist., *Rh.* II 8, 1385 b 11 ss., y Aps., *Rh.* 15 ss.

¹³⁴ Arist., *Rh.* II 8, 1386 a 4 ss.

la suerte, como la pobreza de las *Cartas* 7 y 23, la procedencia extranjera de la 28 o el exilio de la 39.

Para tener al auditorio a nuestro favor se ha de recurrir a la compasión y la filantropía, a la necesidad de comportarse con humanidad y sensibilidad:

Κοινῶ τρόπῳ χρῆσόμεθα περὶ ἐλέου καὶ φιλανθρωπίας, καὶ περὶ τοῦ δεῖν φρονεῖν ἀνθρώπινα [...] (Aps., Rh. 15)

Por ello en la *Carta* 23.1 se ofrece amistad y trato amable, en la 39.5 el remitente ruega que erija un altar a la compasión y se apiade de él, en la 61.2 considera tan aberrante el corte de los cabellos de su amada que confiesa que él ni siquiera lo hubiera hecho a un cautivo de guerra.

También se hace necesario resultar más placentero con sentimientos agradables que con severos:

[...] καὶ ἡμέροις χαίρειν μᾶλλον ἢ περ ἀποτόμοις. (Aps., Rh. 15)

Como Agamenón, que resultaba bello y divino salvo cuando se enfadaba: «Agamenón, cuando contenía su furia, resultaba atractivo y no se asemejaba a un solo dios sino a muchos [...] Pero cuando con esa delicia de temperamento se comportaba indecorosa y fieramente con sus compañeros, un venado o un perro parecía y ya no se veían por ninguna parte los ojos de Zeus» (*Carta* 24.1).

Y para todo ello puede argumentarse que es cívico, útil, filantrópico y propio de una persona cultivada, además de ser más digno de alabanza:

Τὸ τοιοῦτον εἶναι λέγοντες πολιτικόν καὶ χρηστὸν καὶ φιλάνθρωπον καὶ τρόπου πεπαιδευμένον, καὶ τοὺς οὕτως ἔχοντας ἐπαινέσθαι μᾶλλον τῶν οὕτως οὐκ ἔχόντων, καὶ ὅσον διαφέρουσιν οἱ ἄνθρωποι τῶν θηρίων, τοσοῦτον διαφέρειν τοὺς ἐλεήμονας τῶν ἀνελεῶν. (Aps., Rh. 15)

Y, así, se utilizan como modelos las obras de Menandro, los poetas épicos y los sabios en la *Carta* 16.1, 16.3 y 16.5, en la 23.1 se recurre a la condición de mujer libre, y a que actúe según las leyes en la 26. A ello añade Apsines que tanto se diferencian los hombres de las fieras cuanto los que sienten compasión de los que no, a lo que recurre Filóstrato en las *Cartas* 13.1, 24.2 o 25.1.

En el contexto ateniense deben utilizarse las resoluciones y los actos del pasado, como mencionar el altar a la Compasión (Ἐλέου βωμός) y poner ejemplos de antiguos refugiados en dicho altar, como los hijos de Heracles:

Ἀθήνησι μὲν οὖν λέγοντες καὶ ἀπὸ κρίσεως καὶ ἀπὸ ἔργων γεγενημένων τὸν κοινὸν τόπον τοῦτον κατασκευάσομεν· «Ἐλέου βωμός ἐστι παρ' ὑμῖν, θεὸς εἶναι δοκεῖ παρ' ὑμῖν ἢ κοινὴ πάντων φιλανθρωπία [...]». Καὶ παραδείγματα προσοισόμεθα, τοὺς καταφυγόντας μὲν ἐπὶ τὸν βωμὸν μὴ ἀτυχήσαντας δὲ ὧν ἠξίωσαν, οἷον τοὺς Ἡρακλείδας, καὶ εἰ δὴ τινες ἕτεροι λέγονται τὸ ὅμοιον αὐτοῖς ποιῆσαι. (Aps., Rh. 16)

Precisamente es este uno de los casos que Filóstrato expone en la *Carta* 39:

Ἐδέξαντο καὶ Ἀθηναῖοι Δήμητραν φεύγουσαν καὶ Διόνυσον μετοικούντα καὶ τοὺς Ἡρακλέους παῖδας ἀλωμένους, ὅταν καὶ τὸν Ἐλέου ἐστήσαντο βωμὸν, ὡς τρισκαιδεκάτου θεοῦ [...] ἀνάστησον καὶ σὺ τὸν βωμὸν, καὶ κακῶς πράττοντα ἄνθρωπον ἐλέησον. (Philostr., Ep. 39.4-5)

Y también remite a este altar de la Compasión en 13.1 (τὸν Ἐλέου βωμὸν ἐν τῇ ψυχῇ ἔχε). Todos los ejemplos citados en la *Carta* 39 son de personajes atenienses –véase también 39.2–, a los que Apsines recomienda recurrir porque es bueno imitar tanto las virtudes ajenas como las propias:

Προθεραπεύει τοῦτο καλὸν εἶναι λέγων μιμεῖσθαι καὶ τὰς ἀλλοτρίας καὶ τὰς οἰκείας ἀρετάς. (Aps., Rh. 17)¹³⁵

Asimismo resulta efectivo traer a colación las buenas acciones realizadas de forma desinteresada:

Ἀναμιμνήσκοντες τῶν τοῖς φεύγουσι δι' αὐτοὺς πεπραγμένων [...] ἔτι παρασκευάσομεν πρὸς τὸ ἐλεεῖσθαι τοὺς κρινομένους τὰ ὑπ' αὐτῶν πρὸς ἄλλους πεπραγμένα φιλανθρώπως διεξιόντες. (Aps., Rh. 18)

Así son todos los actos y sacrificios que los enamorados realizan gratuitamente –*Cartas* 7.4-7 y 23.2– o la preocupación sincera únicamente por el bienestar del destinatario –*Carta* 25.

Despiertan la compasión los cambios de fortuna de mejor a peor, sobre todo cuando se producen de forma inmerecida; para potenciar su efecto sobre el público se pueden subrayar las cualidades del sujeto, mencionar el causante y los motivos del sufrimiento:

Μετὰ μέντοι τοὺς κοινούς τόπους τοὺς τὴν παρασκευὴν ἔχοντας πρὸς τὸν ἔλεον ἀπὸ τοῦ παρὰ τὴν ἀξίαν καλουμένου τὸν ἔλεον

¹³⁵ Texto de las ediciones de L. Spengel & C. Hammer, 1894, y M. R. Dilts & G. A. Kennedy, 1997, puesto que M. Patillon, 2002a, se decanta por καὶ τὰς ἀλλοτρίας καὶ ξενικὰς ἀρετάς.

κινήσομεν. Παρὰ τὴν ἀξίαν δὲ ἐστὶ τὸ ταῦτα πάσχειν τινά, ἄπερ αὐτῷ δοκεῖ εἶναι ἦττον [...] (Aps., Rh. 19)

Πάθος ποιούσι καὶ αἱ ποιότητες τῶν προσώπων ἐξεταζόμεναι, τίς ὦν δεινὰ πέποιθεν, οἷον ὅτι καλὸς κάγαθος ἢ ὅτι εὐεργέτης; [...] οὐ μόνον τίς ὦν πέποιθεν, ἀλλὰ καὶ ὑπὸ τίνος. (Aps., Rh. 52)

Manifestar lo inmerecido del padecimiento ya lo mencionaban Anaxímenes y Aristóteles como recurso para hacer a las personas dignas de compasión:

Πάντες ἐλεοῦσι τούτους, οὓς οἰκείως ἔχειν αὐτοῖς ὑπειλήφασιν καὶ οἴονται ἀναξίους εἶναι δυστυχεῖν; Anaximen., Rh. 34.4 (1439 b 26 ss.)

Ἔστω δὴ ἔλεος λύπη τις ἐπὶ φαινομένῳ κακῷ φθαρτικῷ ἢ λυπηρῷ τοῦ ἀναξίου τυγχάνειν, ὃ κἂν αὐτὸς προσδοκῆσειεν ἂν παθεῖν ἢ τῶν αὐτοῦ τίνα, καὶ τοῦτο ὅταν πλησίον φαίνεται. (Arist., Rh. II 8, 1385 b 13 ss.)¹³⁶

Esos cambios de mejor a peor los asume el remitente como algo inmerecido, y así los transmite en sus *Cartas*, más desdichados si cabe cuando se han producido de forma inesperada (Aps., Rh. 20, παρὰ τὴν ἐλπίδα). Siempre en relación con un muchacho o una mujer anónimos para nosotros, las causas son variadas: el desprecio del ser querido en la 14, los ojos que han permitido que el amor le derrote y trastoque su vida en la 12 y la 29, el inexorable paso del tiempo y su inminente envejecimiento por la indecisión del destinatario en la 13, el inesperado corte de pelo de los amados que ha destruido su belleza en la 16 y la 61, el enfado que sufren por parte de sus enamorados en la 24 y 25, los ojos que se han descuidado y han perdido a su amada en la 59.

Apsines insiste en este recurso y recomienda destacar el bienestar del que antes se disfrutaba, puesto que las comparaciones entre bienes y males mueven a la compasión, en especial los que vuelven su mirada atrás:

Ἔτι ἔλεον κινήσομεν ἀπὸ τῆς εὐδαιμονίας τῆς πρὸ τοῦ αὔξοντες αὐτήν. (Aps., Rh. 21)

Ἡ ἀντιπαράθεσις τοῖς ἀγαθοῖς τῶν κακῶν τὸν ἔλεον κεκίνηκεν. Ἐλεεινοὶ μὲν γάρ εἰσι καὶ οἱ ὀπωσοῦν δυστυχοῦντες, ἐλεεινότεροι δὲ εἶναι δοκοῦσιν οἱ ἐκ λαμπρᾶς εὐδαιμονίας συμφοραῖς μεγάλας χρώμενοι. (Aps., Rh. 22)

¹³⁶ Para Aristóteles también era importante ponerlo a la vista (Arist., Rh. II 8, 1386 b 7).

Πάθος ποιούσιν αἱ ἀντεξετάσεις μάλιστα πρὸς τὰ πρότερα, οἷον πρότερον μὲν ἐν ᾧ ἦν ἡ τύχη καὶ ὅτι λαμπρότερα, νῦν δὲ οἷοις περιπέπτωκεν. (Aps., Rh. 49)

Así aconsejaba Anaxímenes utilizar pasado, presente y futuro para despertar la compasión de los jueces en un discurso defensivo:

[...] ἀποφαίνοντες κεφαλαιωδῶς, ἐφ' οἷς εὖ πεποιήκαμεν τοὺς ἀδικούντας ἢ ποιούμεν ἢ ποιήσομεν [...] καὶ πρὸς τούτοις ἐλεεινοὺς ἡμᾶς αὐτοὺς καθιστάντες, ἐὰν ἐνδέχηται. Τοῦτο δὲ ποιήσομεν ἐπιδεικνύντες, ὡς πρὸς τοὺς ἀκούοντας οἰκείως ἔχομεν καὶ ἀναξίως δυστυχοῦμεν κακῶς πρότερον πεποιθότες ἢ νῦν πάσχοντες ἢ πεισρόμενοι [...] τίνων ἀγαθῶν ἐστερήμεθα ἢ στερισκόμεθα ἢ ἐπιτυγχάνομεν ἢ μὴ ἐπιτυγχάνομεν ἢ μὴ ἐπιτευξόμεθα [...] Ἐκ γὰρ τούτων ἐλεεινοὺς καταστήσομεν ἡμᾶς αὐτοὺς καὶ πρὸς τοὺς ἀκούοντας εὖ διαθήσομεν. (Anaximen., Rh. 36.47-49, 1444 b 37 ss.)

Y también se mencionan en los manuales de *progymnasmata* estas comparaciones temporales para componer etopeyas: Hermógenes propone comenzar por las dificultades del presente, pasar a las bondades del pasado y terminar lamentando las desgracias del futuro, sobre las que Apsines recomienda exponer el temor que producen. En efecto, otra de las emociones que enumeraba el *Anónimo Segueriano* era el miedo de un mal venidero, que podía ser de dos tipos, miedo al deshonor y al fracaso:

Ἡ δὲ ἐργασία κατὰ τοὺς τρεῖς χρόνους πρόεισι· καὶ ἄρξῃ γε ἀπὸ τῶν παρόντων, ὅτι χαλεπά· εἶτα ἀναδραμῇ πρὸς τὰ πρότερα, ὅτι πολλῆς εὐδαιμονίας μετέχοντα· εἶτα ἐπὶ τὰ μέλλοντα μετὰβῆθι, ὅτι πολλῶ δεινότερα τὰ καταληψόμενα. (Hermog., Prog. 21 s.)¹³⁷

Πάθος δὲ κινήσομεν οὐ μόνον ἐφ' οἷς προπεπόνθαμεν, ἀλλὰ καὶ ἐφ' οἷς δέος ἐστὶ μὴ πάθωμεν. (Aps., Rh. 56)¹³⁸

Φόβος δὲ φυγὴ ὡς ἐπιφερομένου κακοῦ [...] φόβου δὲ εἶδη αἰσχύνῃ καὶ ἀγωνία, ᾧν αἰσχύνῃ μὲν φόβος ἀδοξίας ἀγωνία δὲ φόβος διαπτώσεως. (Anon. Seg. 224 y 226)

En la *Carta 11* recuerda cuántas veces ya ha abierto sus ojos para librarse de ese amor, pero este permanece inmutable ante los sufrimientos

¹³⁷ Aftonio y Nicolao tienen estas mismas instrucciones con ligeras variaciones (cf. Aphth., Prog. 35, o Nicol., Prog. 65 s.). Este precepto solía aplicarse a todas las etopeyas, vid. J. Ureña Bracero, 1999, pp. 333 s. y nota 37.

¹³⁸ Similar era la descripción del temor que hacía Aristóteles (Rh. II 5, 1382 a 20 ss.). Vid. también Aps., Rh. 21 y 49.

del remitente, que se abrasa; en la 12, desde que el amor se ha apoderado de su corazón a través de los ojos, su vida es un infierno, por lo que les desea que pasen las noches en vela, que ardan, se consuman y no encuentren liberación alguna; algo similar ocurre en la *Carta* 29, en la que se habla del bienestar anterior a la llegada del amor, que le causa ahora grandes sufrimientos, cuya cura sería que su amada le aceptara; en la 14 se oponen al actual rechazo los deseos para el futuro del esquivo amado: con barba y despreciado a su vez por otros; el presente en la *Carta* 13 significa disfrutar del amor, pero si el destinatario sigue vacilando le espera pronto un futuro en el que será viejo, barbudo y feo; la belleza anterior de los destinatarios de la 16 y la 61 ha desaparecido ahora debido a que se han cortado el pelo; rechazado por un muchacho sólo le queda al autor de la *Carta* 48 seguir con su desdicha y disfrutar de la mala reputación que no va a dejar de tener el otro; en la 59 reprocha a sus ojos haber perdido de vista a su amada, con lo que se enfrenta a un presente doloroso, y sus posibilidades futuras se limitan a buscarla y seguirla adonde haya ido, aunque sea al campo, donde él realizará casi cualquier labor por ella.

A fin de mostrar la desdicha y el sufrimiento de los infortunados de modo que despierte compasión, recomienda Apsines tres τόποι en relación con el alma, el cuerpo y las circunstancias externas:

Κινούντες ἔλεον ἀτυχοῦντας ἐπιδείξει θέλωμεν, πάσχοντας αὐτοὺς κακῶς ἀποδείξομεν ἀπὸ τριῶν τόπων· καὶ κατὰ ψυχὴν καὶ κατὰ σῶμα καὶ κατὰ τὰ ἐκτὸς καλούμενα. (Aps., Rh. 23)

En el caso del alma se refiere al amor, la pena, la locura y cosas parecidas:

Καὶ κατὰ μὲν ψυχὴν οὕτως, λύπην [περὶ αὐτὸν] λέγοντες ἢ παράνοϊαν ἢ τι τῶν τούτοις εἰκότων. (Aps., Rh. 23)

Para el primero de ellos puede exponerse, por ejemplo, si uno, maltratado por la mujer a la que ama, se halla en peligro por su causa:

Ἔστι δὲ καὶ ὁ ἔρωσ τῶν τῆς ψυχῆς παθῶν· ἔλεον οὖν κινήσει τις καὶ περὶ τοῦ ἔρωτος διεξεληθῶν· εἰ βιασάμενός τις ἦς ἥρα, ἐπὶ ταύτη κινδυνεύοι. (Aps., Rh. 24)

Es conveniente, además, explicar las consecuencias que se derivan de estos sufrimientos del alma:

Κινεῖ μὲν ἔλεον καὶ ἀπλῶς λεχθέν, μᾶλλον δὲ κινήσει ὅταν τὰ παρακολουθοῦντα τῷ ἔρωτι ἐπεκδιδάσκωμεν ἢ τῇ μανίᾳ ἢ τῇ λύπῃ ἢ ὅτῳδῆποτε τῶν ψυχῆς παθῶν [...] (Aps., Rh. 25)

Ὅμοίως καὶ ἐπὶ τοῦ λυπομένου καὶ ἐπὶ τοῦ ἐρώντος ἐν μέρει ἐκ τῶν παρακολουθούτων καὶ ἐρωτι καὶ λύπῃ λαμβάνονται ἂν [καὶ] οἱ περὶ τούτων ἐκάστου λόγοι, ἅμα τε αὐξήσουσι τὸ στοιχείον τοῦ ἐλέου. (Aps., Rh. 26)

Así son varias las descripciones que encontramos de los dolorosos efectos del amor sobre el alma del autor (*Cartas* 11, 12, 29.1-3, 39.5, 50 y 59.1) e incluso en la *Carta* 11 manifiesta el peligro que corre (11.3, καὶ τίς ὁ καινὸς ἐμπρησμός; κινδυνεύω αἰτῶν ὕδωρ...), o en la 26 reconoce que está perdido por ella (26.3, διψῶντα παῦσον ὁδοιπόρον, ὃν τὸ σὸν ἄστρον ἀπώλεσεν).

El segundo τόπος, los sufrimientos corporales, ya se ha comentado antes, y en las *Cartas* 7 y 23 se ejemplifica el tercero de esos τόποι, relacionado con las circunstancias externas,¹³⁹ pues se recurre a la falta de riquezas para despertar compasión, además de defender las bondades de este estado.

Otro medio para suscitar la compasión consiste en que el sujeto se acuse a sí mismo; este recurso ofrece muchas posibilidades de utilización y uno de los ejemplos de Apsines muestra a un acusado en un juicio que solicita su muerte inmediata:

Ἔτι κινήσομεν ἔλεον αὐτοὶ κατηγοροῦντες αὐτῶν [...] καὶ συνελόντι εἰπεῖν πολλαχῶς ὁ τόπος οὗτος μεθοδεύεσθαι πέφυκε [...] ἐν δίκαικῇ δ' ὑποθέσει οὕτως· ἔστω πένης μὲν ὑπὸ πλουσίου ἐξητημένος, ἀξιῶν δ' ἤδη τεθνάναι. (Aps., Rh. 35)

Esto mismo lo recogen también muchas de las *Cartas* de Filóstrato: el remitente pide al destinatario que lo hiera con una espada en las *Cartas* 5.2 y 47.6; en la *Carta* 12 y en 29.1 y 59.1 acusa a sus propios ojos de ser los causantes de su desgracia; y en la 13.3 se culpa a sí mismo por detenerse a suplicar al destinatario y perder el tiempo.

No es raro en estas *Cartas* que el remitente dirija sus palabras a diferentes objetos, y así se refiere a los ojos en 12.3 y 59.1, a los cabellos cortados en 16.8 y 61.3, a la mano que los ha cortado en 61.2, ya que también esto puede suscitar la compasión:

Κινεῖ δ' ἔλεον καὶ λόγος πρὸς τόπον τινὰ γινόμενος [...] δύνανται δὲ καὶ οἱ πρὸς ὀτιοῦν λόγοι γινόμενοι κινεῖν ἔλεον κατὰ τὸ ὑποκείμενον. (Aps., Rh. 36)

¹³⁹ Aps., Rh. 27: Τὰ δὲ ἐκτὸς καλούμενα θεωρεῖται ἐν σπάνει τροφῆς ἢ χρημάτων.

Se despierta compasión cuando no ocurre lo que debería haber sucedido o al contrario:

Κινεῖ δ' ἔλεον καὶ τὸ δέον γενέσθαι οὐ γεγενημένον, γενόμενον δὲ ὅπερ οὐκ ἔδει γενέσθαι. (Aps., Rh. 37)

Y, de ese modo, se lamenta en la *Carta* 16 porque los cabellos de su amado no deberían haber sido cortados (véase especialmente 16.1) o en la 28 porque la hermosa debería elegir sus amantes por el carácter y no por su procedencia.

Nuestras *Cartas* en general se preocupan por evidenciar las palabras y los actos de los desafortunados remitentes, además de subrayar tal condición en cada uno de ellos, de modo que mueven los ánimos hacia la compasión:

Κινεῖ δὲ ἔλεον καὶ τὰ ὑπὸ τῶν ἀτυχοῦντων ἢ λεγόμενα ἢ πραττόμενα δηλούμενα [...] καὶ ἐκ τῆς διαθέσεως τῶν ἀτυχοῦντων ἔλεόν ἐστι κινεῖν. (Aps., Rh. 45)¹⁴⁰

Uno de los casos que Apsines utiliza para ilustrar este aspecto se refiere a los sentimientos que van a invadir a un hombre pobre enfrentado, por ejemplo, a uno rico en la asamblea, lo mismo que encontramos en las *Cartas* 7 y 23 pero aplicado al amor:

Καὶ πένητα ἐκ τῶν περὶ αὐτὸν γενησομένων παθῶν, εἰ μὴ δημηγορήσει διὰ τὸν πλούσιον, ἐστὶ κινήσει τὸν ἔλεον· «εἰ γὰρ τοῦτον δημηγοροῦντα βλέπομι αὐτὸς τούτου τυχεῖν μὴ δυνάμενος, τίνα με ψυχὴν ἔχειν δοκεῖτε τηλικαῦτα; λέγει παράνομα, ἐγὼ δὲ σιωπήσω· καταλύει τοὺς νόμους, οὐ φθέγξομαι». (Aps., Rh. 45)

Lamentar la propia soledad suscita también la compasión del público:

Ἔτι ἔλεον κινήσομεν τὴν ἐρημίαν ὀδυρόμενοι τὴν ἑαυτῶν. (Aps., Rh. 46)

El enamorado remitente deplora la desdicha que le produce la soledad y la ausencia de su amada, que afecta incluso a los dioses de la ciudad:

Τί οὖν μέλλω ποιεῖν ἐὰν ἐξελάσῃς ἐς ἀγρόν, ὡς πέρυσι, καὶ πολλῶν ἡμερῶν τὰς ἐν ἄστει διατριβὰς καταλίπῃς; ἡγοῦμαι ἀναγκαῖον σαφῶς ἀπολωλέναι μηδὲν ἔχοντα ἠδὲ μήτε ἀκούειν μήτε ὄραν. ἐγὼ μὲν γὰρ ἔψεσθαί σοι νομίζω καὶ τὴν πόλιν ἐξιούση καὶ αὐτοὺς τοὺς ἐν ἄστει θεοὺς ἐλκομένους ὑπὸ τῆς θέας. τί γὰρ ἐνταῦθα μόνοι ποιούσιν; (Philostr., Ep. 59.2-3)

¹⁴⁰ Aristóteles también señalaba que las acciones y las palabras y cosas similares de los que se hallan en sufrimiento provocan compasión sobre todo por su cercanía (Arist., Rh. II 8, 1386 b 2 ss.).

A la hora de expresar las emociones no es conveniente, según la teoría retórica que las estudia, un gran ornato ni tampoco la acumulación de pensamientos, sino que es preferible un estilo sencillo y claro a la par que agradable, cierta brevedad, figuras vivas y una composición relajada, y, en cuanto al vocabulario, son propios del que habla con emoción los compuestos, las acumulaciones de epítetos y los términos poco habituales.¹⁴¹ A continuación se va a analizar este tercer gran elemento o argumento artístico aristotélico sobre todo en lo que se refiere a ἦθος y πάθος y las circunstancias que rodean los textos protagonistas de este estudio. Por ello serán relevantes, además de los manuales de retórica, los dedicados al estilo y, en especial, al estilo epistolar.

Del estilo apropiado para la composición epistolar se preocuparon en la Antigüedad desde el punto de vista más puramente teórico y también los propios literatos que escribían cartas manifestaron su interés en ello. El manual de estilística *Περὶ ἐρμηνείας*, que define y describe el estilo más adecuado para la epistolografía, es un tratado que se inserta dentro de la tradición retórica, con gran influencia, por ejemplo, de los primeros peripatéticos, Aristóteles y Teofrasto.¹⁴² Por otra parte, los escritores de la Antigüedad de los que se conservan cartas recibieron cierta formación retórica y compusieron, en su mayoría, obras de otros géneros, en las que consciente o inconscientemente aplicarían también sus conocimientos sobre retórica. Por ello no ha de extrañar que coincidan los textos de nuestras *Cartas* con indicaciones de tipo teórico y también con las reflexiones propias de un escritor avezado.

En el manual de Demetrio se establece como apropiado para la escritura de cartas el estilo ‘simple’ (ἰσχυρός),¹⁴³ al que concede la posibilidad de mezclarse con otro de sus cuatro principales tipos de estilo, el ‘gracioso’ o ‘elegante’:¹⁴⁴

Ἐπεὶ δὲ καὶ ὁ ἐπιστολικὸς χαρακτήρ δέϊται ἰσχυρότητος, καὶ περὶ αὐτοῦ λέξομεν. (Demetr., *Eloc.* 223)

¹⁴¹ Vid. Aps. *Rh.* 55, 48; *Anon. Seg.* 141; Longin. 19 y 21.1-2; Arist., *Rh.* III 7, 1408 b 11 ss.

¹⁴² Vid., por ejemplo, P. Chiron, 1993, pp. vii ss. y xxiv ss.

¹⁴³ Demetr., *Eloc.* 190 ss.

¹⁴⁴ Con estilo *χαρίεις* hace referencia al tipo *γλαφυρός*; vid. Demetr. *Eloc.* 128: Ὁ γλαφυρὸς λόγος χαριεντισμὸς καὶ ἰλαρὸς λόγος ἐστί. Τῶν δὲ χαρίτων αἱ μὲν εἰσι μείζονες καὶ σεμνότεραι, αἱ τῶν ποιητῶν, αἱ δὲ εὐτελεῖς μᾶλλον καὶ κωμικώτεραι, σκώμμασιν ἐοικυῖαι.

Καθόλου δὲ μεμίχθω ἢ ἐπιστολὴ κατὰ τὴν ἐρμηνείαν ἐκ δυοῖν
 χαρακτήρων τούτων, τοῦ τε χαρίεντος καὶ τοῦ ἰσχυροῦ. (Demetr., *Eloc.*
 235)

El tratado sobre los estilos de Hermógenes, por su parte, indica que para producir compasión (ἐλεεινολογία) lo más apropiado es el estilo sencillo,¹⁴⁵ pero también es necesario hacer uso de la pureza, la dulzura y el deleite, estilos en estrecha conexión con esa emoción.¹⁴⁶

[...] πλὴν ὅτε οἴκτον κινοίη τις ἐλεεινολογούμενος· τότε γὰρ
 ἀφελεστέρων δεῖ τούτων ἀπάντων καὶ χρή γε τοῖς περὶ ἀφελείας
 ῥηθείσις ἐπεσθαι ἐν τοῖς τοιούτοις. (Hermog., *Id.* 363.19 ss.)

[...] ἐν δὲ γε ἐλεεινολογία καὶ παντάπασιν ἥκιστα ἐπιτήδειον.
 ἐνταῦθα γὰρ –ἐν τοῖς πάθεσι λέγω– καθαρότητος μᾶλλον δεῖ καὶ
 ἀφελείας καὶ γλυκύτητός τε καὶ ἡδονῆς· παράκειται γὰρ τῷ πάθει
 ταῦτα. (Hermog., *Id.* 360.1 ss.)

Y, sobre la necesidad de utilizar un estilo sin artificio ni ornato, nos advierte Apsines en las líneas que dedica al πάθος en su capítulo del epílogo:

Τὴν δὲ λέξιν δεῖ εἶναι ἄπλαστον καὶ ἀκαλλώπιστον (τὸ γὰρ
 καλλωπίζειν οὐ τοῦ θρηνοῦντος). (Aps., *Rh.* 48)

Será, por lo tanto, esencial para los objetivos de nuestras epístolas, hacer uso de un estilo simple, que admite rasgos de otros modos, cuyas características van a ser analizadas a continuación.

Pertenecen a este estilo las formas vivas y vigorosas, según nos indica Apsines (Aps., *Rh.* 48, τὰ δὲ σχήματα γοργότερα καὶ ἀκμαιότερα), que también aparecen en *Sobre el estilo* (Demetr., *Eloc.* 209 ss.), donde se explica que a través de la precisión de no omitir ningún detalle se consigue ese tono vivo:¹⁴⁷

¹⁴⁵ Algo que ya Aristóteles avanzaba a la hora de destacar la capacidad de transmitir emociones: Arist., *Rh.* III 7, 1408 a 16 ss.: Παθητικὴ δέ, εἰ μὲν ἢ ὕβρις, ὀργιζομένου λέξις, [...] εἰ δὲ ἐλεεινά, ταπεινῶς. El estilo sencillo también transmite el ἦθος, vid. Hermog., *Id.* 321.19 ss.

¹⁴⁶ Como pone Hermógenes de manifiesto en varios aspectos relativos a ese estilo sencillo, especialmente de la pureza (καθαρότης) con la sencillez (ἀφέλεια); vid. también Hermog., *Id.* 327.24 ss., 328.16 ss., 329.5 s. y 329.20 ss.

¹⁴⁷ Puede aumentarse esta viveza a través de la repetición, sobre la que se hablará unas líneas más abajo (vid. Demetr., *Eloc.* 211).

Γίνεται δ' ἡ ἐνάργεια πρῶτα μὲν ἐξ ἀκριβολογίας καὶ τοῦ παραλείπειν μηδὲν μηδ' ἐκτέμνειν, οἷον· «ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ὀχρητῆγός» καὶ πᾶσα αὕτη ἡ παραβολή· τὸ γὰρ ἐναργὲς ἔχει ἐκ τοῦ πάντα εἰρηῆσθαι τὰ συμβαίνοντα, καὶ μὴ παραλελείφθαι μηδέν. (Demetr., *Eloc.* 209)

También Apsines hace referencia a esta ἐνάργεια, que, utilizada para describir a los desafortunados, puede despertar compasión, y, asimismo, el *Anónimo Segueriano* nos prescribe la descripción vívida y detallada (ἡ διατύπωσις) para conseguir πάθος:

Κινεῖ δ' ἔλεον ἐν τοῖς μάλιστα καὶ ἐνάργεια ἡ τῶν ἀτυχοῦντων καὶ ἠθοποιῶν καὶ χαρακτηρισμὸς ὁ περὶ αὐτῶν γινόμενος. (Aps., *Rh.* 32)

Κινεῖ δὲ [πρὸς] πάθος καὶ ἡ διατύπωσις [...] διατύπωσις ἐστὶν ἐναργῆς καὶ ἐξεργασμένη φράσις τῶν ψιλῶς καὶ ἀπλῶς ἐν τῇ διηγήσει λεγομένων, ὑπ' ὄψιν ἄγουσα τὸ πρᾶγμα. (Anon. *Seg.* 233)

Esa precisión y descripción vivaz podemos ilustrarla con algunos ejemplos procedentes de la selección de *Cartas* que nos ocupa; así puede destacarse la rica descripción que del pobre comparado con el rico se hace en la *Carta* 7, de la temida barba de su amado en la 13 (sobre todo 13.2 y 13.3), de la importancia de una cabellera y su omnipresencia en personajes de la mitología, personas, elementos de la naturaleza y en dioses, en la *Carta* 16 y de forma parecida en la 39 pero relativo al exilio, o el detallado dibujo del ser amado enfadado en la 24 y 25. En realidad podrían incluirse aquí todas las comparaciones que se han señalado al hablar del πάθος, tal y como lo señala el manual *Sobre el estilo* (Demetr., *Eloc.* 209).

A este respecto señala también la preceptiva antigua que puede resultar conveniente referir un asunto poco a poco, de forma progresiva, de modo que se mantenga el suspense en la audiencia,¹⁴⁸ y *Sobre lo sublime* recomienda las gradaciones para aumentar la emoción,¹⁴⁹ como las que pueden verse en algunas de las *Cartas*, como la 7, en la que comienza el enamorado pobre la comparación con los dioses, continúa con los personajes históricos, a los que sigue el pueblo, después de forma indeterminada el rico frente al pobre para acabar contraponiendo al rico con él mismo. Igualmente puede hacerse referencia en este punto al suspense que logra crear el autor en algunas de sus misivas, al no desvelar desde el comienzo el objetivo del escrito, como la 24, en la que solo al final realiza su petición al ser amado

¹⁴⁸ Demetr., *Eloc.* 216: Δεῖ τὰ γενόμενα οὐκ εὐθὺς λέγειν ὅτι ἐγένετο, ἀλλὰ κατὰ μικρόν, κρεμῶντα τὸν ἀκροατὴν καὶ ἀναγκάζοντα συναγωγίαν.

¹⁴⁹ Longin. 23.1.

directamente (24.3, «sonríe, cálmate, devuélvenos la luz de tus ojos»); o la 28, en la que hasta el tercer párrafo no revela sus intenciones. Además, esta gradación puede llevar a crear un efecto sorpresa (Demetr., *Eloc.* 152, ἡ παρὰ τὴν προσδοκίαν), que produce la necesaria χάρις del estilo epistolar, como el ofrecimiento de la propia vida en la *Carta* 5.2 y en la 47.6; la composición de un epitafio a unos simples cabellos al término de la 16.8; la gracia final en la 59.4 cuando el remitente se ofrece a realizar cualquier labor agrícola para su amada salvo una: «ordeñar leche. Sólo tus pechos quiero tocar dulcemente».

Igualmente se puede conferir gracia al estilo mediante la cita de los versos de otro autor,¹⁵⁰ como hacen las *Cartas* 29.3 (*Ilíada* XXIII 724) y 24.1 (*Ilíada* II 478 s.). Y también sirven en ocasiones los reproches disimulados o encubiertos,¹⁵¹ como el de la *Carta* 24, pues no recrimina directamente el aspecto fiero y desagradable de su amado, sino el de Agamenón a través de unos versos homéricos.

Otro medio para transmitir sencillez, según Hermógenes, consiste en comparar argumentos a animales o plantas, y estas últimas confieren mayor simplicidad y son más propicias para transmitir dulzura.¹⁵²

Ἦτι ἀφελῆϊς ἔννοιαι καὶ αἱ ἐν τοῖς ἐπιχειρήμασιν ἀπὸ τῶν ἀλόγων ζώων λαμβανόμεναι [...] καὶ εἰ ἀπὸ τῶν φυτῶν δέ τις ἐπιχειροῖη [...] ταῦτα δὲ καὶ πλεον ἔχει τι κατ' ἔνοιαν τοῦ ἀφελοῦς, ἐγγὺς γάρ ἐστι γλυκύτητος, διὸ καὶ πλεονάζει παρὰ τοῖς ποιηταῖς. (Hermog., *Id.* 325.21 ss. y 326.1 ss.)

Este recurso es frecuente en nuestras *Cartas*, como en la 16, que, al lamentar el corte de los cabellos de su amado, hace referencia a la belleza que producen las «melenas» en el curso de los ríos, en las montañas, en sus cañadas, en las islas del mar, en los pitones de los toros, en los sotos de los ríos, en los leones, caballos y gallos (16.3-4). Destaca la belleza de las espinas del rosal porque, a pesar del daño que producen, dan una hermosa flor, argumento que utiliza en la *Carta* 25 el remitente para convencer a su enamorada de que cese en su enfado (25.3). Y en su pareja, la *Carta* 24, se

¹⁵⁰ Demetr., *Eloc.* 150: Καὶ ἀπὸ στίχου δὲ ἀλλοτρίου γίνεται χάρις.

¹⁵¹ Demetr., *Eloc.* 155: Καὶ κατηγοραὶ δὲ ἀποκεκρυμμένα ἐνίοτε ὁμοιοῦνται χάρισιν.

¹⁵² La efectividad de la comparación para provocar πάθος ya se ha comentado antes y también Demetrio indica que las comparaciones producen χάρις (Demetr., *Eloc.* 145, 146, 160).

utilizan venados, perros, jabalíes, serpientes, lobos y demás bestias irracionales. De igual manera, intenta vencer las reticencias de su amada en la *Carta* 26 trasladando sus argumentos a las fuentes, frutas y praderas:

Οὐδὲ πηγὴ λέγει, «μὴ πίης», οὐδὲ ὄπωρα, «μὴ λάβῃς», οὐδὲ λειμῶν,
«μὴ προσέλθῃς». (Philostr., *Ep.* 26.2)

Y en esta misma *Carta* finaliza su súplica confesándose perdido por causa de la estrella de la destinataria (26.3).

A través de varios de los recursos que hemos ido comentando se ha podido apreciar el especial gusto de Filóstrato por las enumeraciones,¹⁵³ recomendadas por Hermógenes¹⁵⁴ para imprimir sencillez al discurso (ἐπιμείναι δὲ τοῖς κατὰ μέρος, ἀφελῆ ποιήσει τὸν λόγον, Hermog., *Id.* 326.18 s.). También *Sobre lo sublime* hace referencia a las acumulaciones, destacando la combinación de emociones con síntomas reales a través del ejemplo del poema de Safo 31 L-P (φαίνεται μοι κῆνος ἴσος θεοῖσιν...).¹⁵⁵ En ocasiones también Filóstrato recurre a esa combinación, como en la *Carta* 11 (11.2-3).

El vocabulario que corresponde a un estilo sencillo es el habitual y corriente, según nos indica la preceptiva retórica,¹⁵⁶ pero debe tener también bellas palabras, como es propio del estilo elegante que nos explica *Sobre el estilo*,¹⁵⁷ porque no ha de ser excesivamente vulgar, ya que, en ese caso, sería ridículo.¹⁵⁸ En este manual se desaconseja en el estilo sencillo el uso de compuestos y de nuevas creaciones,¹⁵⁹ pero, sin embargo, Aristóteles

¹⁵³ Piénsese, por ejemplo, en las comparaciones de todo tipo comentadas en distintos puntos o en la acumulación de preguntas en varias *Cartas*.

¹⁵⁴ Hermog., *Id.* 326.15 ss.

¹⁵⁵ Longin. 10.

¹⁵⁶ Demetr., *Eloc.* 190: Λέξιν [...] κυρίαν καὶ συνήθη, ο Aristid. *Rh.* I 135 (sobre σαφήνεια y καθαρότης): Ὅταν τις κοινοτέρως τοῖς ὀνόμασι χρῆται καὶ τοῖς σημαντικῶς τοῖς σφόδρα καὶ ἐναργεστέρως δηλοῦσι τὰ πράγματα.

¹⁵⁷ Ποιεῖ δὲ εὐχαριν τὴν ἔρμηνειαν καὶ τὰ λεγόμενα καλὰ ὀνόματα (Demetr., *Eloc.* 173), que son, según la definición de Teofrasto, las palabras agradables a los sentidos como la vista y el oído: vid. Demetr., *Eloc.* 173 s. También proporciona gracia en este estilo elegante el vocabulario corriente, Demetr., *Eloc.* 144: Καὶ ἐξ ἰδιωτικοῦ δὲ ὀνόματος γίγνεται.

¹⁵⁸ Demetr., *Eloc.* 164: Τὸ μὲν γὰρ εὐχαρι μετὰ κόσμου ἐκφέρεται καὶ δι' ὀνομάτων καλῶν ἢ μάλιστα ποιεῖ τὰς χάριτας [...] τὸ δὲ γέλοιο καὶ ὀνομάτων ἐστὶν εὐτελῶν καὶ κοινοτέρων. Los propósitos de ambos estilos, el gracioso y el ridículo, son distintos, vid. Demetr., *Eloc.* 168.

¹⁵⁹ Demetr., *Eloc.* 191: Διπλᾶ y πεποιημένα ὀνόματα.

consideraba muy apropiados para la expresión de emociones, además de la acumulación de epítetos, los compuestos y las palabras raras:¹⁶⁰

Τὰ δὲ ὀνόματα τὰ διπλᾶ καὶ [τὰ] ἐπίθετα πλείω καὶ τὰ ξένα μάλιστα ἀρμόττει λέγοντι παθητικῶς. (Arist., *Rh.* III 7, 1408 b 11 ss.)

El vocabulario empleado en la selección de *Cartas* de Filóstrato responde en general a estas indicaciones. Por una parte es sencillo y habitual, pero también incluye ciertos términos poco comunes, como κατάφωρον (7.5), ἐνησχημόνει (24.1), χωροφιλίας (28.4), χαμαικοιτία (29.3) y ἐμπρόσθεσμον (50.2) que, además son compuestos, de los que encontramos varios ejemplos, como θηριώδης, ὠκυμόρου (13.1), ἀνδροφόνε (16.1), κυανοχαίτην, ἀκειρεκόμην, λυσίκομον (16.5), μεγαλόφωνος (16.8), σκυθρωπότερος (24.1), σκυθρωπόν (25.3), νομοθέτης (26.1), ὁδοποιήσω (59.4), ἀκροθίνια (61.3).

Hermógenes recomienda el uso de la sutileza, δριμύτης, en relación con la sencillez y el deleite,¹⁶¹ en una de sus formas¹⁶² que consiste en emplear una palabra para significar un contenido que no es su propio sentido:¹⁶³

Κυρίως μὲν οὖν ἔνοιαν σημαίνει λέξις οὐ κυρίως ἐκείνης οὔσα ἢ τοιαύτη. (Hermog., *Id.* 340.19 ss.)

También Demetrio, en las indicaciones relativas a uno de los estilos propios del género epistolar, propone un medio que produce gracia, consistente en utilizar un término de forma poco habitual:

Πολλὰ δὲ ὀνόματα καὶ παρὰ τὴν θέσιν τὴν ἐπί τινος χαρίεντὰ ἔστιν. (Demetr., *Eloc.* 145)

No es raro este recurso en las *Cartas* de Filóstrato, como en la 7, en la que tras la larga comparación del amante pobre frente al rico, termina el remitente atribuyéndose riqueza a sí mismo (7.7, πλουτῶ) pero en hechos intangibles:

¹⁶⁰ Las expresiones poco habituales aparecen en otras retóricas: para Hermógenes son propias del estilo que él llama κάλλος (Hermog., *Id.* 306.4 ss.: Ἐπι σχήματα καλλωπίζει πως καὶ τὰ καινοπρεπή); y, en los libros atribuidos a Aristides, son indicio de γλυκύτης (Aristid., *Rh.* I 132: Ὅταν τις ταῖς ἀπαγγελίαις καινοπρεπέσι χρήται).

¹⁶¹ Hermog., *Id.* 339.16 ss. y 22 s.

¹⁶² Existen distintos tipos de δριμύτης, vid. Hermog., *Id.* 339.20 ss., 339.25 ss., 342.3 ss., 342.19 ss. y 343.14 ss.

¹⁶³ Vid. toda la definición y los ejemplos que proporciona en Hermog., *Id.* 339.25 ss.

¿Quién puede permanecer fiel junto a un enfermo? ¿Quién compartir la vigilia? ¿Quién acompañar al campo de batalla? ¿Quién interponerse ante una flecha disparada? ¿Quién caer por ti? En todas estas cosas yo soy rico. (Philostr., *Ep.* 7.7)

De forma similar se emplea este juego de palabras en la *Carta* 23, que comparte temática con la 7 pero dirigida en este caso a una mujer. En la *Carta* 24 el remitente, tras manifestar la inconveniencia de que las nubes cubran el sol y calificar la oscuridad de ‘horrible’ (στυγνόν), hace referencia a la luz brillante de los ojos de su amado con el término ἡμέρα:

Μειδίασον, κατὰσστηθι, ἀπόδος ἡμῖν τὴν τῶν ὀμμάτων ἡμέραν.
(Philostr., *Ep.* 24.3)

Muy repetido es este recurso en la *Carta* 16 en relación con los términos κομῶ, κόμη, aplicados a las velas de las naves, las murallas de las ciudades, etc. Otro ejemplo aparece en la *Carta* 28, en la que los protagonistas se convierten en anfitriones de unos invitados inesperados: el amor y la belleza (28.5, καὶ μὴν κάγω τοῦ ἔρωτος ξένος καὶ σὺ τοῦ κάλλους).

Es simple y además transmite ἦθος la persuasión a través de expresiones solemnes:

Ἔτι ἀφελές τε καὶ ἠθικόν κατ’ ἔνοιαν καὶ τὸ δι’ ὄρκων πιστοῦσθαι ὅτιοῦν ἀλλὰ μὴ διὰ τῶν πραγμάτων, οἷον «καλῶ δέμ τοὺς θεοὺς πάντας καὶ πάσας...» (Hermog., *Id.* 326.23 ss.)

Y así se pronuncian en ocasiones nuestros enamorados:

ναὶ Ἔρως, ναὶ Νέμεσις ὄξεις θεοὶ καὶ στρεφόμενοι. (Philostr., *Ep.* 14.2)

Hay más indicaciones en los manuales para conseguir ese estilo apropiado, como evitar el hiato de vocales largas y diptongos, permitiendo, al parecer, los encuentros cuando una de ellas es breve.¹⁶⁴ En este aspecto es Filóstrato muy cuidadoso en nuestra selección de *Cartas*, ya que son pocos

¹⁶⁴ Demetr., *Eloc.*, 207: Φευκτέον οὖν καὶ τὰς τῶν μακρῶν στοιχείων συμπλήξεις ἐν τῷ χαρακτῆρι τούτῳ καὶ τῶν διφθόγγων· ὀγκηρὸν γὰρ πᾶσα ἔκτασις. Καὶ εἴ που βραχέα συγκρουστέον βραχέσιν [...] ἢ βραχέα μακροῖς ὡς ἥλιος, ἢ ἀμῶς γέ πως διὰ βραχέων. Según Hermógenes debe evitarse el hiato para crear κάλλος, Hermog., *Id.* 308.14 ss. Siguiendo estas indicaciones no se han tenido en cuenta aquellas situaciones de hiato que incluso Isócrates y Demóstenes permitían: εὖ οἶδα, el artículo, καί, εἰ, ἦ, y similares monosílabos, ni tampoco cuando hay pausa entre esas vocales (al final de un miembro o de una oración); vid. F. Blass, 1892, pp. 139 ss. y 159, y 1893, pp. 100 ss.; H. W. Smyth, 1984, p. 18.

los hiatos que pueden leerse en ella: ἐκάστου αἰτίαν en 7.2, κινδυνεύω αἰτῶν en 11.3, ξένω εἶναι en 28.5 y ὄψεσθαι ὡμίην en 59.1.

Además de un estilo simple, suele destacarse la importancia de la claridad y de la concisión en el género epistolar. Ya se ha comentado el testimonio de Demetrio respecto de la sencillez, en la que es característica primordial la claridad (σαφήνεια).¹⁶⁵ El autor de la *Carta a Aspasio* también prestará gran atención a la claridad, muy importante en todo tipo de carta:

Σαφήνεια δὲ ἀγαθὴ μὲν ἡγεμῶν ἅπαντος λόγου, μάλιστα δὲ ἐπιστολῆς [...] καὶ γὰρ διδόντες καὶ δεόμενοι καὶ ξυγχωροῦντες καὶ μὴ καὶ καθαπτόμενοι καὶ ἀπολογούμενοι καὶ ἐρώντες ῥᾶον πείσομεν, ἢν σαφῶς ἐρμηνεύσωμεν· σαφῶς δὲ ἐρμηνεύσομεν καὶ ἔξω εὐτελείας, ἢν τῶν νοηθέντων τὰ μὲν κοινὰ καινῶς φράσωμεν, τὰ δὲ καινὰ κοινῶς. (Philostr., *Dial.* 1, 258)

Entre las referencias de los manuales de *Progymnasmata* al estilo apropiado para la etopeya puede destacarse la recomendación de sencillez, claridad y concisión:

Ἐργάση δὲ τὴν ἡθοποιίαν χαρακτῆρι σαφεῖ, συντόμῳ, ἀνθηρῶ, ἀπολύτῳ, ἀπηλλαγμένῳ πάσης πλοκῆς τε καὶ σχήματος. (Aphth., *Prog.* 35)

Y los manuales de estilo ofrecen diversos recursos para conseguir esa claridad, relacionada íntimamente con la sencillez y la pureza.¹⁶⁶ La expresión pura es la corriente, la empleada por todos:

Λέξις δὲ καθαρὰ ἢ κοινὴ καὶ εἰς ἅπαντας ἤκουσα καὶ μὴ τετραμμένη μηδ' ἀφ' ἑαυτῆς οὔσα σκληρά. (Hermog., *Id.* 229.8 ss.)¹⁶⁷

Además, en el estilo simple la persuasión se basa en la claridad y en el uso cotidiano:

Τὸ πιθανὸν δὲ ἐν δυοῖν, ἔν τε τῷ σαφεῖ καὶ συνήθει· τὸ γὰρ ἀσαφὲς καὶ ἀσύνηθες ἀπιθανόν. (Demetr., *Eloc.* 221)¹⁶⁸

¹⁶⁵ Demetr., *Eloc.* 191 ss., 223, 231; vid. H. Koskenniemi, 1956, pp. 21 ss. para la influencia de este tratado en autores posteriores respecto de la claridad necesaria en el estilo epistolar (Gregorio de Nacianzo, *Ep.* 51; *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες*, p. 20, etc.).

¹⁶⁶ Vid., por ejemplo, además de las referencias ya antes citadas, Hermog., *Id.* 226.14 s. (puede crearse σαφήνεια mediante καθαρότης y εὐκρίνεια) o Aristid., *Rh.* I 133 (considera elementos parejos la σαφήνεια y la καθαρότης). En cualquier caso, los rasgos que definen la claridad y la pureza coinciden en buena medida en ambas retóricas.

¹⁶⁷ El primer ejemplo que utiliza Hermógenes (Hermog., *Id.* 229.9 ss.) relega el uso de un término jónico en favor de otro ático por su aspecto fonético (el homerismo ἀταρπός).

En la *Carta a Aspasio de Ravena* la ‘idea’ de una carta, el término empleado por Hermógenes para hacer referencia al estilo, estaría entre el ático y la lengua coloquial elevada, sin llegar al aticismo:

[...] τὴν ἰδέαν ἀττικωτέραν μὲν συνηθείας, συνηθεστέραν δὲ ἀττικίσεως καὶ συγκείσθαι μὲν πολιτικῶς, τοῦ δὲ ἄβροῦ μὴ ἀπάδειν.
(Philostr., *Dial.* 257 s.)

No es este el lugar para la realización de un completo y exhaustivo análisis de la lengua de las *Cartas* que nos la definiera de forma detallada,¹⁶⁹ pero intentaremos, a través de una serie de rasgos relevantes, ofrecer una idea general de la lengua que utilizan.

Un rasgo significativo responde a las formas que mantienen o eliminan la iota intervocálica.¹⁷⁰ Por ejemplo, la combinación de la conjunción condicional εἰ más ἄν aparece en las *Cartas* como ἐάν y ἄν: la primera forma, que ya se usaba en griego clásico, se impuso en la koiné, puesto que, una vez se perdió la oposición de cantidad vocálica, ya no se diferenciaba ἄν partícula modal de ἄν = εἰ + ἄν. Por ello resulta más próximo a la lengua corriente ἐάν, y más propio de la literaria y aticista ἄν (= εἰ + ἄν).¹⁷¹ En el epistolario se emplean ambas,¹⁷² y, aunque la forma ἄν sea más cercana a la elevada lengua aticista, hemos de destacar que sería probablemente ἦν la más aticista, puesto que rememora su uso en la poesía y prosa áticas bajo el influjo de la lengua literaria jónica.¹⁷³ De hecho en su obra Filóstrato emplea las tres formas, pero en el epistolario se limita a las dos más comunes.

Otra cuestión diferenciadora nos la proporciona la doble forma θέλω / ἐθέλω. Esta última es más frecuente en la literatura clásica que imitarán los autores aticistas, por lo que abundarán en sus textos las formas ἐθέλ-,¹⁷⁴ mientras que θέλ- pronto se popularizó y predominó en la koiné.¹⁷⁵ Pues

¹⁶⁸ Ya se ha comentado la necesidad de un vocabulario corriente y habitual en el estilo simple (Demetr., *Eloc.* 190 ss.).

¹⁶⁹ Sobre la lengua de las *Cartas* y sobre su relación con otras obras de Filóstrato vid. L. de Lannoy, 1997 pp. 2440 ss.

¹⁷⁰ Vid. E. Schwyzer, 1968, pp. 236 y 312 s.; M. Lejeune, 1972, pp. 246 s.

¹⁷¹ Vid. W. Schmid, 1964d, p. 124; L. Radermacher, 1925, p. 204, y 1947, pp. 19 s.; E. Schwyzer & A. Debrunner, 1966, p. 306; M. García Teijeiro, 1983, p. 251.

¹⁷² Por ejemplo ἐάν en 39.5 y 59.2, y ἄν (=εἰ + ἄν) en 13.1, 14.1 y 57.2.

¹⁷³ Vid. W. Schmid, 1964d, pp. 11 y 123 ss.

¹⁷⁴ Vid. W. Schmid, 1964b, pp. 22 s., 1964c, pp. 32 s., 1964d, pp. 27 s. y 589 s.

¹⁷⁵ Vid. E. Mayser, 1970a, p. 119; F. Blass & A. Debrunner & F. Rehkopf, 1979, p. 75.

bien, nuestras *Cartas* se decantan claramente por la forma más corriente: 5.2, θέλεις; 12.2, θελήσαντος; 14.1, θέλης.

Sin embargo, en el uso de la preposición ἐς en lugar de la coloquial y extendida εἰς, se acercan¹⁷⁶ las *Cartas* más bien a la tendencia ática, que probablemente la entendió como propia del ático cuando en realidad procede su uso del jónico literario. Y por ello Filóstrato escribirá casi siempre la forma ἐς.¹⁷⁷

Y llegamos a uno de los rasgos que más recordaba a la lengua ática, el uso de la doble tau¹⁷⁸ en lugar de la jónica y extendida doble sigma.¹⁷⁹ Pero en este caso, como en muchos otros, dependemos de las grafías de unos códices que no siempre coinciden y que quizá nunca sabremos si recogen una escritura original o un cambio posterior. En la selección de *Cartas* que estudiamos aparecen ambas formas, quizá con un leve predominio de la ática: doble sigma en Θεσσαλίας (5.1), ἀναπτύσσοντες (11.1), θάλασσα (16.4), κρείσσονι (28.2); y doble tau en κιττώ (16.5), θαλάτταν, παράττηται (25.2), θαλάττης (28.3), θάλαττα (39.3, en algún manuscrito aparece con σσ), πράττοντα (39.5), θάλατταν (47.2), Θράττα (47.4), θάλατταν (50.2), ἐπιτάττης (57.2). Es esta una de esas cuestiones que la propia tradición manuscrita ha podido manipular caprichosamente, al igual que se refleja en las distintas ediciones. Sirvan de botón de muestra dos casos: en 5.1 suelen tener las ediciones Θεσσαλίας y, sin embargo, J. F. Boissonade¹⁸⁰ y R. Hercher escriben doble tau sin atribuir este cambio a manuscrito alguno ni a sí mismos; de igual forma actúan R. Hercher y A. Westermann en 16.4 con θάλασσα, mientras que C. L. Kayser en su edición de 1944 escribe doble sigma y en la de 1970-71 doble tau sin indicación de ningún tipo. Normalmente el motivo que impulsa a un editor de estas características a imponer doble tau se debe a la clara ascendencia ática de este elemento, y en autores como Filóstrato, ático reconocido, sería la

¹⁷⁶ Se usa ἐς en 7.4 (dos veces), 11.1, 11.3, 12.2, 12.2, , 26.1, 26.1, 29.3, 29.3, 48, 57.1 y 59.2. Los compuestos también utilizan esa forma: ἐσέρχεται y ἐσδύεται en 12.1.

¹⁷⁷ Vid. W. Schmid, 1964d, pp. 12 y 579 s.

¹⁷⁸ Aunque también habrá autores áticos que empleen doble sigma debido a la influencia de la lengua literaria de prestigio, el jónico.

¹⁷⁹ Sobre la génesis y desarrollo de estas dos formas fonéticas vid. E. Schwyzer, 1968, pp. 317 ss.; M. Lejeune, 1972, pp. 104 ss.; M.^a L. del Barrio Vega, 1990, pp. 293 ss., especialmente 307 s.

¹⁸⁰ Acerca de las distintas ediciones de las *Cartas* y de los manuscritos que siguen, vid. infra la introducción a la selección de *Cartas* (con un resumen de aquellas en la Tabla IV).

forma esperada, pero, ya se ha comentado, no es la única que emplea. En nuestro caso, puesto que debemos fiarnos de los testimonios más directos, los manuscritos, en los que de forma generalizada para los autores de esta época fluctúan ambas formas sin un criterio definido,¹⁸¹ hemos de pensar que no era raro el uso de la forma hablada en sus composiciones, la doble sigma, mientras que se preocupaban con mayor o menor intensidad, en función de sus intenciones literarias, de utilizar doble tau. Y por ello no debe extrañar que incluso en una misma *Carta* se empleen ambas formas, ya que su convivencia era una realidad asumida, hasta el punto de que ocasionalmente se encuentra también la doble tau en la literatura y en los niveles más bajos de koiné, al igual que los autores aticistas empleaban ambas, aunque siempre con claro predominio de la forma ática.¹⁸²

Algo similar ocurre entre los pares $\gamma\iota\gamma\nu-$ y $\gamma\iota\nu-$: la tendencia aticista se decantará por las formas $\gamma\acute{\iota}\gamma\nu\omicron\mu\alpha\iota$ y $\gamma\iota\gamma\nu\acute{\omega}\sigma\kappa\omega$, separándose de ese modo de la lengua común, que había adoptado las formas de procedencia jónica $\gamma\acute{\iota}\nu\omicron\mu\alpha\iota$ y $\gamma\iota\nu\acute{\omega}\sigma\kappa\omega$. Filóstrato será uno de los autores aticistas más inclinados al uso de $\gamma\iota\gamma\nu-$, que se encuentra también de forma ocasional en la literatura en koiné.¹⁸³ Todos los ejemplos de las *Cartas* tienen esa forma alejada de la lengua hablada, pero reconocida también en otros niveles.

En el aspecto morfológico, puede destacarse el uso en las *Cartas* del verbo $\phi\theta\acute{\alpha}\nu\omega$, cuyo aoristo antiguo era $\epsilon\phi\theta\eta\nu$, pero merced a ciertas extensiones analógicas, surgieron formas sigmáticas que tuvieron gran éxito en la koiné,¹⁸⁴ como la que encontramos en la *Carta* 13.1, $\phi\theta\acute{\alpha}\sigma\alpha\varsigma$.

Por otra parte, en cuanto al perfecto $\delta\acute{\epsilon}\delta\omicron\iota\kappa\alpha$, ya desde el ático del siglo IV a. C., comenzó a desarrollarse una flexión en singular semejante a las formas del plural sin $-\kappa-$, $\delta\acute{\epsilon}\delta\iota\alpha$, que fue la que se impuso en la koiné.¹⁸⁵ En las *Cartas*, en este caso, se usan esas formas antiguas (13.3, $\delta\acute{\epsilon}\delta\omicron\iota\kappa\alpha$), que Filóstrato en su obra mantiene de forma general.¹⁸⁶

¹⁸¹ Si bien algunas construcciones características del ático solían conservar doble tau en todos los niveles, vid. L. Radermacher, 1925, p. 46, y 1947, pp. 20 s.; A. Meillet, 1975, pp. 279 s. y 312; F. Blass & A. Debrunner & F. Rehkopf, 1979, pp. 27 s.

¹⁸² Vid. W. Schmid, 1964b, pp. 83 ss., 1964c, pp. 15 ss., 1964d, pp. 14 y 579; G. Horrocks, 1997, p. 83.

¹⁸³ Vid. W. Schmid, 1964d, pp. 13 y 579; G. Horrocks, 1997, pp. 83 s.

¹⁸⁴ Vid. E. Schwyzer, 1968, pp. 666 y 755; A. López Eire, 1991, pp. 97 s.

¹⁸⁵ Vid. E. Schwyzer, 1968, p. 769.

¹⁸⁶ Vid. E. Schmid, 1964d, pp. 33 s. y 601 s.

En griego existen diversas posibilidades para la expresión de la posesión: los pronombres posesivos se corresponderían con el nivel literario de la lengua desde antiguo,¹⁸⁷ mientras que el uso del pronombre personal en genitivo es propio de documentos ajenos a la literatura, y será el medio que la koiné adopte para la expresión de la posesión. En la selección de nuestras *Cartas* aparecen ambos,¹⁸⁸ además de las formas compactas propias del ático para la posesión reflexiva, si bien estas se utilizaban también en la koiné,¹⁸⁹ a diferencia del dativo, que habrá desaparecido y sólo se mantendrá a nivel literario.¹⁹⁰

A lo largo de la koiné tiene lugar la desaparición del optativo, pero tanto las fuentes más vulgares como las de elevado nivel literario lo conservan en cierta medida largo tiempo,¹⁹¹ si bien es cierto que estas últimas se preocuparán de utilizarlo correcta y repetidamente para alejarse de esa lengua común y acercarse a la antigua y dorada época clásica ática. Nuestra selección de *Cartas* muestra algún ejemplo, pero usa este modo de forma muy escasa, si bien lo hace conforme a las reglas áticas¹⁹² (véase 14.2, ταχέως σε θεασαίμην, o 29.4, οὐδ' ἂν εἴποιμι ὄσα).

Si pasamos a la cuestión léxica, en la koiné la forma ναῦς fue sustituida por la voz πλοῖον, de flexión mucho más sencilla.¹⁹³ En el ámbito literario se mantuvo ναῦς, si bien los aticistas utilizaban la flexión ática y la jónica,¹⁹⁴ aunque los ejemplos que nos remiten las *Cartas* corresponden a formas

¹⁸⁷ Vid. J. Humbert, 1960, pp. 60 s. y 64; E. Schwyzer & A. Debrunner, 1966, pp. 147 s. y 200 ss.

¹⁸⁸ Adjetivos posesivos en 26.3, 29.1 y 59.4; genitivo de los pronombres personales en 12.1, 25.4, 28.3 y 29.1.

¹⁸⁹ 29.1, ἐμαυτοῦ, o la más ática αὐτοῦ de 57.2 o 7.6, ya que la koiné preferirá, por su mayor claridad, las formas sin contraer ἐαυτ-.

¹⁹⁰ E. Schwyzer & A. Debrunner, 1966, pp. 147 s.

¹⁹¹ De hecho esa desaparición comienza a producirse en los orígenes de la koiné a partir del ático, vid. A. López Eire, 1991, pp. 77 ss.

¹⁹² El optativo desiderativo todavía se empleaba en la lengua coloquial, aunque en algunas fuentes (*Nuevo testamento*) se observa una marcada tendencia al uso del imperativo en estos contextos: vid. L. Radermacher, 1925, pp. 160 y 164; E. Mayser, 1970b, pp. 289 ss.; F. Blass & A. Debrunner & F. Rehkopf, 1979, pp. 311 s. En cuanto al optativo potencial en oración principal, es uno de los usos que más tiempo se conservó y aparece normalmente empleado de forma correcta en todos los tipos de fuentes.

¹⁹³ Vid. E. Mayser, 1970a, p. 28; A. Meillet, 1975, p. 301; F. Blass & A. Debrunner & F. Rehkopf, 1979, pp. 38 s.; A. López Eire, 1991, pp. 15 s.

¹⁹⁴ E. Schmid, 1964a, p. 48, 1964c, pp. 28 s., 1964d, pp. 23 y 585 s.

áticas, 47.1 νεώς, 16.4 νῆες, coincidiendo, por lo tanto, con ese nivel elevado de carácter literario llamado aticismo. Otro término que acabó siendo sustituido durante la génesis y desarrollo de la koiné fue σῦς (y también ὕς), y en su lugar se prefirió χοῖρος. En una de las *Cartas* de nuestra selección Filóstrato utiliza el antiguo término σῦς, alejándose, de este modo, de la lengua coloquial.¹⁹⁵

A través de estos ejemplos podemos hacernos una idea del tipo de lengua empleada por Filóstrato, al menos en este tipo de *Cartas*. El cuidado por la corrección y el uso de claros elementos de raigambre aticista es evidente, pero también lo es cierta cercanía a la lengua coloquial,¹⁹⁶ de modo que en buena media nos acercamos a la definición que veíamos en la *Carta a Aspasio de Ravena* acerca de la lengua más apropiada para la escritura de cartas.

Otro elemento favorable a la claridad es la repetición,¹⁹⁷ y las ventajas de su uso –evita la ambigüedad y confiere viveza–¹⁹⁸ subordinan el principio de la brevedad que la teoría retórica impone a la composición epistolar. Son variados los medios que encontraremos utilizados en las *Cartas*, como la anáfora o epanáfora,¹⁹⁹ de la que podemos ver un buen ejemplo en la *Carta 6*:²⁰⁰

¹⁹⁵ 24.1, σῦς μὲν γὰρ ὀργίζονται καὶ κύνες... Parece que lo emplea como el antiguo nominativo plural ático (en lugar del más habitual σύες), siguiendo un estilo aticista puro, si bien en este punto los manuscritos varían y algunos escriben ὀργίζεται, de modo que sería σῦς simplemente nominativo singular. En esta cuestión volvemos a estar a merced de la transmisión textual.

¹⁹⁶ Puede destacarse la doble sigma junto a la doble tau, el uso de ἐάν y ἄν, escasez de optativos, o ausencia de duales.

¹⁹⁷ Demetr., *Eloc.* 197: Σαφηνείας δὲ ἔνεκεν καὶ διλογητέον πολλάκις· ἦδιον γὰρ πῶς τὸ συντομώτερον ἢ σαφέστερον. Demetr., *Eloc.* 211: Ὡστε πολλάκις καὶ ἡ διλογία ἐνάργειαν ποιεῖ μάλλον, ἢ τὸ ἅπαξ λέγειν. Además, la repetición es buena en los dos tipos de estilo que han de mezclarse en el género epistolar, el simple y el elegante (Demetr., *Eloc.* 140, 141 y 196).

¹⁹⁸ Vid. el ejemplo que Demetrio proporciona, cuya concisión acarrearía la pérdida del tono vivo y apasionado (Demetr., *Eloc.* 214: Τὴν ἐνάργειαν καὶ τὸ ἐκ τῆς ἐναργείας πάθος).

¹⁹⁹ Produce χάρις según Demetrio (Demetr., *Eloc.* 141: Χαριεντίζεται δὲ ποτε καὶ ἐξ ἀναφορᾶς) y κάλλος según Hermógenes (Hermog., *Id.* 302.9 ss.).

²⁰⁰ Así como en la *Carta 7* (7.3: Ἄπιδε πρὸς τὸ θέατρον· πενήτων ὁ δῆμος. ἄπιδε πρὸς τὰ δικαστήρια· πένητες κáθηνται. ἄπιδε ἐπὶ τὰς μάχας..., también en 7.6 y 7.7) y en otras muchas: 5.1, 12.1, 12.3, 14.2, 16.2, 16.4, 16.5, 23.1, 24.2, 25.2, 26.1, 26.2, 28.3, 29.1,

Εἰ σωφρονεῖς, διὰ τί ἐμοὶ μόνῳ;
 Εἰ χαρίζῃ, διὰ τί μὴ κάμοι; (Philostr., *Ep.* 6)

Asimismo pueden repetirse principios y finales de palabras,²⁰¹ como en la *Carta* 7.7 (τίς συναγρυπνήσαι; τίς συνεξελεθῆν...), 29.1 (σύνεσιν πολλὴν συνέγνωκα) o finales en 14.1 (χαῖρε κἄν μὴ θέλης, χαῖρε κἄν μὴ γράφῃς) o 29.1 (τὰ μὲν σὰ ὄμματα φιλῶ, τὰ δὲ ἐμαυτοῦ μισῶ),²⁰² repetición que recibe el nombre de epífora o antístrofe cuando se produce al final de los miembros.²⁰³

Otra forma de repetición consiste en utilizar el final de un miembro o frase al principio del siguiente, que en las obras de retórica se llama anadiplosis, reduplicación o anástrofe²⁰⁴ y que podemos ver en la *Carta* 29.2 (ἢ δὲ εὖ μάλα πείθεται, πείθεται δὲ), o en la 39.3 (ὕφ' ἠλίῳ ἐλαύνῃ· καὶ ἦλιος [...] χειμῶνος προσελθόντος, καὶ χειμῶν).

El uso de poliptoton (o *traductio*), que consiste en la repetición de un término clave bajo distintas formas, dice Hermógenes que produce belleza si se usa en diferentes frases (κατὰ κῶλον) y rapidez utilizado en miembros de una misma frase (κατὰ κόμμα), aunque tampoco se queda muy lejos de la belleza.²⁰⁵ Así se produce poliptoton en la *Carta* 7 de los términos πένης y πλούσιος, como es natural dado el tema, aunque también destaca la reiteración del pronombre personal ἐγώ; o en la 16 de ἀποκείρω, θρίξ, κεφαλή, κομάω, κόμη, κάλλος.²⁰⁶ Este recurso suele venir reforzado por el uso de la *derivatio*, y, de este modo, encontramos palabras de la misma raíz, como πεινία y πένης, πλούσιος y πλουτῶ en la *Carta* 7, o ἀποκείρω, περικείρω y ἀκειρεκόμης, κομάω, κόμη, κομήτης y λυσίκομος, κάλλος y καλός en la 16.

29. 4, 39.2, 50.1, 59.4 y 61.3. Puede observarse, además, que muchas de las *Cartas* utilizan reiteradamente este recurso.

²⁰¹ Vid. Hermog., *Id.* 302.2 ss.

²⁰² Más ejemplos en 16.5 o 25.4, etc.

²⁰³ Según Hermógenes produce κάλλος (Hermog., *Id.* 303.6 ss.). Vid. J. D. Denniston, 2000, pp. 87 ss.

²⁰⁴ Hermog., *Id.* 304.15 ss.

²⁰⁵ Hermog., *Id.* 306.13 ss. y 306.18 ss.; Longin. 23.1.

²⁰⁶ Más ejemplos: en la 12 de κάλλος, ἔρωσ y πρῶτος sobre todo, pero también de ὄμματα, ψυχή, καταλαμβάνω, ἀκρόπολις, καίομαι y ὁδός; en la 13 de καλός, δέδοικα, γένεια, πρόσωπον y μέλλω; de καλός y ὄμματα en la 24; en la 25 de ῥόδον y πρόσωπον; los pronombres ἐγώ y σύ, κελεύω y βλέπω en la 26; ἔρωσ y ξένος en la 28; δύναμαι, ψυχή y μνήμη en la 29; φυγὰς, φεύγω, πατρίς καιρός y βωμόν en la 39; Χάρυβδις en la 50.

Otro de los elementos clave para el estilo epistolar, según Demetrio, consiste en moderar la extensión y el estilo, para evitar que la carta se convierta en un tratado:²⁰⁷

Τὸ δὲ μέγεθος συνεστάλθω τῆς ἐπιστολῆς, ὡσπερ καὶ ἡ λέξις. αἱ δὲ ἄγαν μακρὰ καὶ προσέτι κατὰ τὴν ἐρμηνείαν ὀγκωδέστεραι, οὐ μὰ τὴν ἀλήθειαν ἐπιστολαὶ γένοιτο ἄν, ἀλλὰ συγγράμματα, τὸ χαίρειν ἔχοντα προσγεγραμμένον. (Demetr., *Eloc.* 228)

Φιλοφρόνησις γὰρ τις βούλεται εἶναι ἡ ἐπιστολὴ σύντομος καὶ περὶ ἀπλοῦ πράγματος ἔκθεσις καὶ ἐν ὀνόμασιν ἀπλοῖς. (Demetr., *Eloc.* 231)

Además, la brevedad puede poseer *χάρις*, otra de las cualidades que la composición de cartas ha de poseer.²⁰⁸ Y si bien los manuales recomiendan, por una parte, el uso de enumeraciones, acumulaciones y gradaciones,²⁰⁹ asimismo advierten de que produce un mayor impacto sobre la audiencia un resumen claro de los asuntos más terribles, dado que tratar de explicar todo al detalle impide la compasión, y por ello se aconseja como la mejor proporción una medida intermedia (*Aps.*, *Rh.* 31). Por otra parte, también aconsejaba la teoría el uso de la repetición en aras de una mayor claridad, lo que parece contradecir el principio de la concisión, por lo que Demetrio propone, para el estilo simple, el empleo de miembros breves y no prolongar la extensión de los períodos;²¹⁰ y es que para producir *πάθος* son también más útiles las expresiones breves,²¹¹ y en la composición de etopeyas

²⁰⁷ Vid. otras indicaciones sobre la *συντομία* de la epístola en Gregorio de Nacianzo, *Ep.* 51, 1-5, y *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες*, 50.

²⁰⁸ Vid. Demetr., *Eloc.* 235 (en una carta deben mezclarse el estilo sencillo y el gracioso) y 137: *Εὐθὺς οὖν πρώτη ἐστὶ χάρις ἢ ἐκ συντομίας, ὅταν τὸ αὐτὸ μηκυνόμενον ἄχαρι γένηται, ὑπὸ δὲ τάχους χαρίεν...*

²⁰⁹ Vid., sobre todo, los apartados dedicados a la creación de *πάθος* y este mismo sobre el estilo apropiado.

²¹⁰ Demetr., *Eloc.* 202-206. La composición no debe resultar trabada y pomposa como la de las *Cartas* de Platón y Tucídides (Demetr., *Eloc.* 228 s.). Tampoco la *Carta a Aspasio de Ravena* considera apropiados los períodos para el estilo epistolar (Philostr., *Dial.* 1, 257 s.).

²¹¹ *Aps.*, *Rh.* 55: *Ἐν τοῖς πάθεσιν οὐ πολὺν δεῖ εἶναι τὸν κόσμον, οὐδ' ἐπεμβάλλεσθαι τὰς ἐννοίας, ἀλλὰ κομματικὰ τὰ πλεῖω.*

asimismo se aconseja una distribución en miembros breves,²¹² con los que se consigue un estilo puro, claro, bello y conciso.²¹³

De este modo tenemos, por un lado, desde unas *Cartas* con extensión bastante sucinta, como algún billetito considerablemente breve (dos líneas ocupa en nuestra selección²¹⁴ la *Carta* 6) hasta tres *Cartas* (7, 16, 28) un poco más amplias pero siempre dentro de unos límites muy moderados (la más extensa, la *Carta* 7, ocupa treinta y seis líneas). Por otro lado, aunque algunas oraciones de nuestras *Cartas* tienen cierta dimensión, no llegan siquiera a constituir auténticos períodos: puede comprobarse en las *Cartas* 11.3, 16.6, 28.2 y 61.3. Sin embargo, abundan las frases o miembros breves en todo el epistolario; sirvan de ejemplo pasajes de las mismas *Cartas* que acabamos de citar: 11.2, 16.2, 16.4, 16.5, 28.3 y 61.1-2.

La distribución de un tamaño similar a los κῶλα les confiere igualmente belleza (Hermog., *Id.* 305.13 ss.), un recurso que no es ajeno al autor de las *Cartas*. Valga de ejemplo la isocolía de los miembros de la *Carta* 6 antes citada (cuatro sílabas más siete y cuatro más seis); también la 12.1 (ταχέως μὲν, ὡς πτηνός, ἐλεύθερος δέ, ὡς γυμνός, ἄμαχος δέ, ὡς τοξότης); la 14.1 (χαίρε κἄν μὴ θέλης, χαίρε κἄν μὴ γράφης, ἄλλοις καλέ, ἐμοὶ δὲ ὑπερήφανε); o más ejemplos en 16.4, 23.2, 24.4, 26.1, 26.2, 29.1, 59.1 y 61.3.

La construcción sintáctica se ve afectada, según Demetrio, por las necesidades propias de la composición epistolar, puesto que, además de su ya comentado elemento ἡθικόν, esta se considerará la mitad de una conversación,²¹⁵ por lo que ya Artemón aconsejaba escribir una carta del

²¹² Nicol., *Prog.* 66 (ἀπαγγελίαν κομματικωτέρα).

²¹³ Hermog., *Id.* 219.11 ss., 232.4 ss. (μικρὰ καὶ κομματικὰ καὶ καθ' ἑαυτὰ ἀπαρτίζοντα τὰς ἐννοίας), 306.23 ss. Aristides dice que para conseguir brevedad y concisión no deben utilizarse perífrasis, sino más bien una expresión directa, Aristid., *Rh.* I 137: Ὅταν τις μὴ ταῖς περιφραστικαῖς τῶν λέξεων, ἀλλὰ ταῖς εὐθείαις χρήται.

²¹⁴ Véase el Anexo final.

²¹⁵ Sobre la *Carta* como mitad de una conversación, vid. F. X. J. Exler, 1923, p. 15; K. Thraede, 1970, p. 126; W. Schadewaldt, 1973, p. 32; E. Suárez de la Torre, 1979, pp. 37 s.; J. G. Altman, 1982, pp. 135 ss.; P. Cugusi, 1990, p. 383; R. J. Gallé Cejudo, 1994-1995, pp. 41 ss., y 1999, pp. 22 y 42 ss. E. Suárez de la Torre identifica los conceptos más representativos de la Lingüística estructural en la epistolografía: «el esquema tradicional de los factores del lenguaje (hablante, tema o mensaje y oyente) pueden ser traspasados perfectamente considerando el carácter lineal de la esquematización de la *Carta* sobre los términos emisor – mensaje (con código) – receptor», E. Suárez de la Torre, 1979, p. 21; y R. J. Gallé Cejudo,

mismo modo que un diálogo²¹⁶ (Demetr., *Eloc.* 223). Sin embargo, nos advierte Demetrio, no son apropiadas en este ámbito las oraciones inconexas características del diálogo ni el estilo propio de un actor (Demetr., *Eloc.* 193 ss. y 226). Nuestras *Cartas* no cometen esos excesos que *Sobre el estilo* denuncia, pero manifiestan evidentes signos característicos del diálogo,²¹⁷ como el uso frecuente del vocativo para interpelar a sus amados (5.1, μειράκιον; 14.1, ἄλλοις καλέ, ἐμοὶ δὲ ὑπερήφανε; 16.1, ὦ ἀνδροφόνε τῆς κεφαλῆς; 26.3, γύναι; 28.7, ὦ γύναι; 61.1, ὦ καλή), referencias a su actitud o hechos (5.1, 6, 7.1, 11.1, 11.2, 13.2, 13.3, 23.1 y 59.2), preguntas (5.1, 7.7, 11.1, 16.2, 16.3, 23.2, 26.1, 59.4, 61.1 y 61.3), respuestas (39.1 y 12.1), advertencias (28.4), consejos (23.1), órdenes (5.1, 5.2, 7.3, 7.4, 12.3, 13.1, 13.4, 16.8, 23.2, 24.2, 25.1, 25.4, 39.1 y 61.3), ruegos (26.1, 26.3, 28.3, 28.7, 29.4 y 39.5), maldiciones (14.2), promesas (13.4 y 59.4), exclamaciones (12.4 y 61.1-2), etc.²¹⁸ Todos estos elementos son propios de un estilo sincero y espontáneo que Hermógenes nos describe en su obra *Sobre las formas de estilo*.²¹⁹

1994-1995, p. 42, hace referencia al fenómeno epistolar como uno de «dialogismo»: «definido como un proceso de comunicación caracterizado por la presencia de dos sujetos, uno de los cuales puede permanecer latente, estar a distancia, ser un ente de ficción, etc., donde basta con que el emisor actúe con la idea de que otro va a entrar en el proceso para decodificar su discurso».

²¹⁶ Demetr., *Eloc.* 223. También la etopeya se considera apropiada para el desarrollo del diálogo (Theo p. 60).

²¹⁷ Aparentemente estos medios desdibujan en la epistolografía ficticia la comunicación epistolar, vid. sobre ellos R. J. Gallé Cejudo, 1997, pp. 217 ss., quien destaca de los autores de epistolografía ficticia griega que «observan de forma rigurosa la definición antigua de la carta como diálogo con el ausente» (vid. también Demetr., *Eloc.* 223, y *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες*, p. 14). Con frecuencia se considera que el uso de rasgos propios del diálogo rompe la verosimilitud epistolar: vid. P. A. Rosenmeyer, 2001, pp. 330 ss.; en opinión de J. Elsner, 2009, p. 9, la intromisión de otros géneros retóricos en las *Cartas* «demolish its specific form and imaginary structure as the single voice of one participant in a relationship to others». Sin embargo, ya se ha comentado, es propio del género epistolar esta capacidad de absorber rasgos de otros géneros literarios (vid. E. Suárez de la Torre, 1988).

²¹⁸ Acerca de otro tipo de expresiones propias del diálogo como invocaciones, manifestación de sorpresa, aporías, reproducción de discursos imaginarios, etc., vid. supra, especialmente el apartado dedicado al estudio del πάθος.

²¹⁹ Vid. Hermog., *Id.* 352.15 ss.: quejas (352.23 ss.), ruegos (353.16 ss.), manifestación de sorpresa (355.2 ss.), respuestas (356.18 ss.), invocaciones (360.13 ss.), preguntas (360.15 ss.), aporías (361.4 ss.).

Volviendo a la sintaxis adecuada para la composición epistolar, por un lado, *Sobre el estilo* no recomienda el uso del asíndeton,²²⁰ puesto que resta claridad al estilo simple y no es propio de la epistolografía. Y, por su parte, nos indica Apsines que el uso de marcas de separación realza el tema de que se habla.²²¹ Así encontramos un empleo especial de nexos en la *Carta 25*, cuyo segundo párrafo consta de varios miembros precedidos todos por οὐδέ (el último δέ), 25.4 (μὴ τραχεῖα γίγνου μηδὲ φοβερὰ, μηδὲ ἀποστεροῦ τὸ κάλλος, μηδὲ ἀφαιροῦ ῥόδων σεαυτήν), 25.4 (ἢ γὰρ ἐμίσησας ἢ ἐφοβήθης ἢ οὐκ ἐγνώρισας ἢ μετενόησας) y en otros pasajes de las *Cartas* 16.4, 16.7, 24.1, 28.2, 28.3, 29.3, 29.4 y 59.1. Sin embargo, la retórica antigua aconsejaba el uso del asíndeton para favorecer la comunicación de emociones,²²² a cuya expresión proporciona continuidad,²²³ y el propio Filóstrato consideraba que concedía esplendor al estilo epistolar.²²⁴ En la *Carta 50* no encontramos oraciones inconexas propias del diálogo (las que tanto temía Demetrio en sus indicaciones), pero se prescinde en gran medida de nexos de unión que confieren a su estilo esa rapidez y viveza propias de las emociones (cf. *Aps.*, *Rh.* 48). Dada la carga emotiva que el autor pretende plasmar en la temática de estas *Cartas*, es normal una acentuación en el uso de este recurso en detrimento de la deseada sencillez y claridad característica del estilo epistolar, si bien en ningún caso se limita la comprensión del texto, sino que simplemente se confiere vigor y fuerza al πάθος. Además, fruto de la ejercitación retórica que hemos ido observando en estas composiciones, no es raro que haga uso Filóstrato del asíndeton en las situaciones similares que escribe para sendos destinatarios femeninos y

²²⁰ Vid. *Demetr.* 192 s. y 226.

²²¹ *Aps.*, *Rh.* 55: Ἐὰν δὲ βουλευθῆς ἔτι μᾶλλον αὐξήσαι, τοῖς διαστατικοῖς σχήμασι χρήσῃ· οὐ τοίνυν τοῦτο ἀπέχρησε μόνον, ἀλλ' ἐκεῖνο τούτου οἰκτρότερον συνέβη».

²²² *Aps.*, *Rh.* 55: Ἐν τοῖς πάθεσι κατὰ ἀπόστασιν μᾶλλον δεῖ εὖ λέγειν· «θέαμα δεινόν, ὦ γῆ».

²²³ *Aps.*, *Rh.* 55: Ἐὰν μὲν βουλευθῆς συνέχειαν ποιῆσαι ἐν τῷ πάθει, κατὰ τὸ ἀσύνδετον εἰσάξεις· «οἰκία κατεσκαμμένα, τείχη περιηρημένα». Ἐὰν δὲ βουλευθῆς ἔτι μᾶλλον αὐξήσαι, τοῖς διαστατικοῖς σχήμασι χρήσῃ· «οὐ τοίνυν τοῦτο ἀπέχρησε μόνον, ἀλλ' ἐκεῖνο τούτου οἰκτρότερον συνέβη»; *Anon. Seg.* 141: Τοῦ δὲ παθητικοῦ διηγήματος τὴν λέξιν ἀσυναφῆ καὶ διακεκομμένην εἶναι δεῖ καὶ λελυμένην τοῖς κώλοις...; el asíndeton lo recomendaba el autor de *Περὶ ἕψους* para no perder el vigor y la fuerza de la emoción, vid. *Longin.* 19 y 21.1-2.

²²⁴ Filóstrato aprueba el asíndeton (además de la claridad y la concisión) del estilo epistolar de Antípatro el sofista de Hierópolis, en las *Vidas de sofistas* II 24-26: Σαφήνειάν τε γὰρ τὰ λεγόμενα εἶχε καὶ γνώμης μέγεθος καὶ τὴν ἐρμηνείαν ἐκ τῶν παρόντων καὶ ξὺν ἡδονῇ τὸ ἀσύνδετον, ὃ δὴ μάλιστα ἐπιστολὴν λαμπρύνει.

masculinos, y, así, las *Cartas* 5 y 47 emplean este recurso especialmente al final:

Εἰ δὲ σώζειν οὐ θέλεις, λάβε τὸ ξίφος· οὐ παραιτοῦμαι, μὴ φοβηθῆς·
ἐπιθυμῶ κἄν τραύματος. (Philostr., *Ep.* 5.2)

Οὐχ ἵκετεύω σε· οὐ δακρύω· πλήρωσον τὸ δρᾶμα, ἵνα μου ψαύσης
κἄν ξίφει. (Philostr., *Ep.* 47.6)

De forma similar las parejas 7 y 23 (7.7 y 23.2, aunque también se usa asíndeton en 7.3 y 7.4), 16.8 y 61.3, y también en otras de forma independiente, como la 14.1, 16.5 o 24.2-3.

Para finalizar haremos referencia a los temas que la preceptiva antigua consideraba adecuados para la epistolografía, y es que en ella, según Demetrio,²²⁵ no tienen cabida los asuntos lógicos o científicos. Son los temas simples los propios del estilo ἰσχυρός,²²⁶ que en la composición de cartas debe mezclarse con el χαρίεις,²²⁷ y las χάριτες, características del estilo elegante, residen en determinadas temáticas, como la de los amores.²²⁸ Todos los argumentos de tipo amoroso son normalmente dulces, nos indica Hermógenes, y los métodos para crear ἡδονή y γλυκύτης son los mismos que sirven para ἀβρότης y ὦρα, sin olvidar las estrechas conexiones entre estas formas y los estilos simple, claro y bello.²²⁹ Algunos de los contenidos dulces y placenteros que destaca Hermógenes son aquellos relacionados con la mitología, como hemos visto con frecuencia en nuestra selección de *Cartas*,²³⁰ pero tienen el mismo efecto las historias cercanas a los mitos y también aquellas que contienen elementos próximos al mito pero son más creíbles,²³¹ entre las que podemos contar todas las referencias a ese pasado

²²⁵ Demetr., *Eloc.* 230 s.

²²⁶ Demetr., *Eloc.* 190. Los manuales de retórica exigen también temas sencillos, comunes y ordinarios para un estilo simple y claro, vid. Hermog., *Id.* 227.1 ss. y 322.4 ss. (esos temas comunes y conocidos por todos son característicos de la pureza y, a su vez, de la claridad, y son los mismos que producen simplicidad), y Aristid., *Rh.* II 3.

²²⁷ Demetr., *Eloc.*, 235.

²²⁸ Junto a los jardines de ninfas, los cantos de himeneo, y todos los que recoge la poesía de Safo o Hiponacte; vid. Demetr., *Eloc.* 132 ss. y 163.

²²⁹ Vid. Hermog., *Id.* 298.20 ss., 329.20 ss., 333.4 ss., 335.24 s., 336.1 ss., 339 y 344.13 ss., y también Demetr., *Eloc.* 157 s., Aristid., *Rh.* I 132.

²³⁰ Sobre los temas en general de las *Cartas* de Filóstrato, vid. E. Suárez de la Torre, 1991, pp. 113 ss.; S. Follet, 2002, pp. 248 s.

²³¹ El ejemplo de Hermógenes para este último tipo son las narraciones que pueden leerse en la obra de Heródoto, Hermog., *Id.* 219.2 s., 330.1 ss., 330.18 ss. y 333.9 ss.

glorioso que los autores de la Segunda Sofística pretenden rememorar en sus escritos, sobre todo en relación con Atenas. Piénsese, por ejemplo, en todos los personajes a que hace referencia, Sócrates, Alcibíades, Aristides, Temístocles, Jenofonte, o las figuras de Harmodio y Aristogitón.²³²

Desde una perspectiva práctica podemos constatar la coincidencia de los temas tratados en esta selección de *Cartas eróticas* con los distintos contenidos que dos manuales catalogan, *Τύποι ἐπιστολοκοί* y *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες*. Todas pertenecerían de forma general a la clase σχετλιαστική o a la λυπητική, ambas²³³ en el tratado más tardío:²³⁴ la primera expresa queja y lamento; la segunda, pena y aflicción. Pero también puede encontrarse el tipo ὄνειδιστικός²³⁵ de *Τύποι ἐπιστολοκοί*,²³⁶ en los reproches y acusaciones que se lanzan (como la *Carta* 48), ψεκτικός²³⁷ (en los vituperios de la 50), ἐπιτιμητικός²³⁸ (en la 14), ἀξιωματικός²³⁹ (en las frecuentes peticiones que se realizan en las *Cartas* 12, 24, 25, 26, 28, 29 y 39), y de *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες*, para carta ἐρωτική²⁴⁰ servirían la 24 y 25, que lamentan un enfado (cabría también en la clase θεραπευτική²⁴¹ por ello), pero demuestran el amor que se siente por el destinatario.

²³² Cuyo interés como tiranicidas ha desaparecido en las referencias filostratas para ceder protagonismo a su relación erótica.

²³³ Una *Carta* podía contener en sí misma más de un tipo, vid. *Τύποι ἐπιστολοκοί* (τῶν ἐπιστολικῶν τύπων, ὃ Ἡρακλείδη, ἐχόντων τὴν θεωρίαν τοῦ συνεστάναι μὲν ἀπὸ πλειόνων εἰδῶν, p. 1); en *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες* la última clase se denomina μικτή porque una *Carta* puede componerse de varios tipos (pp. 19 y 33).

²³⁴ 24, pp. 17 (Σχετλιαστική δι' ἧς σχετλιάζοντες καὶ ὀδυρόμενοι φαινόμεθα) y 29; 39, pp. 19 (Λυπητική δι' ἧς ἐμφαίνομεν ἑαυτοὺς λυπούμενους) y 32 s.

²³⁵ 4, p. 4.

²³⁶ Los mismos tipos se repiten en *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες*.

²³⁷ 9, p. 6.

²³⁸ 6, p. 5.

²³⁹ 12, p. 7.

²⁴⁰ 40, pp. 19 (Ἐρωτική δι' ἧς ἐρωτικούς πρὸς τὰς ἐρωμένας προσφερόμεθα λόγους) y 33.

²⁴¹ 15, pp. 16 s. y 26.

A través del pormenorizado análisis realizado no queremos decir que estos textos sean calcos clavados de la exposición teórica, dado que se reconoce en las *Cartas* de Filóstrato la elaboración literaria del autor, sino que el aprendizaje de la disciplina retórica y su ejercitación en la escuela hacen que los autores conciban sus composiciones irremediamente influidos por esas normas no solo aprendidas, sino enseñadas como indispensables para el acto literario. No debe olvidarse, además, que Filóstrato recibió una amplia formación retórica en varios centros y también se dedicó a la enseñanza.

Si bien no tenemos constancia de que el autor siguiera directamente los textos que aquí hemos comparado, el análisis se ha basado en la idea de que en sus composiciones influirían, si no estos mismos preceptos teóricos, otros similares que seguirían la misma corriente retórica. Y, como muestra de ello, tenemos la similitud entre los manuales de *Progymnasmata*, a pesar de la distancia temporal y geográfica que los separa. Además, el uso del mismo recurso en situaciones similares (asíndeton al final de las *Cartas* en parejas como 5 y 47, 7 y 23, 16 y 61; invocaciones en la 5 y 47, 16 y 61, 26 y 57; comparaciones con animales y plantas en la 24 y 25, etc.) nos indica cierta sistematicidad a la hora de componer las *Cartas*. También hemos visto cómo los recursos relativos a la expresión del lamento son más frecuentes o propios de nuestra selección (como el elevado número de comparaciones, el recurso al altar de la Piedad, Ἐλέου βωμός, etc.).

Una de las cuestiones que más preocupa a la crítica reside en la conservación o ruptura de la ficción epistolar en los documentos protagonistas de este estudio.²⁴² Tanto la ausencia de remitente y destinatario definidos²⁴³ como la falta de determinadas marcas formales de la epistolografía y el uso de rasgos considerados propios de otros géneros²⁴⁴ conducen a muchos estudiosos a dudar del género al que atribuir estos

²⁴² Téngase en cuenta, por otra parte, que en la Antigüedad estas composiciones se reconocían plenamente como epistolografía y que los autores no sentían la necesidad de cuidar escrupulosamente unas formas que se daban por sabidas (cf. R. J. Gallé Cejudo, 1997, p. 224).

²⁴³ En otras *Cartas* de la colección que no se han incluido en este estudio sí que aparecen los destinatarios.

²⁴⁴ Estas características llevan a S. Goldhill, 2009, pp. 297 y 305, a considerar la colección completa «a sort of handbook or manual for the desiring subject» y a destacar su valor didáctico («they teach you how to speak the role of the educated lover», p. 297).

textos,²⁴⁵ si bien no debe desdeñarse la suposición de que probablemente al autor le interesaba más el contenido mismo de las *Cartas* que moldearlas en un formato epistolar estricto. Es cierto que esos aspectos «epistolares» se encuentran en menor medida en Filóstrato que en los anteriores testimonios que tenemos de epistolografía erótico-amorosa, Alcifrón y Eliano. Sin embargo, no debe olvidarse que varias de las *Cartas* de estos autores, aunque tengan casi todas remitente y destinatario, carecen de esas marcas como saludo, despedida y otros tópicos epistolares y contienen, como mucho, una segunda persona del singular (por ejemplo, Alciph. I 18, I 19, III 3, III 6, IV 10, etc.; Ael., *Ep.* 1, 3, 4, 6) y a veces ni siquiera ese indicio (Alciph. I 1, I 13, I 15, II 1, II 4, III 2, etc.; Ael., *Ep.* 5). De este modo, la única diferencia con nuestras *Cartas* sería la mención del remitente y del destinatario. En cambio, debe destacarse que las colecciones de Alcifrón y de Eliano poseen intercambios epistolares (Alciph. I 11-12, I 17-18, II 6-7, II 15-16, IV 8-9, IV 18-19; Ael., *Ep.* 7 y 8; 11 y 12; 13, 14, 15 y 16) y que muchas de sus *Cartas* hacen referencia a su ubicación en un contexto ateniense, aunque alguna carece de esa información (Alciph. II 1; Ael., *Ep.* 4, 5, 6, 7, etc.). Puede decirse que las tres colecciones ofrecen pequeños recortes de la Antigüedad, pero las dos primeras contienen ubicaciones y contextos más precisos que los de esta última.

Mucho se ha hablado de la ruptura de la ficción epistolar también merced a la llamada «intromisión» del diálogo en las *Cartas* de Filóstrato. Sin embargo, ya se ha visto que es un rasgo que la preceptiva epistolar de la Antigüedad consideraba propio de este género, pero es que, además, refuerza, en nuestra opinión, el reflejo de la relación íntima entre dos personas distanciadas espacial o temporalmente, dado el carácter de cercanía que ese recurso imprime.

²⁴⁵ Y así, con frecuencia se considera que en las *Cartas* de Filóstrato el género epistolar está difuminado o quebrantado, sobre todo cuando se establece que dicho género consiste en una narrativa de intercambio, o cuando se busca una relación interna entre los elementos que componen una colección epistolar y que le confiera sentido como tal (vid. P. A. Rosenmeyer, 2001, p. 237; S. Goldhill, 2009, pp. 287 y 295); sin embargo, no se rompe esta ficción, sino que las formas y objetivos de la colección difieren de otras más conocidas, si bien los destinatarios finales de cualquier colección ficticia serán siempre los lectores reales. Además, no es necesaria la existencia o respuesta expresa de un destinatario ficticio, sino que con solo imaginarlo ya se mantiene la ficción epistolar. En todo caso no deben olvidarse los problemas que existen en cuanto a la génesis de este corpus epistolar, y la posibilidad de autoría múltiple, lo que dificulta a veces un análisis global de la producción epistolar filostratea.

Todo ello en cierta medida nos induce, por una parte, a considerar los escritos filostratos más cercanos a la elaboración escolar o a la ejercitación de unos tópicos, si bien debe reconocerse igualmente la elevada composición literaria tanto desde el punto de vista de la forma como del contenido. Igualmente parece llevarnos a esa conclusión el desarrollo de la misma temática con sendos destinatarios, masculinos y femeninos, y también la exposición de diferentes conductas y actitudes respecto de un tema. Por otra parte, la falta de remitentes y destinatarios puede atribuirse a una deseada intemporalidad para los mismos, puesto que, cualquiera que sea la época o procedencia del lector real, es este último el que importa a Filóstrato, el lector en primera persona de sus epístolas y también el destinatario de la forma y contenido de las mismas. Quizá por ello tampoco sintió la necesidad de ofrecer una ubicación como Atenas o un siglo concreto, sino que erige todo ese pasado glorioso únicamente griego como ejemplo y modelo para la posteridad. En ese caso, aunque su proximidad a la teoría retórica sigue siendo evidente, sus objetivos no se habrían detenido en la simple puesta en práctica de una preceptiva aprendida, sino que se habrían consumado en esa forma aparentemente vaga e imprecisa que suele atribuirse a nuestras *Cartas*, que les confiere en realidad un carácter intemporal y trascendental. Por ello, si bien la prosa de Filóstrato es menos personal o directa que la de Alcifrón o Eliano, resulta, por otra parte, más poética y utiliza la obra literaria como excusa para exhibir sus conocimientos.²⁴⁶ Y así, no es muy habitual la expresión del sufrimiento de forma personal, sino que suele hacerse a través de ejemplos, normalmente del glorioso pasado heleno, que pueden considerarse muestras de la independencia literaria y cultural del pueblo griego respecto de su gobernante Roma, además de corresponderse con el necesario alarde y ostentación de ese pasado dorado que fluía en el movimiento de la Segunda Sofística.²⁴⁷ Entonces, tanto si, por una parte, se interpretan estas *Cartas* como textos cercanos a la composición escolar, como si, por otra, se consideran una obra más acabada pero caracterizada por

²⁴⁶ Los lectores modernos consideran con frecuencia que estas cartas adolecen de la función comunicativa epistolar y de la expresión de sentimiento amoroso sincero (vid. P. A. Rosenmeyer, 2001, p. 325, quien las califica de «poetic showpieces»), pero es preciso tener en cuenta el ámbito en el que se generaron estas epístolas y las intenciones del autor, para el que esta sería la manera en que una persona cultivada debería poder manifestar sus sentimientos a sus seres queridos, que los comprenderían perfectamente y no esperarían otro tipo de epistolografía amorosa.

²⁴⁷ La aparente trivialidad de sus obras no debe ocultar el serio propósito que esconden, nos advierte S. Swain sobre la producción filostrata (vid. S. Swain, 2009, p. 37).

unos objetivos diferentes, trascendentales en este caso, hemos de pensar también en el deseo de mantener vivas esas legendarias raíces a través de la enseñanza y de la obra literaria.

ANEXO

MAL DE AMORES EN LAS *CARTAS ERÓTICAS* DE FILÓSTRATO

Selección de *Cartas*

INTRODUCCIÓN

La existencia de dos familias de manuscritos que recogen sendas versiones de las *Cartas* de Filóstrato impulsó a C. L. Kayser a considerar que ambas procedían de la mano del autor, siendo la más breve de ellas la más antigua y original –familia 1 o «melior familia»– y, por lo tanto, la que contenía el mejor y más fiable texto, mientras que la otra, con adiciones diversas, procedía de una reelaboración tardía del propio Filóstrato –familia 2 o «deterior familia»–, estimada por C. L. Kayser de peor calidad.²⁴⁸ Y de ese modo, en su edición, C. L. Kayser coloca los «añadidos» de ese segundo grupo a pie de página, mientras que su texto de las *Cartas* consta básicamente de lo transmitido en la familia 1 de manuscritos.²⁴⁹ Ediciones posteriores seguirán esta interpretación: A. Westermann, 1878 (=1849), convencido de la validez de esa propuesta; y, manifestando su desacuerdo, R. Hercher, 1873,²⁵⁰ que se vio obligado a seguir las innovaciones propuestas por C. L. Kayser repitiendo casi completamente el texto de A. Westermann. Sin embargo, las ediciones anteriores no establecían tal segregación y publicaban la versión extensa de las *Cartas*. La edición de G. Olearius (G. Öhlschläger), 1709, reunía por vez primera la colección completa del corpus de cartas eróticas de Filóstrato,²⁵¹ a la que precede la llamada *Carta a Aspasio de Ravena*, posteriormente clasificada como *διάλεξις* en lugar de epístola y que actualmente se atribuye al llamado

²⁴⁸ Vid. C. L. Kayser, 1844, pp. I ss. del proemio que precede al texto de las *Cartas*.

²⁴⁹ Sobre los manuscritos que empleó vid. C. L. Kayser, 1844, pp. II ss. del proemio que introduce la edición de las *Cartas*; vid. también, sobre estos manuscritos empleados por C. L. Kayser, las páginas que detallan A. R. Benner & F. H. Fobes, 1962, pp. 394 ss.

²⁵⁰ R. Hercher, 1873, p. LIX.

²⁵¹ Acerca de la reunión de las distintas *Cartas* que han acabado componiendo la colección filostratea, vid. G. Olearius, 1709, pp. 911 ss. (reproducido en J. F. Boissonade, 1842, pp. VI ss.); C. L. Kayser, 1844, pp. II ss.; A. R. Benner & F. H. Fobes, 1962, pp. 397 ss. y 404.

Filóstrato de Lemnos.²⁵² En 1842 publicó J. F. Boissonade una edición de las *Cartas* con comentario, en la que reproduce el prefacio de G. Olearius y parte de sus anotaciones al texto, para el que realiza una nueva colación de algunos manuscritos.

Pronto se alzaron voces contra la propuesta de C. L. Kayser, como la ya citada de R. Hercher, o K. Münscher, que rebate sus argumentos y considera más cercana a la obra original la llamada segunda familia de manuscritos, mientras que las *Cartas* abreviadas serían el resultado de la mano de un editor posterior.²⁵³ Más tarde F. Solmsen atribuirá la existencia de las dos versiones a la publicación de sendas antologías posteriores a Filóstrato, en las que los distintos criterios de edición hicieron que una mantuviera un texto próximo al original de Filóstrato, y otra lo abreviara.²⁵⁴ Ya a finales del siglo XX vio la luz el trabajo de D. K. Raïos,²⁵⁵ quien, de forma novedosa, analiza y describe los manuscritos que transmiten las *Cartas*, enriqueciendo de manera notable el número y estudio de los mismos,²⁵⁶ así como las ediciones, traducciones y estudios hasta la fecha realizados; como conclusiones provisionales establece este autor la existencia de un arquetipo común para las dos versiones y supone que las diferencias entre ambas se deben, por una parte, a la acción de un censor bizantino y, por otra, al deterioro normal que una tradición manuscrita efectúa sobre el texto. Recientemente se publicó una edición bilingüe de las *Lettere d'amore* de Alcifrón, Filóstrato y Aristéneto a cargo de F. Conca & G. Zanetto, poco novedosa en cuanto a la versión griega, puesto que no realiza nuevas recensiones de los códices, sino que simplemente se sirve de la edición de A. R. Benner & F. H. Fobes.²⁵⁷

²⁵² Vid. supra el capítulo 3: Filóstrato y la retórica.

²⁵³ Vid. K. Münscher, 1907, pp. 468 ss.

²⁵⁴ Vid. F. Solmsen, 1941, pp. 124 ss.

²⁵⁵ Vid. D. K. Raïos, 1992 y 1997.

²⁵⁶ Piénsese, por ejemplo, en el hasta ahora no estudiado *Ambrosianus* gr. B 4 Sup., del siglo X, que contiene una antología de las *Cartas* de Filóstrato junto a otras colecciones epistolares; vid. D. K. Raïos, 1992, pp. 24 ss., y 1997, pp. 102 ss.

²⁵⁷ Según se indica en la introducción, vid. F. Conca & G. Zanetto, 2005, p. 55, se sigue la edición de A. R. Benner & F. H. Fobes salvo en algunos pasajes señalados en los que difiere de la misma, como en la *Carta* 39.3 (ἐλαύνη y ἐλαύνηται); sin embargo, esos cambios no siempre se señalan, como ocurre con la *Carta* 6 (εἰ χαρίζη en A. R. Benner & F. H. Fobes y εἰ δὲ χαρίζη en la edición italiana) o la 7.1 (προβαλλόμενοι en la primera, περιβαλλόμενοι en la segunda).

Esta traducción sigue principalmente el texto griego editado por A. R. Benner & F. H. Fobes, 1962 (=1949).²⁵⁸ En él se rechaza la desmembración del texto propuesta por C. L. Kayser, aunque se sirve principalmente de sus notas críticas y, en menor medida, de las propias de J. F. Boissonade, ya que no efectúa un nuevo cotejo de los manuscritos, algo que sería deseable en una moderna y precisa edición.²⁵⁹ La edición contiene la versión extensa de las *Cartas*, señalando con medios corchetes la mayor parte de los pasajes que transmite la familia 2 de manuscritos y que C. L. Kayser había eliminado de la versión principal, marca que hemos conservado también en el texto que a continuación presentamos.

La división en distintos párrafos de las *Cartas* pertenece a la traductora de las mismas.²⁶⁰ Aquellos pasajes en los que hay alguna cita, problema de tipo textual o una lectura distinta a la editada por A. R. Benner & F. H. Fobes se glosan en unas anotaciones que figuran a continuación del texto y de la traducción de las *Cartas*, y se señalan en los correspondientes párrafos con un asterisco (*). A fin de facilitar la comprensión de los distintos comentarios se ha añadido un listado de las ediciones citadas que recoge de forma resumida sus principales características (Tabla IV).

Del desamor como protagonista nos muestra la colección en ocasiones sendas versiones con destinatario masculino y femenino; de algunas de las *Cartas* su versión destinada al otro sexo carece de expresión de lamento porque la misma temática se desarrolla con resultados distintos. Así la *Carta* 14 tendría como compañera la 35; la 12, a la 10; la 13, a la 30; la 28, a la 8; la 29, a la 56; la 39, a la 64; la 48, a la 53; la 59, a la 15. Al final de esta introducción (Tabla I), se ofrece un listado de esas parejas de *Cartas* que comparten la temática y diferencian entre destinatarios femeninos y masculinos, al que se añaden aquellas que carecen de pareja con expresión

²⁵⁸ Vid. pp. 404 ss. acerca de los criterios que rigen esta edición y acerca de los defectos de la de C. L. Kayser.

²⁵⁹ Algo que esta misma edición reclama (p. 405: «[...] In view of these uncertainties the *Letters* of Philostratus can never be edited properly without a recollection of the MSS. – preferably a recollection on the basis of Family 2»). Seguimos a la espera de la anunciada edición en la Collection des Universités de France a cargo de S. Follet y D. K. Raños (vid. S. Follet, 1997, p. 135, y 2002, p. 249).

²⁶⁰ La edición de A. R. Benner & F. H. Fobes, 1962, no establece ninguna división entre párrafos, que aquí se ha añadido para facilitar su consulta. Sí incluían cierta parcelación las *Cartas* más largas en las ediciones de A. Westermann, 1878, y R. Hercher, 1873, pero sobre el texto cercenado de la familia 1 de manuscritos.

de lamento entre paréntesis. La *Carta* 6, ya se ha comentado, aparentemente es la única de la colección sin su correlato del otro sexo, que asimismo ignoramos debido a la ambigüedad del billetito.

En las ediciones anteriores a la de C. L. Kayser, 1844, aparecían agrupadas estas parejas o conjuntos de cartas con temática similar,²⁶¹ mientras que, al desestimar los manuscritos de la familia 2,²⁶² C. L. Kayser siguió un orden más acorde con la otra rama, que en las ediciones y traducciones posteriores se ha seguido reproduciendo.²⁶³ Esa última numeración es la que se ha utilizado a lo largo de este estudio en aras de una mayor comodidad,²⁶⁴ pero a la hora de recoger esta selección y su traducción se ha preferido mantener la colocación –manteniendo la numeración de C. L. Kayser– de la familia 2 de manuscritos²⁶⁵ porque agrupa temáticamente las *Cartas* y, además, de forma alternante a destinatarios masculinos y femeninos. De ese modo aparecen en su mayoría seguidas o en el mismo grupo las cartas que se corresponden temáticamente, tanto las parejas que aquí se estudian (5 y 47, 7 y 23, 11 y 50, 24 y 25, 57 y 26, 16 y 61) como aquellas cuyo correlato no expresa lamento (12, 13, 28, 29, 59; la 14 y la 39 son las que, con una temática más diferenciada, quedan un poco aisladas), o carecen de pareja (6),²⁶⁶ salvo la *Carta* 48, que no está recogida en esta familia de manuscritos (ni tampoco su correlato 53). Así las cosas, parece aconsejable leer las *Cartas* en el orden que nos transmiten los manuscritos de esa familia 2 (véase Tabla II), sin olvidar añadir la *Carta* 48 que no figura en ellos. Y, de esta forma, leeremos también de forma agrupada diferentes cartas sobre un mismo tema, como la pareja 11 y 50 seguidas de la 12 y la

²⁶¹ Tal y como se recogían en la llamada segunda familia de manuscritos, alternando los destinatarios masculinos y femeninos. Esta elaborada disposición desaparecía en la otra familia de manuscritos, lo que parece apoyar, en opinión de K. Münscher, la antigüedad y originalidad de esa familia 2.

²⁶² Acerca de las distintas ordenaciones en función de la familia de manuscritos que se siga y en función de los criterios observados, vid. A. R. Benner & F. H. Fobes, 1962, pp. 399 ss.

²⁶³ C. L. Kayser, 1944, pp. IV ss. del proemio que precede a las epístolas. Mantienen su numeración A. Westermann, 1878, R. Hercher, 1873, A. R. Benner & F. H. Fobes, 1962, F. Conca & G. Zanetto, 2005. Vid. las tablas con las distintas correspondencias que presenta la edición de A. R. Benner & F. H. Fobes, 1962, pp. 398 ss., especialmente la Tabla II, p. 403.

²⁶⁴ Vid. las razones que argumentan A. R. Benner & F. H. Fobes, 1962, p. 402, para justificar la elección de la disposición propuesta por C. L. Kayser.

²⁶⁵ Vid. A. R. Benner & F. H. Fobes, 1962, p. 403.

²⁶⁶ En la familia 2 de manuscritos aparece entre las parejas 5 y 47 y 7 y 23.

29, o la 13 seguida de la 59. Para facilitar la localización de una carta se ha añadido una tercera tabla (III) que recoge la numeración de C. L. Kayser y la página en la que aquí aparece.

Correspondencias temáticas

(Tabla I)

Μειρακίω	Γυναικί
<i>Carta 5</i>	<i>Carta 47</i>
	<i>Carta 6</i>
<i>Carta 7</i>	<i>Carta 23</i>
<i>Carta 11</i>	<i>Carta 50</i>
(<i>Carta 10</i>)	<i>Carta 12</i>
<i>Carta 13</i>	(<i>Carta 30</i>)
<i>Carta 14</i>	(<i>Carta 35</i>)
<i>Carta 16</i>	<i>Carta 61</i>
<i>Carta 24</i>	<i>Carta 25</i>
<i>Carta 57</i>	<i>Carta 26</i>
(<i>Carta 8</i>)	<i>Carta 28</i>
(<i>Carta 56</i>)	<i>Carta 29</i>
(<i>Carta 64</i>)	<i>Carta 39</i>
<i>Carta 48</i>	(<i>Carta 53</i>)
(<i>Carta 15</i>)	<i>Carta 59</i>

Orden según los manuscritos de la familia 2

(Tabla II)

Μειρακίω ²⁶⁷	Γυναικί
<i>Carta 5 (41)</i> ²⁶⁸	<i>Carta 47 (42)</i>
	<i>Carta 6 (43)</i>
<i>Carta 7 (44)</i>	<i>Carta 23 (45)</i>
	<i>Carta 28 (47)</i>
<i>Carta 11 (48)</i>	<i>Carta 50 (49)</i>
	<i>Carta 12 (51)</i>
	<i>Carta 29 (53)</i>
<i>Carta 24 (54)</i>	<i>Carta 25 (55)</i>
<i>Carta 57 (56)</i>	<i>Carta 26 (57)</i>
<i>Carta 13 (59)</i>	
	<i>Carta 59 (62)</i>
<i>Carta 16 (26)</i>	<i>Carta 61 (64)</i>
<i>Carta 14 (19)</i>	
	<i>Carta 39 (70)</i>

²⁶⁷ A estas debe añadirse la *Carta 48*, que no aparece en la familia 2 de manuscritos, recogida en último lugar en esta selección.

²⁶⁸ Entre paréntesis se recoge la numeración de la edición de G. Olearius, 1709, la misma que siguió J. F. Boissonade, 1842, más próxima a lo transmitido por la familia 2 de manuscritos.

Índice de esta selección

(Tabla III)

<i>Carta 5</i> ²⁶⁹	p. 94-95
<i>Carta 6</i>	p. 98-99
<i>Carta 7</i>	p. 100-103
<i>Carta 11</i>	p. 110-111
<i>Carta 12</i>	p. 114-115
<i>Carta 13</i>	p. 126-127
<i>Carta 14</i>	p. 136-137
<i>Carta 16</i>	p. 130-133
<i>Carta 23</i>	p. 104-105
<i>Carta 24</i>	p. 118-119
<i>Carta 25</i>	p. 120-121
<i>Carta 26</i>	p. 124-125
<i>Carta 28</i>	p. 106-109
<i>Carta 29</i>	p. 116-117
<i>Carta 39</i>	p. 138-139
<i>Carta 47</i>	p. 96-97
<i>Carta 48</i>	p. 140-141
<i>Carta 50</i>	p. 112-113
<i>Carta 57</i>	p. 122-123
<i>Carta 59</i>	p. 128-129
<i>Carta 61</i>	p. 134-135

²⁶⁹ Numeración de C. L. Kayser, 1844, pero respetando el orden los manuscritos de la familia 2.

Resumen de las ediciones empleadas

(Tabla IV)

G. OLEARIUS, 1709: primera edición del corpus completo de las *Cartas eróticas*. Texto griego y traducción latina, con anotaciones de tipo textual y literario.

J. F. BOISSONADE, 1842: reproduce el proemio de G. Olearius y parte de sus anotaciones en el comentario. Realiza una nueva colación de algunos manuscritos para esta nueva edición del texto griego al que sigue un comentario detallado de carácter textual (señala la procedencia de las distintas lecturas) y literario.

C. L. KAYSER, 1844: aumenta considerablemente el número de manuscritos utilizados para fijar su texto. Concede mayor antigüedad y, por lo tanto, originalidad y corrección, a una de las familias de códices que nos ha legado la tradición. Realiza una nueva disposición en el orden de las epístolas –que las posteriores ediciones mantendrán– de acuerdo con lo transmitido por esa familia 1 o «melior». En un primer pie de página edita los pasajes que él considera añadidos posteriores a esa antigua versión de las *Cartas*, los textos contenidos en la llamada familia 2. A continuación, un aparato crítico señala la procedencia de las diferentes lecturas. Y recoge al final de la obra unas «Notae in epistolas» que recogen diversas referencias literarias, con las que a menudo justifica sus elecciones.

A. WESTERMANN, 1878 (=1849): reproduce a grandes rasgos el texto y las innovaciones de C. L. Kayser: cercena las *Cartas* y coloca los fragmentos de la segunda familia a pie de página, con traducción al latín de ambas partes. En el prefacio indica los pocos cambios que modifican su versión modelo.

C. L. KAYSER, 1870-1871: reedición de su trabajo anterior que ubica las anotaciones críticas de forma previa a los textos, que siguen manteniendo los «añadidos» a pie de página. Realiza algún cambio en el texto griego y añade propuestas que en la anterior edición sólo había sugerido en el aparato crítico. Elimina las «Notae» finales de 1844.

R. HERCHER, 1873: muy a su pesar reproduce el texto de C. L. Kayser, sobre el que realiza ligeros cambios recogidos en su «Adnotatio critica». Sólo edita el texto de la familia 1, el que C. L. Kayser consideró más antiguo y próximo al original, al que acompaña una traducción al latín.

A. R. BENNER & F. H. FOBES, 1962 (=1949): edita de forma unificada ambas versiones de las *Cartas*, ya que rechaza las teorías de C. L. Kayser, si bien sigue principalmente sus anotaciones críticas ya que no realiza un nuevo cotejo de manuscritos. Sin embargo, suele decantarse, casi de forma sistemática, por las lecturas de la familia 2, las que C. L. Kayser había relegado masivamente a un segundo lugar. Contiene una traducción al inglés, unas anotaciones críticas de los pasajes más problemáticos y otras anotaciones de carácter literario.

F. CONCA & G. ZANETTO, 2005: su versión griega sigue, salvo contadas excepciones, la de A. R. Benner & F. H. Fobes, y está acompañada de una traducción al italiano y un cuerpo de notas relativas en su mayoría a las referencias literarias.

Selección de *Cartas*

Ἐπιστολή 5

Μειρακίῳ

5.1.* Πόθεν εἶ, μειράκιον, εἶπέ, ὅθ' οὕτως ἀτέγκτως ἔχεις πρὸς ἔρωτα. ἐκ Σπάρτης ἐρεῖς; οὐκ εἶδες οὖν Ἰάκινθον, οὐδ' ἔστεφανώσω τοῦ τραύματος; ἀλλ' ἐκ Θεσσαλίας; οὐκ ἐδίδαξεν οὖν σε οὐδ' ὁ Φθιώτης Ἀχιλλεύς; ἀλλὰ Ἀθήνηθεν; τὸν Ἀρμόδιον οὖν καὶ τὸν Ἀριστογείτονα οὐ παρήλθες; ἀλλὰ ἀπ' Ἰωνίας; καὶ τί τῆς γῆς ἐκείνης ἀβρότερον, ὅπου Βράγχοι καὶ Κλάροι οἱ Ἀπόλλωνος καλοί; ἀλλ' ἐκ Κρήτης, ὅπου πλεῖστος ὁ Ἔρως ὁ τὰς ἑκατὸν πόλεις περιπολῶν;

5.2. Σκύθης μοι δοκεῖς καὶ βάρβαρος ἀπ' ἐκείνου τοῦ βωμοῦ καὶ τῶν ἀξένων θυμάτων. ἔξεστιν οὖν σοι τὸν πάτριον τιμῆσαι νόμον. εἰ δὲ σώζειν οὐ θέλεις, λάβε τὸ ξίφος· οὐ παραιτοῦμαι, μὴ φοβηθῆς· ἐπιθυμῶ κἂν τραύματος.

Carta 5

A un muchacho

5.1.* Dime, muchacho, de dónde eres, para permanecer tan impasible ante el amor. ¿De Esparta dirás? ¿No has visto entonces a Jacinto, ni te has hecho una corona de su herida? ¿Acaso de Tesalia? ¿No te enseñó entonces nada Aquiles de Ftía? ¿Acaso ateniense? ¿No has pasado entonces ante Harmodio y Aristogitón? ¿Quizá de Jonia? ¿Y qué hay más tierno que esa tierra, donde están los Blancos y los Claros, los queridos de Apolo? ¿O de Creta, donde se halla en mayor medida Eros, el que domina las cien ciudades?

5.2. ¡Un escita me parece a mí, y un bárbaro, a juzgar por ese altar y esas inhóspitas ofrendas! Puedes entonces honrar una costumbre patria y, si no quieres salvarme, coge el puñal. No es una forma de súplica, no temas: incluso que me hieras deseo.

Ἐπιστολή 47

Γυναικί

47.1.* Εἰ Λάκαινα ἦσθα, ὦ καλή, τῆς Ἑλένης ἂν ἐμνημόνευσας καὶ τῆς νεώς· εἰ Κορινθία, τῶν Λαΐδος κώμων· εἰ Βοιωτία, τῶν Ἀλκμήνης γάμων.

47.2. εἰ τῶν ἐξ Ἥλιδος, οὐκ ἤκουσας τὸν Πέλοπος δρόμον; οὐκ ἐζήλωσας τὴν ἐκ θεάτρου γαμηθεῖσαν; οὐκ ἐθαύμασας τὸν Ἀλφειόν; οὐκ ἔπιες τοῦ νυμφίου; ἢ δὲ Τυρῶ τῷ Ἐπιπέει ἐπεινήξατο καὶ ἀγριῶντι ἐπὶ θάλατταν συνήγαγεν, ἦν γὰρ ἀγαθὴ καὶ μεγάλων ἐραστῶν ἀξία.

47.3. δοκεῖς δέ μοι μηδὲ Θεσπιακὴ τις εἶναι, πάντως γὰρ κἂν τῷ Ἑρωτι ἔθυες· μηδὲ Ἀττικὴ, τὰς γὰρ παννυχίδας καὶ τὰς ἑορτὰς καὶ τὰ Μενάνδρου δράματα οὐκ ἂν ποτε ἠγνόησας.

47.4. ἀλλ' εἰ καὶ βάρβαρος εἶ καὶ μία τῶν ἀπὸ Θερμώδοντος παρθένων, ἀλλ' οὖν καὶ ταύτας λόγος νεανίσκοις συμπλέκεσθαι καὶ τίκτειν ἐκ κλοπῆς. ἀλλὰ μὴ Θρᾶττα καὶ Σιδωνία; καὶ μὴν καὶ τούτων ἔρωσ ἦψατο, καὶ ἡ μὲν τῷ Νίνῳ συνεπλάκη, ἡ δὲ τῷ Βοιωτῷ.

47.5. ἔοικα εὐρηκέναι σε, εἰ μὴ κακός εἰμι καὶ φαῦλος φυσιογνωμονεῖν· Δαναός σοι πατὴρ καὶ χεῖρ ἐκείνη καὶ λῆμα φοινικόν· ἀλλὰ κάκεινων τις τῶν ἀνδροφόνων παρθένων νεανίσκου φιλοῦντος ἐφείσατο.

47.6. οὐχ ἱκετεύω σε· οὐ δακρύω· πλήρωσον τὸ δράμα, ἵνα μου ψαύσης κἂν ξίφει.

Carta 47

A una mujer

47.1. Si laconia fueras, preciosa mía, te acordarías de Helena y de la nave; si fueras corintia, de los cabellos de Lais; si beocia, de las bodas de Alcmena.

47.2. Si de Elis procedes, ¿es que no has oído hablar de la carrera de Pélope? ¿No has envidiado a la que de ese espectáculo pasó a ser desposada? ¿No te maravilla Alfeo? ¿No has bebido los vientos por el novio? Y en cuanto a Tiro, ella nadó en el río Enipeo, con el que se unió en su frenético camino hacia el mar, pues era valerosa y digna de fuertes amantes.

47.3. Ni de Tespias creo que seas, porque en ese caso ofrecerías sin duda sacrificios a Eros; ni tampoco del Ática, ya que entonces no habrías ignorado los festivales nocturnos, ni los días de fiesta, ni los dramas de Menandro.

47.4. Por más que seas bárbara y una de las doncellas de Termodonte, aun así también de ellas se dice que mantenían relaciones con los jóvenes y que de esos encuentros furtivos engendraban hijos. ¿No serás tracia o sidonia? Lo cierto es que también de ellas se adueñó el amor: una mantuvo relaciones con Nino y otra con Beocio.

47.5. Me parece que he dado con tu procedencia, si no soy torpe y mal fisonomista: Dánao es tu padre y tienes esa mano y audacia asesina; pero hasta una de aquellas doncellas homicidas salvó la vida de un joven que la amaba.

47.6. No te suplico; no derramo lágrimas; completa el drama, para que me toques siquiera con un puñal.

Ἐπιστολή 6

Εἰ σωφρονεῖς, διὰ τί ἐμοὶ μόνω;

Εἰ χαρίζῃ, διὰ τί μὴ κάμοι;

Carta 6

Si casta te comportas, ¿por qué conmigo sólo?

Si te entregas, ¿por qué no a mí también?

Ἐπιστολή 7

Μειρακίω

7.1.* Ὅτι πένης εἰμί, ἀτιμότερός σοι δοκῶ· καὶ μὴν καὶ αὐτὸς ὁ Ἔρως γυμνός ἐστι καὶ αἱ Χάριτες καὶ οἱ ἄστερες. ὁρῶ δὲ ἐγὼ καὶ τὸν Ἡρακλέα ἐν ταῖς γραφαῖς δορὰν θηρίου περιβεβλημένον καὶ τὰ πολλὰ χαμαὶ καθεύδοντα, τὸν δὲ Ἀπόλλωνα καὶ ψιλῶ ζώματι ἢ δισκεύοντα ἢ τοξεύοντα ἢ τρέχοντα, οἱ δὲ Περσῶν βασιλεῖς τρυφῶσι καὶ μετέωροι κάθηνται τῷ πολλῷ χρυσίῳ προβαλλόμενοι τὸ σεμνόν· τοιγαροῦν ἔπασχον κακῶς ὑπὸ τῶν πενήτων Ἑλλήνων νικώμενοι.

7.2.* ἦν πτωχὸς ὁ Σωκράτης, ἀλλ' ὑπέτρεχεν αὐτοῦ τὸν τρίβωνα ὁ πλούσιος Ἀλκιβιάδης. πενία γὰρ οὐκ ἔστιν ἔγκλημα ἰούτε τὴν ἐκάστου αἰτίαν ἢ τύχη ἀπολύεται τῇ πρὸς ἀλλήλους κοινωνίᾳ.

7.3. ἄπιδε πρὸς τὸ θέατρον· πενήτων ὁ δῆμος. ἄπιδε πρὸς τὰ δικαστήρια· πένητες κάθηνται. ἄπιδε ἐπὶ τὰς μάχας· οἱ μὲν πολυτελεῖς καὶ χρυσοὶ τοῖς ὅπλοις λείπουσι τὰς τάξεις, ἡμεῖς δὲ ἀριστεύομεν.

7.4. ἐν αὐτοῖς τε τοῖς πρὸς τοὺς καλοὺς ὑμᾶς σκέψαι πόσον τὸ μεθόριον· ὑβρίζει τὸν πεισθέντα ὁ πλούσιος ὡς ἐωνημένον, ὁ πένης οἶδε χάριν ὡς ἐλεούμενος. ἐκεῖνος σεμνύνεται τῷ θηράματι, ὁ πένης σιωπᾷ. πάλιν ὁ λαμπρὸς τὸ πεπραγμένον ἐς ἐξουσίαν ἀναφέρει τῆς οἰκείας δυνάμεως, ὁ δὲ πένης ἐς τὴν τοῦ δόντος φιλανθρωπίαν.

7.5. ὁ πλούσιος ἄγγελον πέμπει κόλακα καὶ παράσιτον καὶ μάγειρον καὶ τοὺς ἐκ τῆς τραπέζης, ὁ πένης ἑαυτόν, ὡς μηδὲ ἐν τούτῳ τὴν τιμὴν ἀπεῖναι τῆς αὐτουργίας. ὁ πλούσιος δὸς εὐθέως ἐλέγχεται, τὸ γὰρ πρᾶγμα κατάφωρον γίγνεται τῷ πλήθει τῶν συνεγνωκότων, ὡς μηδὲ τοὺς γείτονας μηδὲ τοὺς παριόντας τῶν ὁδοιπόρων ἀγνοῆσαι τὸ δρᾶμα· ὁ πένητι χρησάμενος φίλῳ λαιθάνει· οὔτε γὰρ ὄγκος τῇ δεήσει πρόσεστι, καὶ τὴν τῶν ἔξωθεν καταβόησιν

Carta 7

A un muchacho

7.1.* Pobre como soy, te crees que valgo menos. Pero lo cierto es que el propio Eros está desnudo, y las Gracias y los astros también. Y en las pinturas veo que Heracles se cubre solo con la piel de una fiera y que suele dormir sobre el suelo; y que Apolo, con su escueto atuendo, lanza el disco, dispara el arco o corre. En cambio, los reyes persas llevan una vida lujosa y se acomodan en las alturas exhibiendo su nobleza con oro en abundancia; por ello sufrieron grandes males derrotados a manos de unos griegos pobres.

7.2.* Humilde era Sócrates, pero detrás de su zamarra iba el rico Alcibiades. Y es que la pobreza no es un baldón, ni la suerte nos libera de responsabilidad en nuestras relaciones personales.

7.3. Fíjate en el teatro: de pobres se compone la población. Fíjate en los tribunales: pobres son los que se sientan. Fíjate en las batallas: los ricos y adinerados abandonan las filas con sus armas, en cambio nosotros destacamos por nuestro valor.

7.4. Y si pasamos a hablar de vosotros, los que sois guapos, mira la diferencia: con aquel que se ha entregado se enfada el rico como si lo hubiera comprado; el pobre está agradecido como si de él se hubieran compadecido. Aquel se vanagloria de su caza; el pobre guarda silencio. De nuevo, ese, que es tan espléndido, atribuye lo conseguido al efecto de su poder personal; mientras, el pobre lo hace a la generosidad del que le obsequia.

7.5. El rico envía como mensajero a un adulator, a un parásito, a un cocinero o a uno de sus sirvientes; el pobre acude en persona, porque hacer esto por sí mismo en nada merece al honor. Si el rico se entrega abiertamente, se expone a la crítica, pues el asunto queda al descubierto por el gran número de los que se enteran, de modo que ni los vecinos ni los caminantes que pasan cerca desconocen la trama; el que ama a un pobre

ἐκτρεπόμενος καὶ τὸ τῶν δυνατωτέρων αὐτοῦ γενέσθαι τινὰς ἀντεραστάς, ὡς ῥάστου τοῦ πράγματος, οὐχ ὁμολογεῖ τὴν εὐτυχίαν ἀλλ' ἀποκρύπτεται.

7.6. τί δεῖ τὰ πολλὰ λέγειν; ὁ πλούσιος καλεῖ σε ἐρώμενον, ἐγὼ κύριον· ἐκεῖνος ὑπηρετήν, ἐγὼ θεόν· ἐκεῖνος μέρος τῶν αὐτοῦ κτημάτων, ἐγὼ πάντα· ὅθεν ἄλλου πάλιν ἐρασθεὶς ὅμοιος πρὸς ἐκεῖνον ἔσται, πένης δὲ ἅπαξ ἐρᾶ.

7.7. τίς δύναται παραμεῖναι νοσοῦντι; τίς συναγρυπνήσαι; τίς συνεξελεθεῖν ἐς στρατόπεδον; τίς αὐτὸν προτάξει πεμπομένου βέλους; τίς ὑπὲρ σοῦ πεσεῖν; ἐν τούτοις πᾶσι πλουτῶ.

pasa inadvertido. En efecto, la ostentación no es propia del que ha suplicado y, puesto que evita la indiscreción y que le salgan rivales en el amor más poderosos que él, cosa perfectamente factible, no proclama su fortuna, sino que la esconde.

7.6. ¿Qué más se puede decir? El rico te llama «amado», yo «mi señor»; él «sirviente», yo «mi dios»; para él eres «parte de sus posesiones», para mí «lo eres todo»: por ello si el rico se vuelve a enamorar, se comportará igual con el nuevo; en cambio, el pobre sólo una vez ama.

7.7. ¿Quién puede permanecer fiel junto a un enfermo? ¿Quién compartir la vigilia? ¿Quién acompañar al campo de batalla? ¿Quién interponerse ante una flecha disparada? ¿Quién caer por ti? En todas estas cosas yo soy rico.

Ἐπιστολή 23

Γυναικί

23.1. Εἰ μὲν οὖν δέη χρημάτων, πένης εἰμί, εἰ δὲ φιλίας καὶ χρηστοῦ τρόπου, πλουτῶ. ἔστι δὲ οὐχ οὕτως ἐμοὶ δεινὸν τὸ μὴ ἔχειν ὥς σοὶ πρὸς αἰσχύνην τὸ μισθοῦ φιλεῖν· ἑταίρας μὲν γὰρ ἔργον προσίεσθαι τοὺς τὰς σαρίσσας ἔχοντας καὶ τὰς σπάθας ὥς ἐτοίμως διδόντας, γυναικὸς δὲ ἐλευθέρως πρὸς τὸ βέλτιστον ἀεὶ βλέπειν καὶ τὸν χρηστὸν ἐν εὐνοίᾳ τίθεσθαι.

23.2. πρόσταξον ὥς ἔοικέ σοι, πείθομαι· πλεῖν κέλευσον, ἐμβαίνω· πληγὰς ὑπομείναι, καρτερῶ· ῥίψαι τὴν ψυχὴν, οὐκ ὀκνῶ· δραμεῖν διὰ πυρός, οὐκ ἀναίνομαι. τίς ταῦτα πλούσιος ποιεῖ;

Carta 23**A una mujer**

23.1. Si dinero es lo que pides, pobre soy; si es amistad y un amable trato, en esto soy rico. No es tan terrible para mí el no tener como para ti es una vergüenza amar por dinero: así es, el trabajo de una hetera consiste en acercarse a los que llevan las picas y las espadas, porque están dispuestos a gastar; pero una mujer libre siempre busca lo mejor y ofrece su afecto al que es bueno.

23.2. Ordéname lo que te parezca, que yo obedezco: mándame a navegar, que yo me embarco; a recibir golpes, que yo los soporto; a arrancarme el alma, que no vacilo; a caminar sobre el fuego, que no me niego. ¿Qué rico hace estas cosas?

Ἐπιστολή 28

Γυναικί

28.1. Τὴν καλὴν ἀπὸ τοῦ τρόπου δεῖ τῶν ἐραστῶν ποιεῖσθαι τὸν κατάλογον, οὐκ ἀπὸ τοῦ γένους, καὶ γὰρ ξένος ἐπιεικῆς δύναται γενέσθαι καὶ πολίτης κακός, ὅσω καὶ τοῦ φρονεῖν ἐγγύτερός ἐστιν.

28.2. ὁ μὲν οὖν ἐγχώριος οὐδὲν διαφέρει λίθων καὶ παντὸς τοῦ μένοντος, ὡς τὸ ἐδραῖον ἀνάγκη πρόσσεστιν, ὁ δὲ ξένος ἔοικε τοῖς ὀξυτάτοις θεοῖς Ἥλίῳ καὶ ἀνέμοις καὶ ἄστροις καὶ Ἔρωτι, ὑφ' ὧν κἀγὼ πτηνὸς γενόμενος δεῦρο ἐλήλυθα κινηθεῖς προφάσει κρείσσοι.

28.3.* μὴ μου τὴν ἰκεσίαν ὑπερίδης· οὐδὲ γὰρ τὸν Πέλοπα Ἴπποδάμεια ἠτίμησε ξένον ὄντα καὶ βάρβαρον, οὐδὲ ἡ Ἑλένη τὸν δι' αὐτὴν παρόντα, οὐδὲ ἡ Φύλλις τὸν ἐκ θαλάττης, οὐδὲ ἡ Ἀνδρομέδα τὸν πρὸς αὐτὴν καταπτάντα. ἦδεσαν γὰρ ὡς παρὰ μὲν τῶν ἐγχωρίων μίαν πόλιν λαμβάνουσι, παρὰ δὲ τῶν ξένων πολλάς·

28.4. εἰ δὲ δοκεῖ, φέρε, ἐπὶ συνθήκαις γενέσθω τὸ πρᾶγμα· ἢ ἀμφότεροι μένωμεν ἢ μετ' ἀλλήλων ἐκεῖσε ἀπέλθωμεν. οὐδέχῃ τοῦτο· γνώθι οὖν ὡς γενέσθαι μὲν ἰχθὺς ξένος οὐκ ἀνέχεται, χαίρει δὲ μεταβολαῖς τῆς γῆς οὔσης μιᾶς. τί γὰρ ἄλλο αἰ πατρίδες ἢ μέτρα δειλὰ ἀγεννῶν νομοθετῶν ὅροις καὶ πύλαις διαγραφόντων τὰ οἰκεία, ἵνα ταῖς εὐνοίαις στενοχωρώμεθα ὑπερβαίνειν ὀκνοῦντες τὸ πινάκιον τῆς χωροφιλίας;»

28.5.* καὶ μὴν κἀγὼ τοῦ ἔρωτος ξένος καὶ σὺ τοῦ κάλλους, οὐ γὰρ ἡμεῖς πρὸς ταῦτα ἀπήλθομεν ἀλλ' αὐτὰ πρὸς ἡμᾶς κατήλθε, καὶ τὴν παρουσίαν αὐτῶν δεδέγμεθα ἠδέως, ὡς τὴν τῶν ἄστρον οἱ πλείοντες. εἰ δ' ἐμοὶ τὸ ξένω εἶναι οὐ γίνεται πρὸς τὸν ἔρωτα ἐμποδῶν, μηδὲ σοὶ κώλυμα ἔστω πρὸς τὸ συνιέναι τῶν ἐρώντων. ταχύ γ' ἂν φυγάδα

Carta 28

A una mujer

28.1. Es preciso que la mujer hermosa reúna su colección de amantes a partir del carácter y no del linaje, pues, en efecto, es posible que un extranjero resulte conveniente y un ciudadano malo, dependiendo de la medida de su prudencia.

28.2. El lugareño, por su parte, en nada se diferencia de las piedras y de todo lo inmóvil, en cuya naturaleza reside la pasividad; sin embargo, el extranjero se parece a las divinidades más veloces, a Helios y a los vientos y a los astros y a Eros: gracias a ellos también yo, con estas alas que me han dado, he llegado hasta aquí impelido por una fuerza muy poderosa.

28.3.* ¡No desprecies mi súplica! Ni siquiera a Pélope desdeñó Hipodamía por ser extranjero y bárbaro; ni Helena al que había ido a buscarla, ni Filis al que llegó del mar, ni Andrómeda al que bajó volando hacia ella. Sabían, en efecto, que de los lugareños ganaban una única ciudad, pero muchas de los extranjeros.

28.4. ¡Vamos, si te parece, tomemos una decisión! O nos quedamos aquí ambos o nos marchamos juntos. No estás de acuerdo: entonces date cuenta de que un extranjero no puede soportar vivir como un pez, sino que disfruta de los cambios de tierra, que es una sola. ¿Qué otra cosa son las patrias sino extensiones miserables en las que viles legisladores han señalado las propiedades mediante mojones y puertas para angustiarnos en la ternura de nuestros sentimientos y para que vacilemos a la hora de sobrepasar la marca que han puesto al afecto por un lugar?

28.5.* Lo cierto es que yo soy anfitrión del amor y tú de la belleza, cosas estas que no hemos perseguido nosotros, sino que son ellas las que nos siguen y hemos recibido gratamente su presencia, como los navegantes la de

εἶλον νυμφίον, ὥσπερ Ἄδραστος τὸν Πολυνείκην καὶ τὸν Τυδέα, οὓς
γαμβροὺς ἐποίησατο ἐπὶ τῆς βασιλείας ἔκτισιν.

28.6. εἰ τις ἀποκλείει καὶ ξένον πῦρ οὐκ ἐναῦσαι θέλοντα ἀλλὰ τὸ
καόμενον σβέσαι;»

28.7. μὴ λακώνιζε, ὦ γύναι, μηδὲ μιμοῦ τὸν Λυκοῦργον· ξειηλασίαν
ἔρως οὐκ ἔχει.

los astros. Y si a mí el hecho de proceder del extranjero no me supone un obstáculo para el amor, que no te resulte a ti un impedimento para comprender a los que aman. Sin duda podrías haber elegido para novio a un exiliado, como Adrasto a Polinices y a Tideo, a quienes convirtió en sus yernos con la intención de recuperar el reino.

28.6. ¿Quién puede rechazar a alguien, aun extranjero, que no desea prender ningún fuego sino apagar un incendio?

28.7. No te comportes como un laconio, mujer, ni imites a Licurgo: el amor no admite expulsiones de extranjeros.

Ἐπιστολή 11

Μειρακίῳ

11.1. Ποσάκις σοι τοὺς ὀφθαλμοὺς ἀνέωξα ἵνα ἀπέλθῃς, ὥσπερ οἱ τὰ δίκτυα ἀναπτύσσοντες τοῖς θηρίοις ἐς ἐξουσίαν τοῦ φυγεῖν; καὶ σὺ μένεις ἐδραῖος κατὰ τοὺς δεινοὺς ἐποίκους οἱ χώραν ἅπαξ ἀλλοτρίαν καταλαβόντες οὐκέτι δέχονται τὴν ἀπανάστασιν.

11.2. καὶ δὴ πάλιν, ὥσπερ εἶωθα, ἐπαίρω τὰ βλέφαρα· ἀπόπτηθι ἤδη ποτὲ καὶ τὴν πολιορκίαν λύσον καὶ γενοῦ ξένος ἄλλων ὀμμάτων. οὐκ ἀκούεις, ὅς γε καὶ μᾶλλον ἔχη τοῦ πρόσω καὶ μέχρι τῆς ψυχῆς.

11.3. καὶ τίς ὁ καινὸς ἐμπρησμός; κινδυνεύω αἰτῶν ὕδωρ· κοιμίζει δὲ οὐδεὶς, ὅτι τὸ σβεστήριον ἐς ταύτην τὴν φλόγα ἀπορώτατον, εἴτε ἐκ πηγῆς κομίζοι τις εἴτε ἐκ ποταμοῦ λαμβάνοι· καὶ γὰρ αὐτὸ ὑπὸ ἔρωτος τὸ ὕδωρ καίεται.

Carta 11

A un muchacho

11.1. ¿Cuántas veces te abrí mis ojos para que te fueras del mismo modo que se despliegan las redes dando a las fieras la posibilidad de huir? Pero tú permaneces sentado como esos malditos colonos que, una vez que han tomado un territorio ajeno, ya no consienten en levantar el sitio.

11.2. Y así, de nuevo, como de costumbre, alzo mis párpados: sal, vuela ya de una vez, libera el asedio y sé huésped de otros ojos. ¡No me escuchas, sino que aún llegas más lejos, a lo más profundo de mi alma!

11.3. ¿Y qué es este nuevo fuego? ¡Estoy en peligro, agua pido! Pero nadie me calma, porque nada hay más inalcanzable que apagar esta llama, ni agua de manantial, ni tampoco de río: pues incluso la propia agua arde con mi amor.

Ἐπιστολή 50**Γυναικί**

50.1. Τί τὸ καινὸν ἀνδρολήψιον τοῦτο; τίς ἡ τυραννίς; ἔλκεις με ἀπὸ τῶν ὀμμάτων καὶ σύρεις μὴ θέλοντα, ὥσπερ τοὺς πλέοντας ἡ Χάρυβδις ἀνερρόφει.

50.2. ἦσαν ἄρα καὶ ἔρωτος πέτραι καὶ ὀφθαλμῶν πνεύματα, οἷς τις ἅπαξ ἐνσχεθεὶς καταδύεται. τοῦτο μὲν οὖν οὐχ εἶχεν οὐδ' ἡ Χάρυβδις· ἐμπρόθεσμον ἐκεῖνο τὸ ναυάγιον καὶ μικρὸν τις ἀναμείνας σωτηρίας εὐπόρει δένδρον εὐρῶν ἐν πελάγει, ὃ δὲ ἐς ταύτην ἅπαξ τὴν θάλατταν καταρρευεῖς οὐκ ἔτι ἐξέρχεται.

Carta 50

A una mujer

50.1. ¿Qué es este nuevo secuestro? ¿Qué esta tiranía? Me atraes con tus ojos y, aunque no quiera, me arrastras de la misma forma que Caribdis absorbía a los navegantes.

50.2. Existen, desde luego, escollos de pasión y torbellinos de miradas que, una vez te han atrapado, te hunden. Ahora bien, hay algo que no hacía ni siquiera Caribdis: provocaba un naufragio cada cierto tiempo y, esperando un poco, podías alcanzar la salvación si encontrabas un tronco en el piélago. Sin embargo, quien se ha sumergido por una vez en este tu mar, no sabe ya huir.

Ἐπιστολή 12

Γυναικί

12.1. Πόθεν μου τήν ψυχὴν κατέλαβες; ἢ δῆλον ὅτι ἀπὸ τῶν ὀμμάτων, ἀφ' ὧν μόνων κάλλος ἐσέρχεται; ὡσπερ γὰρ τὰς ἀκροπόλεις οἱ τύραννοι καὶ τὰ ἔρυμνά οἱ βασιλεῖς καὶ τὰ ὑψηλὰ οἱ θεοὶ καταλαμβάνουσιν, οὕτω καὶ ὁ ἔρωσ τὴν τῶν ὀφθαλμῶν ἀκρόπολιν, ἣν οὐ ξύλοις οὐδὲ πλίνθοις ἀλλὰ μόνοις βλεφάροις τειχίσας ἠσυχῆ καὶ κατὰ μικρὸν τὴν ψυχὴν ἐσδύεται, ταχέως μὲν, ὡς πτηνός, ἐλεύθερος δέ, ὡς γυμνός, ἄμαχος δέ, ὡς τοξότης.

12.2. τὰ δὲ ὄμματα, ἐπεὶ πρῶτα συνίησι κάλλους, διὰ τοῦτο μάλιστα καὶ καίεται, θεοῦ τινος, οἶμαι, θελήσαντος αὐτοῖς τὴν αὐτὴν ὁδὸν καὶ τῆς ἐς τὸ βλέπειν ἡδονῆς εἶναι καὶ τῆς ἐς τὸ λυπεῖσθαι προφάσεως.

12.3.* τί γάρ, ὦ κακοὶ δαδοῦχοι ἔρωτος καὶ τῆς σωματῶν ὥρας περίεργοι μάρτυρες, πρῶτοι μὲν τὸ κάλλος ἡμῖν ἐπυρσεύσατε, πρῶτοι δὲ μεμνήσθαι τὴν ψυχὴν ἐδιδάξατε τῆς ἕξωθεν ἐπιρροῆς, πρῶτοι δὲ ἐβιάσασθε τὸν ἥλιον καταλιποῦσι πῦρ ἀλλότριον ἐπαινεῖν; τοιγαροῦν ἀγρυπνεῖτε καὶ καίεσθε «καὶ φλογίζεσθε», ἀπαλλαγὴν ὧν εἴλεσθε εὐρεῖν μὴ δυνάμενοι.

12.4. ἱμακαρίων, ὦ θεοί, τῶν ἐκ γενετῆς τυφλῶν, ἐφ' οὓς ἔρωσ ὁδὸν οὐκ ἔχει.

Carta 12

A una mujer

12.1. ¿Por dónde te has apoderado de mi alma? ¿Acaso no está claro que a través de la mirada, la única puerta desde la que puede entrar la belleza? Como los tiranos de las acrópolis, los reyes de las fortalezas y los dioses de las alturas, así también el amor se ha apoderado de la acrópolis de mis ojos, la ha amurallado sin maderos ni ladrillos, sólo con los párpados, y calladamente ha invadido mi alma poco a poco; con ligereza, cual alado; libre, cual desnudo; e invencible, cual arquero.

12.2. Los ojos, en cuanto advierten una belleza, por ella se enardecen: alguna divinidad, me parece, les ha deseado que recorra el mismo camino tanto el placer de ver como el motivo del sufrimiento.

12.3.* ¿Por qué, pues, malvados portadores de las antorchas del amor, testigos curiosos de la juventud de los cuerpos, fuisteis los primeros en deslumbrarme con la belleza, pero también los primeros en enseñarle a mi alma a recordar el torbellino del exterior, y los primeros que me forzaron a abandonar al sol para ensalzar un fuego ajeno? Pasad, por lo tanto, las noches en vela, arded y en llamas consumíos, incapaces de encontrar una liberación de aquello que elegisteis.

12.4. ¡Dichosos, oh dioses, los ciegos de nacimiento, para quienes el amor no halla camino alguno!

Ἐπιστολή 29

Γυναικί

29.1. Τὰ μὲν σὰ ὄμματα φιλῶ, τὰ δὲ ἑμαυτοῦ μισῶ, τοῖς μὲν γὰρ σύνεσιν πολλὴν συνέγνωκα, τοῖς δὲ δεινὴν περιεργίαν· ἀναίσχυντά ἐστίν, ἀλλὰ καὶ κρύπτειν οὐδὲν δυνάμενα ὦν ἑώρακεν ἄπαξ. οὐκ ἀφέστηκε γοῦν μου τῆ ψυχῇ λέγοντα,

οὐκ εἶδες τὴν εὐκομον, τὴν εὐπρόσωπον; ἦκε, ἀνάβηθι,
ἀλλὰ καὶ γράψον καὶ κλαῦσον καὶ δεήθητι.

29.2. ἢ δὲ εὖ μάλα πείθεται, ἰπείθεται δὲ παρακούειν μὴ δυναμένη λίχνων δορυφόρων, καὶ γὰρ μὴ βουλομένην σύρουσιν ἔξω καὶ βιάζονται φρονεῖν ὅσα αὐτοὶ προλαβόντες ἐπήνεσαν.

29.3.* ἀμέλει πρὶν Ἑρωτα ἐς γῆν καταπτῆναι μόνον τὸν ἥλιον ἠπίστατο ἢ ψυχὴ καλὸν καὶ τοῦτο αὐτῆς τὸ θέαμα καὶ θαῦμα ἦν, γευσάμενη δὲ ὥρας ἀνθρωπίνης ἐκ μὲν τῆς σπουδῆς ἐκείνης κατέπεσεν, ἐς δὲ θητείαν ὑπήχθη πικράν, ἠὲ ἔργα θυραυλίας καὶ χαμαικοιτίας καὶ ἢ πρὸς θάλλπος καὶ χειμῶνα ἀντίταξις καὶ ἢ «ἦ μ' ἀνάειρ' ἢ ἐγὼ σέ» πρὸς τὸν ἀντεραστὴν μάχη.

29.4. τούτων δὲ εἰ πάντων σὺ τὸ φάρμακον ἔργου ἐφημέρου ποιήματα ἀθάνατα καὶ βραχείας σώματος ἡδονῆς μνήμη ἀντιλαβοῦσα ἀγήρω· ἃ μὲν γὰρ δώσεις, κοινὰ καὶ ῥάδια τοῦ θήλεος παντός, ἃ δὲ κτήση ἀντὶ τούτων οὐδ' ἂν εἴποιμι ὅσα· εὐνοια καὶ μνήμη καὶ νύξ, ἀφ' ὧν καὶ μήτηρ καὶ πατὴρ γίγνεται.

Carta 29

A una mujer

29.1. Tus ojos amo, mas los míos odio, pues en los tuyos reconozco una gran sensatez, pero en los míos una terrible indiscreción. Son unos desvergonzados y nada en absoluto pueden ignorar una vez lo han visto. No paran por ello de decirle a mi alma:

¿No has visto a la del hermoso cabello, a la del bello rostro?

Ve, levántate, y escribe, llora, ruégale.

29.2. Y ella, mi alma, seguro que cede. Y cede incapaz de desatender a estos mis curiosos satélites: la arrastran fuera aunque no quiera, y la fuerzan a aceptar cuanto se adelanten ellos a ensalzar.

29.3.* Sin duda, antes de que Eros descendiera volando a la tierra, el alma solo una belleza conocía, el sol, que era su admiración y maravilla. Pero una vez que saboreó el esplendor humano, de aquella voluntad desistió y fue reducida a una amarga servidumbre, cuyas obligaciones son esperar a las puertas y dormir sobre el suelo, la resistencia bajo el calor ardiente y el invierno, la lucha contra el rival en amores:

O me levantas tú a mí o yo a ti.

29.4. De todas estas cosas tú eres el remedio, si aceptas obras inmortales a cambio de un servicio efímero, y el recuerdo eterno a cambio de un breve placer del cuerpo. Pues las prendas que vas a entregar son comunes y fáciles para toda mujer; en cambio, tantas recibirías en su lugar que no podría ni enumerarlas: cariño, recuerdo y noche, de lo que una madre y un padre proceden.

Ἐπιστολή 24

Μειρακίῳ

24.1.* Ὁ Ἄγαμέμνων, ὅτε μὲν ὀργῆς ἐκράτει, καλὸς ἦν καὶ οὐχ ἐνὶ θεῷ ἀλλὰ πολλοῖς ὅμοιος,

ὄμματα καὶ κεφαλὴν ἴκελος Διὶ τερπικεραύνῳ,
Ἄρει δὲ ζώνην, στέρνον δὲ Ποσειδάωνι,

ὅτε δὲ ἐνησχημόνει τῇ γλυκύτητι τοῦ θυμοῦ καὶ πρὸς τοὺς ἑταίρους ἠγγρίωτο, ἔλαφος καὶ κύων ἐνομίζετο καὶ τὰ τοῦ Διὸς ὄμματα οὐδαμοῦ· σὺς μὲν γὰρ ὀργίζεται καὶ κύνες καὶ ὄφεις καὶ λύκοι καὶ ὅσα ἄλλα οὐ χρήται λογισμῷ θηρία, καλὸς δὲ ἄνθρωπος καὶ μὴ γελάσας μόνον λυπεῖ, μήτοι γε καὶ σκυθρωπότερος ἑαυτοῦ γενόμενος.

24.2. οὐ πρέπει δὲ οὐδὲ ἠλίῳ τοῦ προσώπου νεφέλην προβάλλεσθαι. τίς ἢ κατήφεια αὕτη, τίς ἢ νύξ, τί τὸ στυγνὸν σκότος τοῦτο;

24.3. μειδίασον, κατάστηθι, ἀπόδος ἡμῖν τὴν τῶν ὀμμάτων ἡμέραν.

Carta 24

A un muchacho

24.1.* Agamenón cuando contenía su furia, resultaba atractivo y no se asemejaba a un solo dios sino a muchos:

*En los ojos y en la cabeza parecido a Zeus que disfruta con el rayo,
a Ares en su cintura y en el pecho a Posidón.*

Pero cuando con esa delicia de temperamento se comportaba indecorosa y fieramente con sus compañeros, un venado o un perro parecía y ya no se veían por ninguna parte los ojos de Zeus: pues el jabalí se enfurece y los perros y las serpientes y los lobos y todas las demás bestias irracionales, mas si la persona hermosa hace daño con solo dejar de sonreír, imagínate cuando está más arisco de lo normal.

24.2. No está nada bien que una nube cubra el rostro del sol. ¿Qué es este abatimiento, qué esta noche, qué esta horrible oscuridad?

24.3. Sonríe, cálmate, devuélvenos la luz de tus ojos.

Ἐπιστολή 25

Γυναικί

25.1. Ἐχθές σε ὀργιζομένην κατέλαβον καὶ ἔδοξα ἄλλην βλέπειν· τούτου δὲ αἴτιον ἢ τοῦ θυμοῦ ἔκστασις ἀκριβῶς σοι συγγέασα τὴν τοῦ προσώπου χάριν. Νῦν δὲ μεταποίει σεαυτὴν μηδὲ ἄγριον βλέπε.

25.2.* οὐδὲ γὰρ τὴν σελήνην ἔτι λαμπρὰν δοκοῦμεν ὅταν ἦ συννεφής, οὐδὲ τὴν Ἀφροδίτην καλὴν ὅταν ὀργίζεται ἢ δακρῦη, οὐδὲ τὴν Ἥραν βοῶπιν ὅταν χαλεπαίνει τῷ Δίῳ, οὐδὲ τὴν θάλατταν ἠδέϊαν ὅταν ταραττήται. ἢ δὲ Ἀθηναὶ καὶ τοὺς αὐλοὺς ἔρριψε ὡς τὸ πρόσωπον αὐτῆς συγγέοντας.

25.3. ἤδη καὶ τὰς Ἐρινῶς Εὐμενίδας καλοῦμεν, ὡς τὸ σκυθρωπὸν ἀρνούμενας, καὶ ταῖς ἀκάνθαις τῶν ῥόδων χαίρομεν, ὅτι ἐξ ἀγρίου θάμνου καὶ λυπεῖν καὶ κεντεῖν εἰδότος γελῶσιον ἐν τοῖς ῥόδοις.

25.4. ἄνθος ἐστὶ καὶ γυναικὸς ἢ τοῦ προσώπου γαλήνη. μὴ τραχεῖα γίγνου μηδὲ φοβερά, μηδὲ ἀποστεροῦ τὸ κάλλος, μηδὲ ἀφαιροῦ ῥόδων σεαυτὴν, ἃ ταῖς καλάϊς ὑμῖν ἐν τοῖς ὄμμασι φύεται. εἰ δὲ ἀπιστεῖς οἷς λέγω, τὸ κάτοπτρον λαβοῦσα ἴδε σου τὸ πρόσωπον ἠλλαγμένον· εὐγ' ὅτι ἐπεστράφης· ἢ γὰρ ἐμίσησας ἢ ἐφοβήθης ἢ οὐκ ἐγνώρισας ἢ μετενόησας.

Carta 25

A una mujer

25.1. Ayer te encontré enfurecida y pensé que veía a otra; y la culpa la tienen exactamente los arrebatos de tu temperamento que deforman la gracia de tu rostro. Comportate ahora de otro modo y no te muestres fiera.

25.2.* Pues tampoco nos parece ya brillante la luna cuando hay nubes; ni hermosa Afrodita cuando está furiosa o llora; ni grandes los ojos de Hera cuando está enojada con Zeus; ni agradable la mar cuando está revuelta. Y Atenea hasta de la flauta se deshizo porque deformaba su rostro.

25.3. Incluso a las Erinias las llamamos ya Euménides, porque rechazan su sombrío aspecto; y nos deleitamos con las espinas del rosal porque, a pesar de saber que al proceder de una mata salvaje hacen daño y pinchan, resplandecen entre las rosas.

25.4. Una flor es también la serenidad en el rostro de una mujer. No seas cruel ni me intimides, no te despojes de tu hermosura ni cortes tus propias rosas, las que a vosotras las hermosas os brotan en los ojos. Y si desconfías de lo que te digo, coge el espejo y mira cómo ha cambiado tu rostro. ¡Desde luego que te has transformado! Sin duda te has aborrecido o te has horrorizado o no te has reconocido o has cambiado de idea.

Ἐπιστολή 57

Μειρακίῳ

57.1.* Πέπεισαι μὲν, ὡς εἰκάζω, τοῦ δὲ ἔργου τὴν αἰσχύνην ὀκνεῖς· ἴσα πράγματα ἀποδιδράσκεις, ἀφ' ὧν τις φίλος γίγνεται. οὐκ ἐντεῦθεν ἐπληρώθη καλῶν τὰ Ὀμήρου ἔπη τὸν Νιρέα, τὸν Ἀχιλλέα ἐς Τροίαν ἄγοντος; οὐκ ἐνέτυχες Ἀρμοδίου καὶ Ἀριστογείτονος, οἳ γε φίλοι καὶ μέχρι τῶν ξιφῶν; ὁ δὲ Ἀπόλλων οὐκ Ἀδμήτῳ καὶ Βράγχῳ ἐθήτευσεν; ὁ δὲ Ζεὺς οὐ τὸν Γανυμήδην ἤρπασεν, ᾧ χαίρει καὶ πρὸ τοῦ νέκταρος;

57.2. μόνοι γὰρ ὑμεῖς οἱ καλοὶ καὶ τὸν οὐρανὸν οἰκεῖτε ὡς πόλιν. μὴ φθονήσης ἐραστοῦ σεαυτῷ δοῦναι μὲν ἀθανασίαν οὐκ ἔχοντος, τὴν δὲ αὐτοῦ ψυχὴν ἔχοντος. εἰ δὲ ἀπιστεῖς, ἕτοιμος ἀποθνήσκειν, ἂν ἐπιτάτῃς τοῦτο, νυκί. εἰ δὲ πλέκω τὸν βρόχον, ἀπάνθρωπε, οὐκ ἀφαιρήσεις;

Carta 57**A un muchacho**

57.1.* Estás convencido, según me parece, pero vacilas por vergüenza a hacerlo: estás evitando las mismas cosas por las que se consigue un amigo. ¿No es por eso que están llenos de guapos muchachos los versos de Homero, que conduce a Nireo, a Aquiles hasta Troya? ¿No has hallado en tu camino a Harmodio y Aristogitón, tan amigos como para dejarse herir por las espadas? ¿Y Apolo no fue sirviente de Admeto y Branco? ¿Y no raptó Zeus a Ganimedes, con quien disfruta incluso más que con el néctar?

57.2. En verdad solo vosotros los guapos podéis habitar lo mismo en el cielo que en una ciudad. No rechaces a un amante que no puede darte la inmortalidad pero sí su propia alma. Y si desconfías, estoy listo para morir, si así lo ordenas, ahora mismo.

¿Si anudo el lazo, tú, desalmado, no lo soltarías?

Ἐπιστολή 26

Γυναικί

26.1.* Κελεύεις μοι μὴ βλέπειν κάγω σοὶ μὴ βλέπεσθαι. τίς τοῦτο κελεύει νομοθέτης, τίς δὲ καὶ ἐκεῖνο; εἰ δὲ μηδέτερον κεκώλυται, μήτε ἑαυτὴν ἀφαιροῦ τῆς ἐς ἐπίδειξιν εὐδοκιμήσεως μήτε ἐμὲ τῆς ἐς τέρψιν ἐξουσίας.

26.2. οὐδὲ πηγὴ λέγει, «μὴ πίης», οὐδὲ ὀπώρα, «μὴ λάβης», οὐδὲ λειμών, «μὴ προσέλθης».

26.3. ἔπου, γύναι, καὶ σὺ τοῖς νόμοις καὶ διψῶντα παῦσον ὁδοιπόρον, ὃν τὸ σὸν ἄστρον ἀπώλεσεν.»

Carta 26**A una mujer**

26.1.* Me pides que no te mire, y yo a ti que no te dejes ver. ¿Quién es el legislador que ordena lo uno y lo otro? Si ninguna de las dos cosas está prohibida, ni te prives a ti de la ocasión de presumir, ni a mí de la posibilidad de disfrutar.

26.2. Ninguna fuente dice: «no me bebas», ninguna fruta: «no me cojas», ninguna pradera: «no me pises».

26.3. Acata las leyes también tú, mujer, y calma la sed del viajero sediento al que tu estrella ha perdido.

*Ἐπιστολή 13***Μειρακίω**

13.1. Ὁ καλὸς ἂν μὲν ἢ θηριώδης, πῦρ ἐστίν, ἂν δὲ ἡμερος, φῶς· μὴ καίτε οὖν, ἀλλὰ σῶζε, καὶ τὸν Ἐλέου βωμὸν ἐν τῇ ψυχῇ ἔχε ἀντιλαβῶν βέβαιον φίλον ὠκυμόρου δωρεᾶς καὶ φθάσας τὸν χρόνον, ὃς μόνος καταλύει τοὺς καλοὺς, ὥσπερ οἱ δημοτικοὶ τοὺς τυράννους.

13.2. ὥς δέδοικά γε –ὃ φρονῶ γὰρ εἰρήσεται– μὴ μέλλοντός σου καὶ βραδύνοντος τὰ γένεια ἐπέλθη καὶ τὴν τοῦ προσώπου συσκιάσωσι χάριν, ὥσπερ εἴωθε τὸν ἥλιον κρύπτειν ἢ νεφῶν συνδρομή.

13.3. τί δέδοικα ἅπερ ἔστιν ἤδη βλέπειν; ἔρπει μὲν ὁ ἴουλος, αἱ δὲ παρειαὶ χνοάζουσι, τὸ δὲ πρόσωπον ὅλον ἀνθεῖ. ἰφεῦ· μέλλοντες ἐγηράσαμεν, σὺ μὲν θάττον εἰκάσαι μὴ θελήσας, ἐγὼ δὲ ὀκνήσας δεηθῆναι.

13.4. πρὶν οὖν σου τὸ ἔαρ ἀπελθεῖν ὅλον καὶ χειμῶνα ἐπιστῆναι, δὸς αὐτὸ πρὸς Ἔρωτος, πρὸς τούτων τῶν γενείων ἃ δεῖ με αὔριον ὀμνύναι.

Carta 13

A un muchacho

13.1. El guapo, si se comporta como una fiera, es como el fuego; pero, si es afable, resplandece: no me quemes entonces, sálvame, y erige en tu alma el altar de la Piedad, acoge a un amigo fiel a cambio de un presente efímero y anticipáte al tiempo, que solo a los chicos guapos destruye, como el pueblo a los tiranos.

13.2. ¡Cuánto temo –sí, diré lo que pienso– que por dudar y demorarte te salga la barba y ensombrezca completamente la gracia de tu rostro, como acostumbra la maraña de nubes a esconder el sol!

13.3. ¡Cómo temo lo que ya se deja ver! Asoma una pelusa y las mejillas se cubren de vello, todo el rostro se está poblando. ¡Ay de nosotros! Por dudar hemos envejecido: tú porque no quisiste aceptarme más rápido, y yo por detenerme a suplicarte.

13.4. Por ello, antes de que se instale el invierno y te abandone del todo tu primavera, ofrécemela, en nombre de Eros y en el de esta barba por la que el día de mañana he de jurar.

Ἐπιστολή 59

Γυναϊκί

59.1. Ἐχθὲς συγκλείσας τὰ βλέφαρα ὅσον ἡσυχῇ σκαρδαμύξαι πολὺν ἡγούμην τὸν χρόνον· ἀμέλει τοῖς ὀφθαλμοῖς ὡς ἀνεράστοις ἐνεκάλουν·

«τί δὴ αὐτῆς ἐπελάθεσθε; τί δὲ τὴν φρουρὰν ἐξελίπετε; ποῦ δέ ἐστι καὶ τί γέγονε; κἂν τοῦτο αὐτὸ μηνύσατε».

νομίσας δὲ ἀκούειν ἀπήλθον ἔνθα σε ὄψεσθαι ὥομην καὶ τοῦτο ἐκεῖνο ἐζήτησαν ὡς ἠρπαγμένην.

59.2. τί οὖν μέλλω ποιεῖν ἐὰν ἐξελάσῃς ἐς ἀγρόν, ὡς πέρυσιν, καὶ πολλῶν ἡμερῶν τὰς ἐν ἄστει διατριβὰς καταλίπῃς; ἡγούμαι ἀναγκαῖον σαφῶς ἀπολωλέναι μηδὲν ἔχοντα ἠδὲ μήτε ἀκούειν μήτε ὄραν.

59.3. ἐγὼ μὲν γὰρ ἔψεσθαί σοι νομίζω καὶ τὴν πόλιν ἐξιούσῃ καὶ αὐτοὺς τοὺς ἐν ἄστει θεοὺς ἐλκομένους ὑπὸ τῆς θέας. τί γὰρ ἐνταῦθα μόνοι ποιοῦσιν;

59.4. εἰ δὲ κάκεῖνοι κατὰ χώραν μενοῦσιν, ἀλλ' ἔγωγε οὐκ ἀπολειφθήσομαι τοῦ Ἔρωτος ἐφόλκιον. εἰ δὲ καὶ σκάπτειν δέοι, λήψομαι τὴν δίκηλλαν· εἴτε κλᾶν, θεραπεύσω τὰς ἀμπέλους· εἴτε ἐπάγειν λαχάνοις ὕδωρ, ὁδοποιήσω τὸν δρόμον. τίς γὰρ οὕτω τυφλὸς ποταμὸς ὡς σὴν γῆν μὴ γεωργεῖν; ἐν ἐξόμνυμαι τῶν ἐν ἀγροῖς εἰθισμένων, ἀμέλγειν γάλα· μόνων ἠδέως τῶν σῶν μαστῶν ἄπτομαι.

Carta 59

A una mujer

59.1. Cerraba ayer mis párpados, lo justo para pestañear cómodamente y me parecía mucho tiempo; sin reparo reprochaba a mis ojos su incapacidad para el amor:

¿Cómo es que la olvidasteis? ¿Cómo es que descuidasteis vuestra vigilancia? ¿Dónde está y qué ha ocurrido? Esto al menos contádmelo.

Y creí oírlo, fui adonde me parecía que podría verte y trataba de encontrarte como si hubieras sido raptada.

59.2. ¿Qué voy a hacer ahora, si es que te has marchado al campo, como el año pasado, y has abandonado por muchos días tus asuntos en la ciudad? Me parece que por fuerza estoy completamente perdido, sin nada agradable que oír ni ver.

59.3. En mi opinión te seguirán, a ti que te has ido, la ciudad e incluso sus propios dioses arrastrados por tu imagen. ¿Qué van a hacer solos aquí?

59.4. Pero aunque ellos se queden en su sitio, yo, sin embargo, no voy a quedarme atrás, a la zaga del amor: y si fuera preciso cavar, tomaría el azadón; si podar, atendería las vides; si llevar agua a las verduras, abriría la acequia. ¿Pues qué río sería tan ciego como para no fertilizar tu tierra? A una única cosa de las habituales en los campos juro que me niego: a ordeñar leche. Solo tus pechos quiero tocar dulcemente.

Ἐπιστολή 16

Μειρακίῳ

16.1. Οὐδὲ ὁ τοῦ Μενάνδρου Πολέμων καλὸν μειράκιον περιέκειρεν, ἀλλ' αἰχμαλώτου μὲν ἐρωμένης κατετόλμησεν ὀργισθεῖς, ἦν οὐδὲ αὐτὴν ἀποκείρας ἠνέσχετο (κλαίει γοῦν καταπεσῶν καὶ μεταγιγνώσκει τῷ φόνῳ τῶν τριχῶν), ἐφήβου δὲ ἄρα ἐφείσατο καὶ τὸ δράμα, σὺ δὲ οὐκ οἶδα τί παθὼν σεαυτῷ πεπολέμηκας, ὧ ἀνδροφόνε τῆς κεφαλῆς.

16.2. τί ἔδει μαχαιρῶν ἐπὶ τὰς τρίχας; τί δὲ ἐκουσίῳν καὶ πολλῶν τραυμάτων; οἶον θέρος ἐξέκοψας.

16.3. οὐδὲ οἱ ποιηταὶ σε ἐπαίδευσαν τοὺς Εὐφόρβους καὶ τοὺς Μενελάους εἰσάγοντες κομῶντας καὶ ὅλον τὸ τῶν Ἀχαιῶν στρατόπεδον; καὶ εἴ τις αὐτοῖς καλὸς ποταμῶν, κομᾶ, ὡς γὰρ χρυσοῦς ἀνάθημα καὶ ἄργυρος, οὕτως καὶ τρίχες.

16.4.* κομῶσιν οἱ μὲν βάρβαροι πίλοις, οἱ δὲ Ἕλληνες κράνεσιν, οἱ δὲ ὀφθαλμοὶ βλεφάροις, αἱ δὲ νῆες ἰστίοις, ἡ δὲ γῆ ὄρεσι, τὰ δὲ ὄρη νάπαις, ἡ δὲ θάλασσα νήσοις, οἱ δὲ ταῦροι κέρασιν, οἱ δὲ ποταμοὶ τέμπεσιν, αἱ πόλεις τείχεσιν. φοβερώτερος δὲ λέων ὁ λάσιος καὶ ἵππος ὁ ἤδη τῇ χαίτη πεπιστευκῶς καὶ ἀλεκτρυῶν μαχιμώτερος ὁ τὰ κάλλια ἐγγηγκῶς.

16.5. τιμῶσι δὲ οἱ σοφοὶ τῶν ἀστέρων τοὺς κομήτας καὶ τῶν ἱερέων τοὺς ἀνέτους ταῖς κόμαις καὶ τῶν θεῶν ἄλλον ἄλλως, τὸν Ποσειδῶνα ὡς κυανοχαίτην, τὸν Ἀπόλλωνα ὡς ἀκειρεκόμην, τὸν Πᾶνα ὡς δασύν, τὴν Ἴσιν ὡς λυσίκομον, τὸν Διόνυσον ὡς μετὰ τῶν τριχῶν καὶ τῷ κιττῷ κομῶντα, Ἀφροδίτη δὲ οὐδὲ πειθοῦσα ἀπεκείρατο.

16.6. ἤκουσά γε μὴν ἀνδρὸς σοφοῦ καὶ τὰς ἀκτῖνας λέγοντος κόμας Ἥλιου, καὶ τὸν Δία σεμνότερον τῶν ἄλλων θεῶν ὅτι τὴν κόμην σείει,

Carta 16

A un muchacho

16.1. Polemón en la obra de Menandro no rapó a un hermoso muchacho; sin embargo, contra una cautiva a la que amaba, se envalentonó en un ataque de ira, si bien después no soportó haberla rasurado (y, de hecho, llora cayendo al suelo y se arrepiente del asesinato de sus cabellos); de este modo hasta en el drama se trató con consideración a un joven; en cambio a ti no sé qué te ha ocurrido para luchar contra ti mismo, homicida de tu cabeza.

16.2. ¿Qué necesidad había de cortes sobre tus cabellos? ¿Y de las muchas y voluntarias heridas? ¿Qué cosecha has arrasado!

16.3. ¿Ni siquiera los poetas te instruyeron, ellos que hacían actuar a los Euforbos y a los Menelaos con sus largas melenas y a todo el ejército de los aqueos? Y si para ellos un río es hermoso, es por su melena; y así como el oro y la plata son ofrendas, así también lo son los cabellos.

16.4.* Largas melenas tienen los bárbaros con sus gorros de piel, los griegos con sus yelmos, las miradas en sus párpados, las naves en sus velas, la tierra con sus montañas, estas en sus cañadas, la mar en sus islas, los toros con sus pitones, los ríos en sus sotos, las ciudades con sus murallas. Más temible es el león melenuado y también el caballo seguro de su crin, y más peleón el gallo cuando alza su cresta.

16.5. Y los sabios honran entre los astros a los cometas, y entre los sacerdotes a los de cabellos libres, y entre los dioses, a cada uno de forma diferente: a Poseidón por su oscura melena, a Apolo por su cabellera sin cortar, a Pan por su abundancia de pelo, a Isis por sus cabellos sueltos, a Dioniso por adornar sus melenas con hiedra; y Afrodita ni siquiera por el luto se rasuró.

16.6. Es más, he oído a un hombre sabio decir que los rayos son cabellos de Helios y que Zeus es el más venerado entre los dioses porque agita su

κἄν ἐπινεύση, οὐ ψεύδεται, ὁ δὲ Ἑρμῆς κομᾶ τῷ κροτάφῳ καὶ τοῖς σφυροῖς.

16.7. τότε ἀποκίρεται καὶ πόλις ὅτε ἀλίσκεται, καὶ γυνὴ τότε ἀφίησι τῆς κεφαλῆς τὸ κάλλος ὅτε πειθεῖ, καὶ γῆς λιμὸς ὅτε μὴ κομᾶ.

16.8. ἀλλὰ δένδρον μὲν πεσὸν κλᾶεται καὶ ποιητῆς μεγαλόφωνος πολλὰ ἐπ' αὐτῷ λέγει, σὺ δὲ φύλλα τοσαῦτα ἐκτεμῶν οὐ δακρύεις. φέρε εἶπω σου τὸν ἐπιτάφιον τῆς κόμης· ὦ κάλλους ἀκρόπολις, ἔρωτος ἄλσος, ὦ ἄστρα κεφαλῆς.

cabellera y, cuando asiente, no miente; además, Hermes tiene pobladas sus sienes y sus tobillos.

16.7. Cuando una ciudad es ocupada, entonces se rasura; cuando una mujer está de luto, entonces renuncia a la belleza de su cabeza; y el hambre procede de la tierra cuando no está frondosa.

16.8. Pero a un árbol caído se le llora, y un poeta puede sobre él entonar elevados cantos, mientras que tú, tras cortar tus hojas, no derramas ni una lágrima. Déjame que te diga el epitafio de tu cabellera: ¡Ay, acrópolis de la belleza, sagrado recinto del amor! ¡Ay, estrellas de la cabeza!

Ἐπιστολή 61

Γυναικί

61.1. Τίς σε, ὦ καλή, περιέκειρεν; ὡς ἀνόητος καὶ βάρβαρος ὁ μὴ φεισάμενος τῶν Ἀφροδίτης δώρων· οὐδὲ γὰρ γῆ κομῶσα ἠδὲ οὕτω θέαμα ὡς γυνὴ κατάκομος.

61.2. φεῦ ἀναιδοῦς παλάμης. ὄντως πάντα τὰ ἐκ πολεμίων πέποιθας· ἐγὼ δὲ οὐκ ἂν οὐδὲ αἰχμάλωτον περιέκειρα τιμῶν τὸ κάλλος ὡς οὐχ ἠδέως ἀμελούμενον.

61.3. ἀλλ' ἐπεὶ τετέλεσται τὰ δεινά, κἂν μήνυσον τὰς κόμας ποῦ κεῖνται, ποῦ τέτμηνται, πῶς αὐτὰς ὑποσπόνδους λάβω, πῶς φιλήσω χαμαὶ κειμένας. ὦ πτερὰ Ἔρωτος, ὦ κεφαλῆς ἀκροθίνια, ὦ κάλλους λείψανα.

Carta 61**A una mujer**

61.1. ¿Quién te ha rapado, preciosa mía? ¡Cuán absurdo y bárbaro es aquel que no cuida los dones de Afrodita! Pues ni siquiera la tierra cuando está frondosa es una visión tan agradable como una mujer de larga melena.

61.2. ¡Ay de esa mano impúdica! Has padecido completamente todos los sufrimientos que causan los enemigos de guerra. Yo no hubiera rapado siquiera a una cautiva, puesto que honro tanto la belleza que no la maltrataría con gusto.

61.3. Pero una vez llevado a cabo este horror, di al menos dónde yacen tus cabellos, dónde han sido cortados, cómo puedo recogerlos bajo tregua, cómo besarlos mientras yacen por tierra. ¡Ay, alas de Eros! ¡Ay primicias de la cabeza! ¡Ay reliquias de la belleza!

Ἐπιστολή 14

Μειρακίῳ

14.1.* Χαίρε κἄν μὴ θέλῃς, χαίρε κἄν μὴ γράφῃς, ἄλλοις καλέ, ἐμοὶ δὲ ὑπερήφανε. οὐκ ἦσθα συγκείμενος ἐξ ἀέρος καὶ τῶν ὅσα τούτῳ κίρναται, ἀλλὰ ἐξ ἀδάμαντος καὶ πέτρας καὶ Στυγός.

14.2. ταχέως σε θεασαίμην γενειῶντα καὶ παρὰ ἀλλοτρίαις θύραις καθήμενον.

ναὶ Ἔρως, ναὶ Νέμεσις ὄξεις θεοὶ καὶ στρεφόμενοι.

Carta 14**A un muchacho**

14.1.* Te saludo, aunque no quieras. Te saludo, aunque no me escribas. Bien con otros te portas y a mí me desprecias. No estás hecho de aire y de lo que con él se mezcla, sino de hierro, piedra y agua de la Estigia.

14.2. Espero verte pronto cubierto de barba y haciendo guardia ante las puertas de otros.

Así sea, por Eros y por Némesis, raudos y tornadizos dioses.

Ἐπιστολή 39

Γυναικί

39.1. Μηδὲ γράφειν φυγάδα ἀνέξει; μηδ' ἐπίνευε φιλοῦσιν ἰοῦκοῦν οὐδὲ ἀναπνεῖν, οὐδὲ κλάειν, οὐδὲ ἄλλα ὅσα ἡ φύσις. μή με διώξης τῶν θυρῶν, ὡς τῆς πατρίδος ἢ τύχη, μηδὲ ὄνειδίσσης πρᾶγμα αὐτόματον οὐδὲ τὸ λαμπρὸν ἐν τῷ ἀλόγῳ τῆς δυνάμεως.»

39.2. ἔφευγε καὶ Ἀριστείδης, ἀλλ' ἐπανήρχετο· καὶ Ξενοφῶν, ἀλλ' οὐδὲ δικαίως· ἔφευγε καὶ Θεμιστοκλῆς, ἀλλ' ἐτιμᾶτο καὶ παρὰ βαρβάροις· καὶ Ἀλκιβιάδης, ἀλλὰ παρετείχιζε καὶ τὰς Ἀθήνας· καὶ Δημοσθένης, ἀλλ' ὁ φθόνος αἴτιος.

39.3. φεύγει καὶ θάλαττα, ὅταν ὑφ' ἡλίῳ ἐλαύνῃ· καὶ ἥλιος, ὅταν νύξ καταλαμβάνῃ. φεύγει καὶ μετόπωρον χειμῶνος προσελθόντος, καὶ χειμῶν ἄπεισιν ἔαρος διώκοντος, καὶ συνελόντι εἰπεῖν αἰ τῶν ὑστέρων καιρῶν ἐπιδημίαι τῶν προτέρων εἰσὶ καιρῶν φυγαί.

39.4.* ἐδέξαντο καὶ Ἀθηναῖοι Δήμητραν φεύφουσαν καὶ Διόνυσον μετοικούντα καὶ τοὺς Ἡρακλέους παῖδας ἀλωμένους, ὅτε καὶ τὸν Ἑλέου ἐστήσαντο βωμόν ὡς τρισκαιδεκάτου θεοῦ, οὐκ οἴνου σπένδοντες αὐτῷ καὶ γάλακτος ἀλλὰ δακρῶν «καὶ τῆς πρὸς τοὺς ἱκετεύοντας αἰδοῦς.»

39.5. ἀνάστησον καὶ σὺ τὸν βωμόν, καὶ κακῶς πράττοντα ἄνθρωπον ἐλέησον, μὴ δις γένωμαι φυγὰς καὶ τῆς πατρίδος στερηθεὶς καὶ τοῦ πρὸς σέ ἔρωτος σφαλεῖς· ἐὰν γὰρ ἐλεήσης, κατελήλυθα.

Carta 39

A una mujer

39.1. ¿Es que ni siquiera vas a permitir a un exiliado que te escriba? Entonces no consientas a los que aman ni respirar siquiera, ni llorar, ni nada de lo que es natural. No me expulses de tus puertas, como de mi patria la suerte, ni me reproches un acto espontáneo cuya explicación reside en un poder irracional.

39.2. También Arístides estuvo exiliado, pero regresó; y Jenofonte, mas de una forma injusta; fue exiliado igualmente Temístocles, pero recibió honores incluso entre los bárbaros; y Alcibíades, pero levantó las murallas de Atenas; y Demóstenes, mas por culpa de la envidia.

39.3. Huye también el mar, cuando es arrastrado por el sol; y el sol, cuando cae la noche; huye asimismo el otoño, porque se acerca el invierno; y parte el invierno perseguido por la primavera; en una palabra, la llegada de las nuevas estaciones supone la huida de las anteriores.

39.4.* Además, los atenienses acogieron a Deméter en su exilio, también a Dioniso en uno de sus viajes y a los hijos de Heracles, que vagaban desterrados: entonces erigieron los atenienses un altar a la Piedad, como decimotercera divinidad, a quien no hacían libaciones con vino y leche, sino de lágrimas y respeto ante los suplicantes.

39.5. Levanta también tú este altar y ten piedad de una persona desdichada, para que no me convierta en un doble exiliado, privado de mi patria y desposeído de mi amor por ti: pues, si te apiadaras, retornaría a mi hogar.

Ἐπιστολή 48**Μειρακίω**

Καὶ σὺ ποιηρὸς οὕτως ὡς μηδένα ἄλλον ἐλεεῖν, κάγῳ δυστυχήσ
οὕτως ὡς μηδὲ παρ' ἄλλου λαβεῖν, καὶ πάνυ χαίρω τῇ κακοπραγίᾳ
βουλόμενος μηδὲ παύσασθαι διαμαρτάνων, ἵνα παύσῃ μηδὲ σὺ τῆς ἐπὶ
τῷ μιαρῷ τοῦ τρόπου κακοδοξίας, τὸ μὲν γὰρ ἐμὸν μιᾶς ἔργον ἡδονῆς,
τὸ δὲ σὸν κοινὸν ἐς διαβολὴν τῆς παρὰ πάντων αἰτίας.

Carta 48**A un muchacho**

Tú eres tan cruel que no puedes sentir piedad por nadie; y yo tan desdichado que de ningún otro la puedo recibir: y bien que me regocijo en mi desdicha, con el deseo de no cesar en mi equívoco, para que no ceses tú de tener mala reputación debido a lo infame de tu carácter: pues lo mío es un acto de placer, pero lo tuyo es un acto público motivo de calumnia común.

COMENTARIO

Carta 5

5.1. El final de la primera frase aparece de forma muy similar en los distintos manuscritos. Πρὸς ἔρωτα ἔχεις es la lectura que aparece en la llamada familia 1 de manuscritos, aunque su forma más frecuente en esa familia es con el acusativo plural ἔρωτας y así lo edita C. L. Kayser y también A. Westermann (πρὸς ἔρωτας ἔχεις). Por su parte, A. R. Benner & F. H. Fobes, como G. Olearius, proponen ἔχεις πρὸς ἔρωτα (de la familia 2), forma con la que se evita el encuentro de vocales de distintas palabras (aunque ya se ha comentado que estaba permitido cuando estas eran breves), mientras que J. F. Boissonade y R. Hercher eligen πρὸς ἔρωτα ἔχεις. El plural ἔρωτας de C. L. Kayser puede obedecer también a ese intento de evitar el contacto de vocales, además de ser la forma más frecuente en la mejor familia de códices para este editor, quien quizá la eligió por ser la forma plural de este nombre la que se empleaba en griego para designar los «amores» de forma abstracta,²⁷⁰ y quizá también porque este pasaje de Filóstrato puede reflejar cierto eco de un diálogo lucianesco, en el que, tras hacer referencia a τὰ ἐρωτικά de Apolo, se narra el episodio de Jacinto. Precisamente la idea de relacionar la insensibilidad al amor (*Carta 5.1* οὕτως ἀτέγκτως πρὸς ἔρωτα) con la figura de Jacinto ya aparecía en ese diálogo (*Diálogos de los dioses* 14.1) cuando Hermes pregunta al triste Apolo: ἢ τίς οὕτως ἀνέραστος ἦν ὡς ἀποκτεῖναι τὸ καλὸν ἐκεῖνο μαιράκιον; Y así explica Apolo cómo ha hecho brotar la flor del jacinto de la sangre de la herida que él mismo le ha infligido accidentalmente a su amado. Pero también en las obras de Filóstrato se encuentran referencias a este tema en las *Imágenes* (I 24.1), donde se recuerda que en la Antigüedad se consideraba que en la flor del jacinto se leían las letras AI, procedentes,

²⁷⁰ Aunque en la colección de *Cartas* suele emplearse el singular también para hacer referencia al amor como nombre abstracto.

según se decía en ocasiones, de la expresión de duelo αἰαῖ, como podemos leer, por ejemplo, en el *Epitafio de Bión* atribuido a Mosco (III 6: νῦν ὑάκινθε λάλει τὰ σὰ γράμματα καὶ πλέον αἰαῖ λάμβανε τοῖς πετάλοισι).

Carta 47

47.1. La forma ἐμνημόνευσας aparece en la mayoría de los manuscritos de la familia 1 (y así la reproducen G. Olearius, J. F. Boissonade, C. L. Kayser, A. Westermann y R. Hercher), mientras que el otro grupo de manuscritos principalmente escribe ἐμνημόνευσα, lectura que eligen los editores R. Benner & F. H. Fobes (ya se ha comentado que tienden a preferir el texto que contiene esta familia 2, de forma esencialmente contraria a la edición de C. L. Kayser). En este caso parece conveniente la segunda persona del singular, más acorde tanto con el contenido de la *Carta 47* como con la de su compañera 5, en las que estas expresiones van dirigidas todas a la segunda persona del destinatario (47.1, ἦσθα; 47.2, ἦκουσας, ἐζήλωσας, ἐθαύμασας, etc.; o 5.1, εἶ, ἔχεις, εἶδες, ἐστεφανώσω, etc.).

Carta 7

7.1. Προβαλλόμενοι: C. L. Kayser edita περιβαλλόμενοι, que aparece en manuscritos de la familia 1 (algunos de los cuales no tienen el siguiente τὸ σεμνόν, que también C. L. Kayser elimina), desechando προβαλλόμενοι, que aparece en ambas familias, lectura que eligen G. Olearius, J. F. Boissonade o A. R. Benner & F. H. Fobes; R. Hercher edita τὸν πολὺν χρυσὸν περιβαλλόμενοι; y, curiosamente, F. Conca & G. Zanetto editan un híbrido, περιβαλλόμενοι τὸ σεμνόν. La aparición de προβαλλόμενοι en los manuscritos de ambas familias y su adecuación al sentido del pasaje parecen sustentar suficientemente su elección, mientras que la forma περιβαλλόμενοι puede estar propiciada en la tradición manuscrita por el περιβεβλημένον que aparece pocas líneas antes.

7.2. ἼΟὔτε τὴν ἐκάστου ... κοινωνία. Pasaje de difícil comprensión, recogido solo por la segunda familia de manuscritos. Los editores realizan distintas interpretaciones y correcciones: G. Olearius explica «sensus mihi iste videtur: fortunam curae non habere ut omnium hominum querelis satisfaciatur, eorumque adversus se criminationibus absolvatur; neque iis motam sui omnibus copiam facere»; J. F. Boissonade cambia οὔτε por οὔτω,

«sic unius cuiusque crimina fortuna diluit, mutuo pauperis ac divitis consortio»; C. L. Kayser en su edición de 1844 señala que falta texto tras οὔτε (lo mismo indica A. Westermann) y en la de 1870-71 añade tras ese οὔτε <ὄνειδος, ἐπειδή>; R. Hercher no incluye esta frase y piensa que la anterior también debería eliminarse; A. R. Benner & F. H. Fobes traducen este pasaje «nor does the individual's fortune excuse his fault in our relations with one another»; y la más reciente edición de F. Conca & G. Zanetto, «né la sorte libera ciascuno dalle proprie colpe attraverso le reciproche relazione». En nuestra traducción, que no modifica el texto de los manuscritos, se recoge el sentido que el verbo ἀπολύω en voz media más el acusativo αἰτίαν solía tener en griego clásico; vid., por ejemplo, Th. V 75.3.

Carta 28

28.3. C. L. Kayser considera la existencia de una laguna tras τὸν ἐκ θαλάττης, por lo que restituye en sus notas una forma como ἐκβάντα en su edición de 1844 o ἤκοντα en la de 1870-71, laguna que también R. Hercher recoge. Sin embargo, no es en absoluto necesario restituir ningún término, como hacen R. Benner & F. H. Fobes, ya que puede simplemente pensarse que sigue haciendo uso del anterior participio παρόντα que se refiere a Paris, aplicado en el siguiente miembro a Demofonte; además, el empleo del verbo πάρειμι indicando procedencia era habitual y está sancionado, por ejemplo, en el léxico de H. G. Liddell & R. Scott & alii, 1996 (s.v. I 6).

28.5. R. Benner & F. H. Fobes editan ἐπὶ τῆς βασιλείας κτήσει (atribuyen en sus notas la corrección a Valckenaer), en lugar de la lectura ἔκτισιν que ofrecen los manuscritos de la familia 2 (lectura que edita G. Olearius), o τὴν ἔκτισιν que tienen algunos de la familia 1 (así en J. F. Boissonade, C. L. Kayser, A. Westermann, R. Hercher), si bien hay manuscritos que omiten esta palabra. Sin embargo, no parece necesario cambiar un término presente en muchos de los códices, aunque no sea una forma aparentemente muy frecuente en los textos conservados, y que puede estar utilizado en el sentido de 'pago' o 'recuperación' (como el verbo ἐκτίνω). Adrasto casó a sus hijas con Polinices y Tideo, con la promesa de restituirlos a sus patrias –de las que habían sido expulsados–, Tebas y Calidón, comenzando por la primera, que dio lugar a la famosa expedición de los Siete contra Tebas.

Carta 12

12.3. Καταλιπούσαν es la propuesta de R. Hercher que R. Benner & F. H. Fobes aceptan para su edición (porque resuelve los problemas de sentido y además concuerda con la *Carta 29.3*, en la que el alma abandona al astro en pos de amores terrenales). Sin embargo, hay dos lecturas en los manuscritos: καταλιπόντα y καταλιπούσι. La primera, καταλιπόντα, pertenece a algunos códices de la familia 1 y es la que publican J. F. Boissonade, C. L. Kayser y A. Westermann,²⁷¹ pero es mucho más frecuente en los manuscritos la forma καταλιπούσι (y así la editaba G. Olearius), que puede hacer referencia al anterior ἡμῖν con el que comienza la primera de las enumeraciones: πρῶτοι μὲν τὸ κάλλος ἡμῖν. Aunque la construcción habitual en griego es con el acusativo (vid. H. G. Liddell & R. Scott & alii, 1996, s.v. βιάζω II), no es raro este tipo de concordancia con un caso ya mencionado; la forma καταλιπόντα solo se comprende junto a ἥλιον si se piensa en un elidido pronombre personal με. Dado que el pronombre expresado tiene forma de dativo, que la construcción no carece de sentido y que se halla en gran número de códices, parece preferible mantener esa forma de dativo plural, aunque tampoco iría mal en el pasaje el acusativo καταλιπόντα con elisión del pronombre personal; de ningún modo resulta necesario escribir una nueva forma, καταλιπούσαν, no atestiguada en ningún manuscrito.

Carta 29

29.3. Este verso lo pronuncia Ayante en el Canto XXIII de la *Ilíada* cuando se enfrenta a Odiseo en la prueba del pugilato. La pelea dura ya demasiado y Ayante propone que aquel que pueda levantar por los aires al otro será el vencedor (v. 724). Sin embargo, en los versos homéricos pelean por un gran trípode que se llevará el primero (vv. 700 ss.), mientras que al perdedor le corresponderá una mujer, que es, en la *Carta*, precisamente el premio de los rivales en amores, quienes, sin duda, pugnan por la atención de la amada.

²⁷¹ Su traducción al latín reza: «primi coegistis misso sole alienum laudare ignem», la misma que escribe R. Hercher, aunque su texto griego es la corrección καταλιπούσαν. De todos modos, la traducción no se corresponde con ninguna de las versiones griegas, puesto que en ambos casos el participio es activo.

Carta 24

24.1. Estos versos proceden del Canto II de la *Ilíada* (vv. 478-479). En ellos describe Homero un Agamenón al que Zeus hace sobresalir y destacar por encima de los demás²⁷² cuando se halla al frente de las tropas en los instantes previos al combate.

Carta 25

25.2. Θάλατταν ἠδεῖαν es la lectura de algunos manuscritos de la familia 1 y que C. L. Kayser utilizaba en su edición de 1844 de las *Cartas*. Sin embargo, este pasaje es editado de muy diferentes maneras. Una propuesta (de Cobet) que tanto R. Benner & F. H. Fobes como C. L. Kayser, 1870-71, aceptan es ἄλα δῖαν. Pero ni ἄλα ni δῖαν se recogen en ninguno de los manuscritos, sino que aparece θάλατταν, bien sola, bien acompañada del adjetivo ἠδεῖαν, como ya se ha comentado. R. Hercher decide aceptar θάλατταν de los códices, pero añade la propuesta δῖαν en lugar de ἠδεῖαν de algunos manuscritos. En este caso, dado que la tradición nos ofrece θάλατταν, parece preferible mantener este término y, ante la falta de ese adjetivo que lo califique (como en el resto de elementos de que consta el pasaje), preferimos tomar una forma atestiguada, ἠδεῖαν, antes que la interpretación δῖαν, que tenía sentido si se pensaba que θάλατταν a solas estaba por ἄλα δῖαν. Probablemente el cambio viene determinado por el inevitable recuerdo del giro homérico εἰς ἄλα δῖαν (*Il.* I 141, II 152; *Od.* III 153, IV 577, V 261, VIII 34, XI 2), que realmente resulta apropiado también en este pasaje, si bien no puede negarse que asimismo θάλαττα puede ser descrito como algo agradable y hermoso, y así lo encontramos en las *Imágenes* del propio Filóstrato (Philostr., *Im.* II 16.4: Θάλατται αὐταὶ καλαὶ καὶ ἱκανῶς εὐδίοι, en un pasaje en el que los mares Egeo y Adriático están representados por dos muchachas). No hay que pasar por alto tampoco que se comparan opuestos en este pasaje: la luna brillante u oscurecida por las nubes, Afrodita hermosa o furiosa y llorando, etc., por lo que tiene gran sentido una mar ἠδεῖαν en oposición a ταράττηται.

²⁷² Vid. los versos 482-483:

Τοῖον ἄρ' Ἀτρεΐδην θῆκε Ζεὺς ἡματι κείνῳ
ἐκπρεπέ' ἐν πολλοῖσι καὶ ἕξοχον ἠρώεσσιν.

Así, en efecto, presentó Zeus al Atrida aquel día
distinguido y exquisito entre muchos héroes.

Carta 57

57.1. El principio de la *Carta* contiene dos pasajes de difícil interpretación. El primero de ellos parte del texto conservado: [...] ὀκνεῖς εἰς ἅ πράγματα ἀποδιδράσκεις ἀφ' οὗ τις φίλος γίγνεται. Los editores han ido modificando de diversa manera estas palabras. G. Olearius cambia en su edición ἀφ' οὗ por el plural ἀφ' ὧν, de modo que se obtiene cierta concordancia: [...] ὀκνεῖς. εἰς ἅ πράγματα ἀποδιδράσκεις, ἀφ' ὧν τις φίλος γίγνεται; (su traducción reza: «Quousque negotium refugis, ex quo amicus tibi paratur?»). J. F. Boissonade no acepta el cambio de G. Olearius ni su interpretación y considera ἀφ' οὗ un giro adverbializado, al estilo del latino *ex quo* («ex quo amicus aliquis existit»): [...] ὀκνεῖς· εἰς ἅ πράγματα ἀποδιδράσκεις ἀφ' οὗ τις φίλος γίγνεται; En su comentario propone modificar las primeras palabras: ἴσα πράγματα ἃ ἀποδιδράσκεις ἀφ' οὗ [...]. C. L. Kayser, en su edición de 1844, conjetura lo siguiente: [...] ὀκνεῖς καὶ πρᾶγμα ἀποδιδράσκεις, ἀφ' οὗ τις φίλος γίγνεται; Posteriormente C. L. Kayser, 1870-71, aceptará la propuesta de A. Westermann, que también había seguido R. Hercher:²⁷³ [...] ὀκνεῖς. εἶτα πρᾶγμα [...]. Este mismo texto aceptarán finalmente A. R. Benner & F. H. Fobes: [...] ὀκνεῖς. εἶτα πρᾶγμα ἀποδιδράσκεις, ἀφ' οὗ τις φίλος γίγνεται;

En cualquier caso el plural πράγματα resulta irreconciliable con el singular ἀφ' οὗ, e inevitablemente hay que corregir una de las dos formas. Con la solución adoptada por los últimos editores es la primera sección la que se modifica (εἶτα πρᾶγμα por εἰς ἅ πράγματα), pero si atendemos a parte de una idea de J. F. Boissonade, que εἰς ἅ se halle por ἴσα, tan solo debe alterarse (como ya sospechaba G. Olearius) el número del pronombre: [...] ὀκνεῖς· ἴσα πράγματα ἀποδιδράσκεις, ἀφ' ὧν τις φίλος γίγνεται. Al adjetivo ἴσα le sigue una construcción con relativo, como es habitual para este término (vid., por ejemplo, G. Liddell & R. Scott & alii, 1996, s.v. ἴσος, I 1). A pesar de lo arriesgado de realizar esta propuesta a través de los escasos datos del texto de los manuscritos que tenemos y a la espera de la necesaria publicación de una edición moderna y exhaustiva, dicha propuesta nos parece interesante y aceptable.

El otro pasaje conflictivo se refiere a los genitivos de la tradición textual, οὐκ ἐντεῦθεν Ἀρμοδίου καὶ Ἀριστογείτονος ὅσοι φίλοι καὶ μέχρι τῶν

²⁷³ Tanto A. Westermann como R. Hercher editan: [...] ὀκνεῖς; εἶτα πρᾶγμα ἀποδιδράσκεις, ἀφ' οὗ τις φίλος γίγνεται;

ξιφῶν. La puntuación de G. Olearius no agrada a los posteriores editores: οὐκ ἐντεῦθεν Ἄρμωδίου καὶ Ἄριστογοίτωνος ὅσοι, φίλοι καὶ μέχρι τῶν ξιφῶν; J. F. Boissonade la critica, conserva los genitivos pero elimina la coma tras ὅσοι, sin comentar nada del caso de los nombres propios y señalando la posible adición de ἦσαν tras ξιφῶν. C. L. Kayser propone unos nominativos plurales que admitirán los editores posteriores, así como la elección οἱ γε de los manuscritos de la familia 1: οὐκ ἐντεῦθεν Ἄρμῶδιοι καὶ Ἄριστογοίτωνες, οἱ γε φίλοι καὶ μέχρι τῶν ξιφῶν; A. R. Benner & F. H. Fobes señalan la elección οἱ γε de C. L. Kayser por aparecer en la familia 1 y conservan ὅσοι: οὐκ ἐντεῦθεν Ἄρμῶδιοι καὶ Ἄριστογοίτωνες ὅσοι φίλοι καὶ μέχρι τῶν ξιφῶν;

De la misma manera que en el anterior punto, se sugiere ahora una modificación arriesgada: los manuscritos cotejados por estos editores presentan siempre las formas de genitivo, pero ello confiere escaso sentido al texto, por lo que aquí se ha buscado una solución basada en las propias *Cartas* de Filóstrato y en el sentido de estas figuras, Harmodio y Aristogitón. En la número 5 ya aparecían estos personajes (5.1, τὸν Ἄρμῶδιον οὖν καὶ τὸν Ἄριστογοίτονα οὐ παρήλθες;), a cuyas estatuas se hace referencia, las que Clístenes encargó al escultor Antenor (o a la copia que posteriormente realizaron Critias y Nesiotes) para honrar a los héroes tiranicidas (sobre ella puede leerse más información²⁷⁴ en Th. VI 53-59, Arist., *Ath.* 18, Paus. I 8.5, Arr., *An.* III 16.8), si bien en ambos casos Filóstrato las emplea como símbolo del amor homosexual. Pues bien, al igual que en la *Carta* 5, hace ahora referencia el autor a las estatuas con la intención de que el lector las imagine visualmente,²⁷⁵ como hacía en la otra misiva, para lo cual simplemente corregiríamos el adverbio ἐντεῦθεν por una forma como ἐνέτυχες, lapsus atribuible a la repetición del anterior ἐντεῦθεν (rasgo estilístico no ajeno a estas *Cartas*, como puede comprobarse en la reiteración de οὖν en la misma *Carta* 5.1). Además, resulta preferible en este contexto la lectura de la familia 1 que C. L. Kayser editaba, οἱ γε, en lugar de ὅσοι:

Οὐκ ἐνέτυχες Ἄρμωδίου καὶ Ἄριστογοίτωνος, οἱ γε φίλοι καὶ
μέχρι τῶν ξιφῶν;

²⁷⁴ Para más detalles acerca de su forma original, de su ubicación, de las más importantes representaciones artísticas y de su mención en distintos autores, vid. el comentario a la obra de Pausanias a cargo de J. G. Frazer, 1898, pp. 92 ss.

²⁷⁵ El gran número de reproducciones artísticas de este conjunto escultórico en diversas formas y soportes da cuenta de la fama que rodeaba al original; cf. J. G. Frazer, 1898, pp. 94 ss.

Carta 26

26.1. G. Olearius y A. R. Benner & F. H. Fobes editan la corrección de la edición aldina σεαυτήν por las formas de los manuscritos έαυτήν y σαυτήν. J. F. Boissonade, C. L. Kayser y A. Westermann se decantan por la forma aparentemente más frecuente en los códices, έαυτήν; mientras que R. Hercher escribe σαυτήν (probablemente por ser esta una forma propia del ático).

El uso de la forma propia de la tercera persona para las otras dos está sancionado en lengua griega, tanto en época clásica como en las posteriores, y se empleará en la koiné literaria y en la coloquial,²⁷⁶ así como en los autores aticistas: es, de hecho, un uso habitual en los textos de Filóstrato.²⁷⁷ Por ello parece preferible mantener la forma de los manuscritos, έαυτήν. La corrección de la forma por σεαυτήν se ha podido ver propiciada por la similitud con casi la misma expresión en la *Carta 25.4*.

Carta 16

16.4. Tenemos όπλοισ̄ en manuscritos de la familia 2; sin embargo, en la familia 1 aparece πίλοισ̄, cuyo significado básico es ‘fieltro’, el que se empleaba para determinados gorros o zapatos. Parece que es el material con el que se hacían determinados tocados persas, que podían indicar la categoría social en función de la cantidad de adornos que llevaran (Hdt. III 12, VII 61 y 62,²⁷⁸ vid. C. Schrader, 1977-1989, *ad loc.*; en VII 92 hace referencia a unos gorros decorados con plumas que usaban los licios); en el léxico de H. G. Liddell & R. Scott & alii, 1996 (s.v. πίλος) se indica, además, que puede aludir al cabello humano (Pl., *Lg.* 942E). Además, tal y como indica G. Olearius acerca de este pasaje, hay varias referencias en la Antigüedad que coinciden con el texto de Filóstrato, como se lee en un epigrama de Marcial (Mart. X 72.4: *ad Parthos procul ite pilleatos*, edición de D. R. Shackleton Bailey, 1990). Quizá el desconocimiento del significado exacto de πίλος durante la transmisión de los textos hizo que algún copista, conocedor de la

²⁷⁶ E. Mayer, 1970, pp. 63 s.; L. Radermacher, 1947, p. 42; G. N. Hatzidakis, 1977, pp. 189 s.; F. Blass & A. Debrunner & F. Rehkopf, 1979, p. 50.

²⁷⁷ W. Schmid, 1964d, pp. 15, 69 s.

²⁷⁸ Vid. R. W. Macan, 1908, *ad loc.* VII 61.1, quien comenta la dificultad para conocer con exactitud qué tipo de tocado sería este πίλος; quizás puede afirmarse con cierta seguridad que su material sería el fieltro o similar.

lengua latina, involuntariamente identificara *πίλοις* con el neutro latino *pilum*,²⁷⁹ arma arrojadiza característica del soldado romano, y escribiera en su lugar *ὄπλοις*, con lo que el pasaje se desprendía de un término de significado indeterminado, *πίλοις*, y se quedaba con uno mucho más sencillo y no carente de sentido, ‘armas’. Sin embargo, una vez desvelado de forma aproximada el sentido de *πίλοις*, resulta mucho más acorde con el pasaje, en el que, en efecto, se compara el aspecto de los persas y sus propios gorros de fieltro, con el de los griegos y sus característicos yelmos. De este modo editamos el mismo texto que publicaban G. Olearius, C. L. Kayser, A. Westermann o R. Hercher, en lugar del de J. F. Boissonade (οἱ μὲν γὰρ Βάρβαροι πίλοις κεκόσμηται) o de A. R. Benner & F. H. Fobes (κομῶσιν οἱ μὲν βάρβαροι ὄπλοις).

Carta 14

14.1. La expresión *ἐκ σαρκός* en lugar de *ἐξ ἀέρος* es una propuesta de R. Bentley que adoptan J. F. Boissonade, C. L. Kayser, R. Hercher y A. R. Benner & F. H. Fobes. Para ello, la relacionan con un pasaje del *Protágoras* de Platón en el que se menciona la mezcla de tierra y fuego como origen de los seres vivos (θηητὰ γένη).²⁸⁰ Asimismo C. L. Kayser sugiere una laguna tras *ἐκ σαρκός* en su edición de 1844, que en la de 1870-71 ya escribe en el texto: *ἐκ σαρκὸς καὶ αἵματος* (‘de carne y sangre’, en el mismo sentido que nuestro ‘de carne y hueso’), adición que R. Hercher aplaude en sus notas y la sustenta en el mencionado texto platónico (Pl. *Prt.* 320 D). En este trabajo nos quedamos con la forma transmitida, como hacía G. Olearius, *ἐξ ἀέρος*, que tampoco carece de sentido y puede, además, relacionarse con un fragmento de Anaxímenes (13 Anaxímenes B 2, H. Diels & W. Kranz): ἀρχὴν τῶν ὄντων ἀέρα ἀπεφίνατο.

²⁷⁹ Piénsese, además, en la coincidencia con el término latino *pilus*, que significa ‘pelo’, ‘cabello’.

²⁸⁰ Pl. *Prt.* 320 D: ἐπειδὴ δὲ καὶ τούτοις χρόνος ἦλθεν εἰμαρμένος γενέσεως, τυποῦσιν αὐτὰ θεοὶ γῆς ἔνδον ἐκ γῆς καὶ πυρὸς μείξαντες καὶ τῶν ὅσα πυρὶ καὶ γῆ κεράννυται. Para Protágoras el aire y el agua se producen mezclando en diferentes proporciones los otros dos elementos, el fuego y la tierra; vid. *Tim.* 42 E, que J. Adam & A. M. Adam, 1960, señalan a raíz de este pasaje.

Carta 39

39.4. La frase ὅτε καὶ [...] ἐστήσαντο aparece en manuscritos de la familia 1, y es la lectura que eligen casi todos los editores más recientes (J. F. Boissonade, C. L. Kayser, A. Westermann, R. Hercher), mientras que A. R. Benner & F. H. Fobes, como G. Olearius, editan ὅταν καὶ. Si bien es cierto que en la lengua común existía un uso de ὅταν más indicativo, este es bastante reducido y en ningún caso responde a un empleo generalizado.²⁸¹ Los autores clasicistas y después los aticistas cuidarán mucho la corrección en este punto, que W. Schmid considera uno de los vulgarismos más bajos.²⁸²

²⁸¹ Por ejemplo, aparece en el *Nuevo testamento* para expresar una espera o expectativa; vid. F. Blass & A. Debrunner & F. Rehkopf, 1979, pp. 309 s. En la koiné se aprecia cierta tendencia a confundir subjuntivo e indicativo en algunas construcciones (con ἄν, ἐάν, ἵνα, ὅπως, ὅταν); vid. G. N. Hatzidakis, 1977, pp. 216 ss.; P. S. Costas, 1936, p. 67; F. Blass & A. Debrunner & F. Rehkopf, 1979, pp. 288 ss.; M. García Teijeiro, 1983, p. 269.

²⁸² Cf. W. Schmid, 1964b, p. 60, y 1964d, pp. 90 y 621.

INDEX VERBORUM

Aftonio

Progymnasmata 12, 27, 32, 42, 53, 64

Alcifrón

Cartas 15, 31, 78, 79, 84

Anaxímenes de Lámpsaco

Retórica a Alejandro 12, 21, 26, 31, 43, 44, 49, 52, 53

Anaxímenes (filósofo del siglo VI a. C.) 151

Anónimo Segueriano 22, 29, 33, 34, 42, 43, 44, 48, 49, 53, 57, 59, 74

Antípatro de Hierápolis 20, 25, 74

Apsines de Gádara (Apsines el Fenicio)

Retórica 12, 22, 31, 43, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 74, 71

Aristides (Ps.)

Arte retórica 23, 61, 62, 64, 72, 75

Aristóteles

Retórica 12, 21, 22, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 39, 40, 41, 43, 44, 46, 49, 52, 53, 56, 57, 58, 61, 62

aticismo 65-69, 150, 152

Caracteres epistolares 12, 24, 25, 71, 76

Carta a Aspasio de Ravena

vid. Filóstrato de Lemnos

Cornuto 22

Damiano de Éfeso 20

Demetrio 24

vid. también *Sobre el estilo y Tipos epistolares*

destinatario 19, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 47, 49, 51, 52, 54, 55, 61, 74, 76, 77, 78, 79, 85, 86, 144

Eliano

Cartas 15, 36, 78, 79

etopeya 16, 29, 30, 31, 32, 33, 42, 44, 53, 64, 71, 73

Filóstrato 14, 19, 21, 22, 23, 25, 29, 43, 56, 65, 66, 67, 70, 74, 75, 77, 84, 143, 147

Cartas 11, 12, 13, 15, 16, 19, 25, 31, 35, 36, 37, 38, 42, 49, 50, 51, 55, 56, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 69, 70, 74, 75, 77, 78, 79, 83, 84, 143, 149, 150

los distintos «Filóstratos» 11, 19

Gimnástico 11, 19

Imágenes 143, 147

Vida de Apolonio de Tiana 11, 19, 25

Vidas de sofistas 11, 12, 19, 21, 22, 23, 25, 26, 74

Filóstrato de Lemnos

Carta a Aspasio de Ravena 11, 12, 19, 24, 25, 26, 31, 64, 65, 69, 71, 83, 84

género epistolar 11, 15, 16, 24, 25, 29, 30, 31, 40, 42, 57, 62, 64, 72, 73, 74, 75, 77, 78, 79

Gregorio de Nacianzo 25, 64, 71

Hermógenes de Tarsos

Sobre las formas de estilo 12, 23, 27, 31, 40, 41, 46, 47, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 69, 70, 72, 73, 75

Hermógenes (Ps.)

Progymnasmata 12, 23, 27, 30, 32, 33, 42, 53

koiné 65, 67, 68, 69, 150, 152

Libanio 24, 27, 32

Longino

vid. *Sobre lo sublime*

Longo de Lesbos

Dafnis y Cloe 31

Nicágoras de Atenas 22

Nicolao de Mira

Progymnasmata 12, 27, 30, 32, 33, 42, 44, 53, 72

Proclo 24

Proclo de Náucratis 20

- prosopopeya 16, 29, 35
 remitente 31, 32, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 46, 48, 49, 50, 52, 54, 55, 56, 60, 62, 63, 77, 78, 79
 Segunda Sofística 11, 15, 21, 25, 76, 79
 Severo de Alejandría 32, 33
Sobre el estilo 12, 24, 31, 32, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 69, 71, 72, 73, 74, 75
Sobre lo sublime 12, 23, 46, 48, 57, 59, 61, 70, 74
Suda 11, 19, 20, 25
 Teón, Elio
 Progymnasmata 12, 26, 27, 29, 30, 32, 33, 34, 35, 39, 40, 73
Tipos epistolares 12, 24, 76

- ἔλεος 43, 49, 50, 58
 ἐνάργεια 59
 Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες
 vid. *Caracteres epistolares*
 ἡδονή 43, 75
 ἠθοποιία
 vid. *etopeya*
 ἦθος 12, 29, 30, 31-42, 57, 63, 72
 ἰδέα 23, 65
 ἰσχνός 57
 λόγος 12, 29, 57-76
 λύπη 43, 49
 πάθος 12, 29, 30, 34, 42-56, 57, 58, 59, 71
 «Περὶ ἐλέου»
 vid. *Apsines*
Περὶ ἐρμηνείας
 vid. *Sobre el estilo*

Περὶ ιδέων

vid. Hermógenes de Tarsos

«Περὶ πάθους»

vid. Apsines

Περὶ ὕψους

vid. *Sobre lo sublime*

πράγματα 34, 75

πρέπον (τό) 29, 30

προγυμνάσματα

vid. Teón, Hermógenes, Aftonio, Nicolao

προσωποποιία

vid. *prosopopeya*

σαφήνεια 64, 69

Τύποι ἐπιστολικοί

vid. *Tipos epistolares*

χαρίεις 62, 75

χάρις 60, 71, 75

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, traducciones y léxicos

- ADAM, J. & ADAM, A. M., *Platonis Protagoras*, Cambridge, 1960.
- ALSINA CLOTA, J., Anónimo, *Περὶ ὑψους / Sobre lo sublime. Aristóteles, Περὶ ποιητικῆς / Poética. Texto, introducción, traducción y notas*, Barcelona, 1985.
- AUJAC, G., *Denys d'Halicarnasse, Opuscles rhétoriques: Les orateurs antiques*, tomo I, París, 1978.
- *Denys d'Halicarnasse, Opuscles rhétoriques: L'imitation, Première Lettre à Ammée, Lettre à Pompée Géminos, Dinarque*, tomo V, París, 1992.
- AUJAC, G. & LEBEL, M., *Denys d'Halicarnasse, Opuscles rhétoriques: La composition stylistique*, tomo III, París, 1981.
- BÉCARES BOTAS, V., *Dionisio de Halicarnaso, La composición literaria. Traducción, notas e introducción*, Salamanca, 1983.
- BENNER, A. R. & FOBES, F. H., *The Letters of Alciphron, Aelian and Philostratus*, Cambridge (Massachusetts), 1962 (=1949).
- BERNABÉ, A., *Aristóteles, Retórica. Introducción, traducción y notas*, Madrid, 1998.
- BOISSONADE, J. F., *Philostrati Epistolae quas ad codices recensuit et notis Olearii suisque instruxit*, París-Leipzig, 1842.
- BUTTS, J. R., *The «Progymnasmata» of Theon: A new text with translation and commentary*, Claremont Graduate School, 1986.
- CHIRON, P., *Démétrios: du style. Introduction, texte, traduction*, París, 1993.
- CONCA, F. & ZANETTO, G., *Alcifrone, Filostrato, Aristeneto. Lettere d'amore*, Milán, 2005.
- DILTS M. R. & KENNEDY, G. A., *Two Greek rhetorical treatises from the Roman Empire: introduction, text, and translation of the Arts of rhetoric, attributed to Anonymous Seguerianus and to Apsines of Gadara*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1997.
- FELTEN, I., *Nicolai Progymnasmata*, Leipzig, 1913.
- FOERSTER, R., *Libanii Opera: Progymnasmata*, vol. VIII, Leipzig, 1915.
- FRAZER, J. G., *Pausanias's Description of Greece*, vol. II, Londres, 1898.
- FUHRMANN, M., *Anaximenis Ars rhetorica quae vulgo fertur Aristotelis ad Alexandrum*, Leipzig, 1966.
- GALLÉ CEJUDO, R. J., *Aristéneto, Cartas eróticas: introducción, traducción y notas*, Madrid, 1999.

- HANSMANN, P., *Des älteren Philostratos Erotische Briefe, nebst den Hetärenbriefen des Alkiphron*, Fráncfort, 1989.
- HERCHER, R., *Epistolographi Graeci*, París, 1873.
- KAYSER, C. L., *Flavii Philostrati quae supersunt, Philostrati Iunioris Imagines, Callistrati Descriptiones*, Zúrich, 1844.
– *Flavii Philostrati Opera*, 2 vols., Leipzig, 1870-1871.
- KENNEDY, G. A., *Progymnasmata: Greek textbooks of prose composition and rhetoric*, Leiden, 2003.
- KYTZLER, B., *Erotische Briefe der griechischen Antike*, Múnich, 1967.
- LIDDELL, H. G. & SCOTT R. & STUART JONES H. & MCKENZIE R. & et alii, *A Greek-English Lexicon. With a revised supplement*, Oxford, 1996.
- MACAN, R. W., *Herodotus. The seventh, eighth, & ninth books*, Londres, 1908.
- OLEARIUS, G., *Philostratorum quae supersunt omnia*, Leipzig, 1709.
- PATILLON, M., *Progymnasmata. Aelius Théon*, París, 1997 (1997a).
– *Hermogène. L'Art rhétorique. Exercices préparatoires, États de cause, Invention, Catégories stylistiques, Méthode de l'habileté*, Lausana, 1997 (1997b).
– *Apsinès. Art rhétorique. Problèmes à faux-semblant*, París, 2002 (2002a).
– *Pseudo-Aelius Aristide. Arts Rhétoriques. Livre I: Le discours politique*, tomo I; *Livre II: Le discours simple*, tomo II, París, 2002 (2002b).
– *Anonymous Seguerianus. Art du discours politique*, París, 2005.
– *Corpus rhetoricum*, París, 2008.
- RABE, H., *Rhetores Graeci*, vol. VI: *Hermogenis Opera*, Leipzig, 1913.
– *Rhetores Graeci*, vol. X: *Aphthonii Progymnasmata*, Leipzig, 1926.
- ROSS, W. D., *Aristotelis Ars rhetorica*, Oxford, 1975 (=1959).
- RUSSELL, D. A., *De sublimitate*, Oxford, 1986 (=1968).
- SCHRADER, C., *Heródoto. Historia*, vols. I-IX, Madrid, 1977-1989.
- SHACKLETON BAILEY, D. R., *M. Valerii Martialis epigrammata*, Stuttgart, 1990.
- SPENGLER, L., *Rhetores Graeci*, vol. II, Leipzig, 1854.
- SPENGLER, L. & HAMMER, C., *Rhetores graeci*, vol. I, Leipzig, 1894.
- WALZ, C., *Rhetores Graeci*, vol. I, Stuttgart-Tubinga, 1832-1836.
- WEICHERT, V., *Demetrii et Libanii qui feruntur Τύποι ἐπιστολικοί et Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες*, Leipzig, 1910.
- WESTERMANN, A., *Philostratorum et Callistrati Opera*, París, 1878 (=1849).
- WOOTEN, C. W., *Hermogenes' On types of style*, Chapel Hill-Londres, 1987.
- WRIGHT, W. C., *Philostratus and Eunapius. The lives of the Sophists*, Londres-Cambridge (Massachusetts), 1961.

Estudios

- ALTMAN, J. G., *Epistolarity. Approaches to a Form*, Ohio, 1982.
- AMATO, E. & SCHAMP, J. (eds.), *Ἠθοποιία. La représentation de caractères entre fiction scolaire et réalité vivante à l'époque impériale et tardive*, Salerno, 2005.
- ANDERSON, G., *Philostratus: biography and belles lettres in the third century A. D.*, Londres, 1986.
- «The Pedaideumenos in action: sophists and their outlook in the Early Empire», *ANRW*, II 33.1, 1989, pp. 79-208.
- BARRIO VEGA, M.^a L. del, «Problemas de los grupos *k(h)y, *k^{u8}(h)y, *t(h)y y *tw en griego», *EM*, 58, 1990, pp. 293-310.
- BARWICK, K., «Die Gliederung der Narratio in der rhetorischen Theorie und ihre Bedeutung für die Geschichte des antiken Romans», *Hermes*, 63, 1928, pp. 261-287.
- BILLAULT, A., *L'Univers de Philostrate*, Bruselas, 2000.
- BIRCHALL, J., «The lament as a rhetorical feature in the Greek novel», *Groningen Colloquia on the novel VII*, 1996, pp. 1-17.
- BLASS, F., *Die attische Beredsamkeit. Zweite Abtheilung: Isokrates und Isaios*, Leipzig, 1892.
- *Die attische Beredsamkeit. Dritte Abtheilung, erster Abschnitt: Demosthenes*, Leipzig, 1893.
- BLASS, F. & DEBRUNNER, A. & REHKOPF, F., *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Gotinga, 1979.
- BOMPAIRE, J., *Lucien écrivain. Imitation et création*, París, 1958.
- BOWIE, E., «Philostratus: the life of a sophist», en E. Bowie & J. Elsner, 2009, pp. 19-32.
- & ELSNER, J. (eds.), *Philostratus*, Cambridge, 2009.
- BRINKMANN, A., «Der älteste Briefsteller», *RhM*, 64, 1909, pp. 310-317.
- CLARK, D. L., *Rhetoric in Greco-Roman education*, Nueva York, 1957.
- CLARKE, M. L., *Higher education in the Ancient World*, Londres, 1971.
- COSTAS, P. S., *An outline of the history of the Greek Language. With particular emphasis on the Koine and the subsequent periods*, Chicago, 1936.
- CRIBIORE, R., *Gymnastics of the Mind. Greek education in Hellenistic and Roman Egypt*, Princeton-Oxford, 2001.
- CUGUSI, P., «L'epistolografia: modelli e tipologie di comunicazione», en *Lo spazio letterario di Roma Antica, II*, Roma, 1990.
- DENNISTON, J. D., *Greek prose style*, Bristol, 2000 (=Oxford, 1952).
- ELSNER, J., «A Protean corpus», en E. Bowie & J. Elsner, 2009, pp. 3-18.

- EXLER, F. X. J., *The form of the ancient Greek letter. A study in Greek epistolography*, Washington, 1923.
- FLINTERMAN, J.-J., *Power, paideia & pythagoreanism*, Ámsterdam, 1995.
- FOLLET, S., «Dédicataire et destinataires des Lettres de Philostrate», en J.-C. Fredouille & M.-O. Goulet-Cazé & alii (eds.), *Titres et articulations du texte dans les œuvres antiques, Actes du Colloque International de Chantilly, 13-15 décembre 1994*, París, 1997, pp. 135-147.
- «Éthopée, nouvelle, poème en prose: trois avatars de la lettre à l'Époque Impériale», en L. Nadjó & E. Gavaille (eds.), *Epistulae Antiquae I. Actes du 1^{er} Colloque «Le genre épistolaire antique et ses prolongements»*, Université François-Rabelais, Tours, 18-19 septembre 1998, Lovaina-París, 2002, pp. 243-249.
- GALLÉ CEJUDO, R. J., «La carta ficticia griega y el diálogo», *ExcPhilol*, 4-5, 1994-95, pp. 41-61.
- «Signos metalingüísticos referentes al marco formal en la epistolografía griega», *Habis*, 28, 1997, pp. 215-226.
- «Variaciones genéricas del *anathematikón* en las Cartas de Filóstrato», *Minerva*, 15, 2001, pp. 47-64.
- GARCÍA LÓPEZ, J., «Retórica y crítica literaria en época imperial», en J. A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988, pp. 1005-1023.
- GARCÍA TEIJEIRO, M., «Innovaciones sintácticas en la koiné», en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo, Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos, I. Ponencias*, Madrid, 1983, pp. 247-277.
- GARZYA, A., «L' epistolografía letteraria tardoantica», en C. Giuffrida & M. Mazza (eds.), *Le trasformazioni della cultura nella tarda antichità. Atti del convegno tenuto a Catania, Università degli Studi, 27 sett.-2 ott. 1982*, I, Roma, 1985, pp. 347-373.
- GOLDHILL, S., «Constructing identity in Philostratus' Love Letters», en E. Bowie & J. Elsner, 2009, pp. 287-305.
- GREEN, L. D. & MURPHY, J. J., *Renaissance Rhetoric. Short-title catalogue 1460-1700*, Aldershot-Burlington, Ashgate, 2006.
- GRUBE, G. M. A., *A Greek critic: Demetrius on style*, Toronto, 1961.
- HABIB, M. A. R., *A history of literary criticism*, Malden-Oxford-Victoria, 2005.
- HAGEDORN, D., *Zur Ideenlehre des Hermogenes*, Gotinga, 1964.
- HAGEN, H. M., *Ἡθοποιία. Zur Geschichte eines rhetorischen Begriffs*, Erlangen-Nürnberg, 1966.
- HATZIDAKIS, G. N., *Einleitung in die neugriechische Grammatik*, Hildesheim-Nueva York, 1977 (=Leipzig, 1892).
- HEATH, M., «Theon and the history of the "Progymnasmata"», *GRBS*, 2002-2003, 43, pp. 129-160.

- HEUSCH, C., «Die Ethopoie in der griechischen und lateinischen Antike: von der rhetorischen Progymnasma-Theorie zur literarischen Form», en E. Amato & J. Schamp, 2005, pp. 11-33.
- HOCK, R. F. & O'NEIL, E. N., *The chreia in ancient rhetoric. Volume I. The Progymnasmata*, Atlanta, Georgia, Scholar Press, 1986.
- HORROCKS, G., *Greek. A history of the language and its speakers*, Londres-Nueva York, 1997.
- HUMBERT, J., *Syntaxe grecque*, París, 1960.
- HUNGER, H., *Die Hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner. Erster Band: Philosophie, Rhetorik, Epistolographie, Geschichtsschreibung, Geographie*, Múnich, 1978.
- INNES, D. C., «"Longino" y otros», en P. E. Easterling & B. M. W. Knox (eds.), *Historia de la literatura clásica (Cambridge University). Vol. I. Literatura griega*, Madrid, 1990 (Cambridge, 1985), pp. 694-698
- JENKINSON, E. M., «Genus scripturae leve. Cornelius Nepos and the early history of biography at Rome», *ANRW*, I 3, 1973, pp. 703-719.
- KENNEDY, G. A., *The art of persuasion in Greece*, Londres, 1963.
- *The art of rhetoric in the Roman world, 300 B.C.-A.D. 300*, Princeton, 1972.
 - *Greek rhetoric under Christian emperors*, Princeton, 1983.
 - (ed.), *The Cambridge history of literary criticism, volume I, Classical Criticism*, Cambridge, 1989.
 - «The evolution of a theory of artistic prose», en G. A. Kennedy, 1989, pp.184-199.
 - *A new history of classical rhetoric*, Princeton, 1994.
 - «Historical survey of rhetoric», en S. E. Porter, 1997, pp. 3-41.
- KOSKENNIEMI, H., *Studien zur Idee und Phraseologie des griechischen Briefes bis 400 n. Chr.*, Helsinki, 1956.
- LANNOY, L. de, «Le problème des Philostrate (État de la question)», *ANRW*, II 34.3, 1997, pp. 2363-2449.
- LEJEUNE, M., *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París, 1972.
- LESKY, A., *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1976 (Berna, 1963²).
- LÓPEZ EIRE, A., *Ático, koiné y aticismo. Estudios sobre Aristófanes y Libanio*, Murcia, 1991.
- «Helenismo, Antigüedad tardía, retórica y epistolografía», en M. Brioso & F. J. González Ponce (eds.), *Actitudes literarias en la Grecia romana*, Sevilla, 1998.
- LÓPEZ GRIGERA, L., *La retórica en la España del Siglo de Oro. Teoría y práctica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994.

- MALHERBE, A. J., *Ancient epistolary theorists*, Atlanta, 1988.
- MARGOLIN, J.-C., «La rhétorique d'Aphthonius et son influence au XVI^e siècle», en R. Chevallier (ed.), *Colloque sur la Rhétorique. Calliope I*, París, 1979, pp. 239-269.
- MAYSER, E., *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit. Band I, Laut- und Wortlehre, II. Teil: Flexionslehre*, Berlín, 1970a (=Berlín-Leipzig, 1938).
- *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit. Band II 1, Satzlehre*, Berlín, 1970b (=Berlín-Leipzig, 1926).
- MEILLET, A., *Aperçu d' une histoire de la langue grecque*, París, 1975 (=1965).
- MORPURGO-TAGLIABUE, G., *Demetrio: dello stile*, Roma, 1980.
- MÜLLER, W. G., «Der Brief als Spiegel der Seele. Zur Geschichte eines Topos der Epistolartheorie von der Antike bis zu Samuel Richardson», *A&A*, 26, 1980, pp. 138-157.
- MÜNSCHER, K., «Die Philostrate», *Philologus, Supplementband*, 10, 1907, pp. 469-558.
- PATILLON, M., *La théorie du discours chez Hermogène le Rhétor. Essai sur les structures linguistiques de la rhétorique ancienne*, París, 1988.
- PHILLIMORE, J. S., *Philostratus. In honour of Apollonius of Tyana*, vol. I, Oxford, 1912.
- PORTER, S. E. (ed.), *Handbook of Classical rhetoric in the Hellenistic period 330 BC - AC 400*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1997.
- PRIVITERA, G. A. & PRETAGOSTINI R., *Storia e forme della letteratura greca*, Milán, 1997.
- RABE, H., «Aus Rhetoren-Handschriften», *RhM*, 64, 1909, pp. 284-309.
- RADERMACHER, L., *Neutestamentliche Grammatik. Das Griechische des Neuen Testaments im Zusammenhang mit der Volkssprache*, Tubinga, 1925.
- *Koine*, Viena, 1947.
- RAÍOS, D. K., Φιλοστράτεια· έρευνες στή Χειρόγραφη παράδοση των Φιλοστράτειων Επιστολών (= *Philostratea: recherches sur la tradition manuscrite des «Lettres» de Philostrate*), Ioannina, vol. 1, 1992; vol. 2, 1997.
- REARDON, B. P., *Courants littéraires grecs des II et III siècles après J. C.*, París, 1971.
- REED, J. T., «The epistle», en S. E. Porter, 1997, pp. 171-194.
- ROBERTS, W. R., *Demetrius on style*, Hildesheim, 1969 (=Cambridge, 1902).
- ROSENMEYER, P. A., *Ancient epistolary fictions: the letter in Greek literature*, Cambridge, 2001.
- RUSSELL, D. A., *Criticism in Antiquity*, Londres, 1995 (=1981).
- «Greek criticism of the Empire», en G. A. Kennedy, 1989, pp. 297-329.

- SCARPAT, G., «L'epistolografia», en *Introduzione allo studio della cultura classica I*, Milán, 1972.
- SCHADEWALDT, W., «Der Brief bei den Griechen. Ein Instrument des Humanen», en E. Hora & E. Kessler (eds.), *Studia Humanitatis. Ernesto Grassi zum 70. Geburtstag*, Múnich, 1973, pp. 31-42.
- SCHENKEVELD, D. M., *Studies in Demetrius «On style»*, Amsterdam, 1964.
- SCHMID, W., *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern, I*, Hildesheim, 1964a (=Stuttgart, 1887).
 – *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern, II*, Hildesheim, 1964b (=Stuttgart, 1889).
 – *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern, III*, Hildesheim, 1964c (=Stuttgart, 1893).
 – *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern, IV*, Hildesheim, 1964d (=Stuttgart, 1896).
 – *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern, V*, Hildesheim, 1964e (=Stuttgart, 1897).
- SCHWYZER, E., *Griechische Grammatik. Erster Band: Allgemeiner Teil. Lautlehre. Wortbildung. Flexion*, Múnich, 1968 (=1953).
- SCHWYZER, E. & DEBRUNNER, A., *Griechische Grammatik. Zweiter Band: Syntax und syntaktische Stilistik*, Múnich, 1966.
- SMYTH, H. W., *Greek grammar*, Cambridge (Massachusetts), 1984 (=1920).
- SOLMSEN, F. «Philostratos», *RE*, 20, 1941, pp. 124-177.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E., «La epistolografía griega», *EClás*, 83, 1979, pp. 19-46.
 – «*Ars Epistolica*. La preceptiva epistolográfica y sus relaciones con la retórica», en G. Morocho (ed.), *Estudios de drama y retórica*, León, 1988, pp. 177-204.
 – «Motivos y temas en las cartas de amor de Filóstrato y Aristéneto», *Fortunatae*, 1, 1991, pp. 113-132.
- SWAIN, S., *Hellenism and Empire. Language, Classicism, and power in the Greek World, AD 50-250*, Oxford, 1996.
 – «Culture and nature in Philostratus», en E. Bowie & J. Elsner, 2009, pp. 33-46.
- THRAEDE, K., *Grundzüge griechisch-römischer Brieftopik*, Múnich, 1970.
- UREÑA BRACERO, J., «La carta ficticia griega: los nombres de personajes y el uso del encabezamiento en Alcifrón, Aristéneto y Teofilacto», *Emerita*, 61, 1993, pp. 267-298.
 – «Homero en la formación retórico-escolar griega», *Emerita*, 67, 1999, pp. 315-339.
 – «El uso de fuentes literarias, recursos retóricos y técnicas de composición en etopeyas sobre un mismo tema», en E. Amato & J. Schamp, 2005, pp. 93-111.

- VICENTE SÁNCHEZ, A., «La expresión del lamento en la epistolografía griega de tema erótico-amoroso a la luz de las teorías retóricas griegas: las *Cartas de Alcifrón*», *Myrtia*, 19, 2004, pp. 69-102.
- *Las Cartas de Temístocles. Lengua y técnica compositiva*, Zaragoza, 2006.
 - «La expresión del lamento en la epistolografía erótica y su relación con las enseñanzas retóricas: Claudio Eliano», en J. A. Fernández Delgado & F. Pordomingo & A. Stramaglia (eds.), *Escuela y literatura en Grecia antigua*, Edizioni dell' Università degli Studi di Cassino, Cassino, 2007, pp. 469-483.
- WALKER, A., «Eros and the eye in the *Love-Letters* of Philostratus», *PCPhS*, 38, 1992, pp. 132-148.
- WHITE, J. L., *Light from ancient letters*, Filadelfia, 1986.
- WHITMARSH, T., «Prose literature and the Severan dynasty», en S. Swain & S. Harrison & J. Elsner (eds.), *Severan culture*, Cambridge, 2007, pp. 29-51.
- WISSE, J., *Ethos and pathos from Aristotle to Cicero*, Ámsterdam, 1989.
- WUELLNER, W., «Arrangement», en S. E. Porter, 1997, pp. 51-87.

Monografías de Filología Griega. Normas de publicación.

Todas las monografías deben incluir un *Abstract* (breve resumen en inglés del contenido del volumen), un *Index verborum* y una Bibliografía general.

Tamaño del papel: ancho: 17 cm.; alto: 23 cm.

Tamaño del texto: ancho 12 cm.; alto: 18 cm.

Encabezado superior: a 1 cm. del texto.

Folio numérico: tamaño 10 (página izquierda par; página derecha impar).

Folio explicativo: tamaño 8, mayúsculas, cursivas.

Encabezado inferior: a 0,7 cm. del texto.

Título de la revista, número, ISSN: tamaño 8, minúsculas, cursiva.

Texto: fuente *Times New Roman* o *Garamond*; Unicode para los textos griegos.

Tamaño de la fuente: 11; párrafo: mínimo 13 puntos; sangría de párrafo de 0,6 cm.; 6 puntos entre párrafos.

Títulos de capítulos y partes:

En página aparte:

tamaño 13, mayúscula, negrita, centrado y párrafo mínimo 15 puntos.

Dentro del texto:

primer rango: tamaño 11, mayúscula, negrita, centrado y párrafo 13 puntos

segundo rango: tamaño 11, minúscula, negrita, párrafo 13

tercer rango: tamaño 11, mayúscula, cursiva, párrafo 13.

Citas: tamaño de la fuente: 9; párrafo: mínimo 11 puntos; sangría de texto de 1,2 cm. (izda. y dcha.) y sangría de primera línea de 0,6 cm.; citas en párrafo aparte sin comillas; citas poéticas en párrafo aparte en letra redonda; partes omitidas indicadas con puntos suspensivos encorchetados [...].

Notas: tamaño de la fuente: 9; párrafo: mínimo 11 puntos; n.º de nota con sangría primera línea (0,6 cm.) y tabulador texto (1 cm.).

Referencias bibliográficas: *Sistema Harvard* (autor-año).

Las referencias bibliográficas pueden insertarse en el texto o desplazarse a nota.

Autor, año, páginas (más de una obra en el mismo año se diferencia mediante una letra: 1995a, 1995b). Los signos que enlazan los datos son aleatorios:

A. López Eire, 1999, pp. 234 ss. / A. López Eire (1999, pp. 234 ss.).

Bibliografía final: tamaño de la fuente: 10; párrafo: mínimo 12 puntos; sangría francesa de 0,6 cm; apellidos en versalitas. Ejemplos:

ALY, W., «Herodots Sprache», *Glotta*, 15, 1926, pp. 84-118.

LÓPEZ EIRE, A. y C. SCHRADER, *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia Clásica*, Zaragoza, 1994.

SCHRADER, C., V. RAMÓN y J. VELA (eds.), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco (Zaragoza, 20-22 de junio de 1996)*, Zaragoza, 1997.

Las *Cartas eróticas* de Filóstrato constituyen una ventana abierta a pequeños paisajes de la Grecia Arcaica y Clásica. Motivos y tópicos amorosos de sabor agrídulce hallan su inspiración en temas que brillan en ese pasado dorado. Estas formas de composición, las *Cartas*, deben sus peculiaridades a la moda de su tiempo y a esa pericia retórica que caracteriza a sus autores, quienes reflejan el movimiento cultural de toda una época, la Segunda Sofística, mediante un retablo de personajes y de situaciones refinadas. Se aborda igualmente el estudio del complejo texto griego de nuestras *Cartas*, que trasluce la realidad delicada, suavemente hedonista, de esta selección de amores y desamores. En suma, he aquí un inventario de textos para instrucción del lector ingenuo o doliente que, hoy como ayer, se irá percatando del sentido inherente a las pasiones ruinosas.

978-84-92774-46-3



Departamento de
Ciencias de la Antigüedad
Universidad Zaragoza

9 788492 774463